

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Con estudios incorporados a la
Secretaría de Educación Pública
Acuerdo número 2005029



**EL SENSOCOMUNISMO EN LA FILOSOFÍA PRAGMATISTA
DE WILLIAM JAMES
UNA APROXIMACIÓN PARA LA LABOR INTERDISCIPLINARIA
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

T E S I S

Q U E P R E S E N T A

SANDRA PATRICIA REYES LÜSCHER

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E

DOCTORA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTOR:

Dr. JOSÉ HERNÁNDEZ PRADO

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. José Hernández Prado,
el Dr. José Luis Rivera y el Dr. Eduardo Charpenel

A Lucía Monroy Cazorla, José Luis Gaviria Soto
y Rocío Llarena de Thierry
A Daniel Hernández Franco, Augusto Navarrete Cruces
y Antonio Saade Hazin

A los profesores de la Facultad de Filosofía
de la Universidad Panamericana,
en especial a la Dra. Sandra Anchondo

A Juana Santos y Jaime Vilchis
A Lía, Junior y Mariana
A Susana y Adriana
A mis padres
A Beto

Las experiencias compartidas, sus textos, palabras y su ejemplo se encuentran de algún modo en este ejercicio de búsqueda para alcanzar, desde la ciencia, una realidad social y humana más incluyente.

**DEDICADO A BETO
Y A BETITO**

The course of history is nothing but the story of men's struggles from generation to generation to find the more and more inclusive order. Invent some manner of realizing your own ideals which will also satisfy the alien demands—that and that only is the path of peace!

The Moral Philosopher and the Moral Life
William James, 1891

**EL SENSOCOMUNISMO EN LA FILOSOFÍA PRAGMATISTA
DE WILLIAM JAMES
UNA APROXIMACIÓN PARA LA LABOR INTERDISCIPLINARIA
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

Índice

<u>Presentación</u>	1
• <u>El escenario práctico y la exigencia de interdisciplinariedad en la investigación social</u>	2
• <u>Enunciación de la tesis</u>	6
<u>Estado de la cuestión</u>	13
• <u>Pragmatismo y sentido común</u>	13
• <u>El problema crítico: sensocomunistas y pragmatistas contra el escepticismo</u>	20
• <u>El realismo pragmatista y las ciencias sociales</u>	23
• <u>Ciencia y conocimiento en William James</u>	27
<u>Parte I</u>	
<u>El sensocomunismo teórico-intuitivo de William James</u>	33
<u>Nociones de sentido común</u>	34
• <u>La filosofía reidiana del sentido común</u>	38
<u>El sentido común en William James</u>	44
• <u>Tres ejes de la filosofía pragmatista</u>	51
- <u>Realismo y Experiencia Pura</u>	55
- <u>Pluralismo Epistemológico</u>	61
- <u>Interés y Verdad Colectiva</u>	67
<u>Parte II</u>	
<u>El sensocomunismo pragmatista y la labor interdisciplinaria</u>	73
<u>Intersubjetividad y validez social</u>	76
• <u>Como aproximación al problema crítico en las ciencias sociales</u>	83
• <u>Como base del método para generar conocimiento interdisciplinario</u>	86
<u>Comentarios finales</u>	95
<u>Referencias</u>	105

**EL SENSOCOMUNISMO EN LA FILOSOFÍA PRAGMATISTA
DE WILLIAM JAMES
UNA APROXIMACIÓN PARA LA LABOR INTERDISCIPLINARIA
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

Presentación

El propósito de esta investigación doctoral es ofrecer una aproximación reflexiva que facilite la labor interdisciplinaria al interior de las ciencias sociales, mediante un marco de referencia que favorezca la intersubjetividad y ofrezca respuestas a las preguntas, ¿qué se puede conocer? ¿Cómo y para qué? La falta de acuerdo cuando se intentan solucionar los cuestionamientos tradicionales del problema crítico dificulta el trabajo interdisciplinario y enfrenta a los científicos sociales, ya sea que intenten emular los criterios de objetividad de las ciencias “duras” o, por el contrario, pretendan alejarse de la sistematicidad y la pretensión de verdad, con el fin de defender una construcción social de la realidad.

La tesis que se expone es que, retomando algunos de los ejes del pragmatismo propuesto por William James, se pueden establecer bases epistemológicas plurales ya la vez comunes para una adecuada y legítima interdisciplinaria. En particular, la postura crítica realista y la valoración de la verdad colectiva, propias de la actitud sensocomunista en las orientaciones de James para el trabajo científico, pueden matizar de algún modo el conflicto entre aquellas ciencias sociales que persiguen la generación de modelos deterministas o probables, las que niegan la posibilidad de sistematizar cualquier estudio que tenga como objeto la naturaleza social humana, y las que quedan en medio.

Para ello y en primera instancia, este trabajo se circunscribe en el escenario general de desafíos impuestos por la investigación social en el siglo XXI, en particular, el de la exigencia práctica de la interdisciplina en un ambiente científico mucho más dispuesto a aceptar la contribución humana al proceso de construcción de la realidad. Después de una breve exposición del estado de la cuestión, una primera parte del desarrollo de la tesis delimita el *sensocomunismo teórico-intuitivo* que se advierte en el análisis del pensamiento de James después de revisar a otros autores coincidentes, en especial a Thomas Reid, el primer gran filósofo moderno del sentido común.

El análisis de tres ejes del pragmatismo de James pretende fundamentar y completar en lo epistemológico una propuesta reflexiva que, a partir de un *sensocomunismo pragmatista*, muestre el potencial de la búsqueda propositiva de la intersubjetividad y de la validez o legitimidad social, a fin de promover una productiva integración de la diversidad de perspectivas y hallazgos de los científicos sociales. La propuesta se esquematiza mediante posibles respuestas para el problema crítico y un listado de actitudes y supuestos que reafirman la importancia de centrar los esfuerzos de la ciencia en la construcción colectiva de nociones que sirvan a la mayor cantidad de personas, en la mayor cantidad de contextos posibles.

El escenario práctico y la exigencia de interdisciplinariedad en la investigación social

De acuerdo con la naturaleza de su objeto de estudio, cada una de las disciplinas científicas resuelve de manera distinta los cuestionamientos típicos del problema crítico: el qué, el cómo y el para qué del conocimiento. En ocasiones, las divergencias en sus respuestas parecen irreconciliables y dificultan las labores de investigación, aun al interior de un mismo campo disciplinar. Este trabajo doctoral se inscribe en esta realidad práctica, particularmente en los escenarios de estudio de lo social y lo humano, y pretende ofrecer puntos de partida comunes que solucionen los enfrentamientos epistemológicos que entorpecen la interdisciplinariedad y tienden a fomentar posturas inflexibles y excluyentes¹ que, en el camino, pueden favorecer un relativismo o una falta de sistematicidad metodológica en las ciencias sociales. Ambos fenómenos terminan por hacer que algunas disciplinas sean incompatibles con los ideales y postulados más modernos del saber científico y pierdan legitimidad.

¹ El término excluyente se utiliza para referir modos de pensar y actitudes opuestas a la búsqueda del “todo inclusivo” (*inclusive whole*) que anhelaba James para el trabajo científico y filosófico. Si bien no se pretende aludir a la acepción de “exclusión social” que actualmente toma matices jurídicos, sociales y políticos de gran relevancia, es cierto que en los círculos académicos se propicia un aislamiento y a veces discriminación hacia los grupos con propuestas distintas y distantes de aquellas que poseen mayor influencia. En contraste, la invitación de James para buscar la “inclusividad” (*inclusiveness*) implica construir explicaciones de la realidad que contengan la mayor cantidad de elementos, aristas y combinaciones posibles para hacer sentido desde diferentes perspectivas y en diversidad de escenarios. Las posturas incluyentes contienen, entonces, un propósito implícito y sensocomunista de armonía social: *The course of history is nothing but the story of men's struggles from generation to generation to find the more and more inclusive order. Invent some manner of realizing your own ideals which will also satisfy the alien demands—that and that only is the path of peace!* (WB, p.205).

A diferencia de las ciencias duras y las ciencias de la naturaleza, la mayoría de las disciplinas dedicadas a lo social y lo humano se ocuparon de alcanzar una sistematización metodológica hasta finales del siglo XIX e inicios del XX. Las ciencias pioneras en este intento fueron la psicología y la sociología, ambas preocupadas por lograr una consistencia epistemológica que les diera solidez y fortaleza para solucionar problemas y responder preguntas al modo de la ciencia experimental. Al parecer, el deseo legítimo de las ciencias sociales de constituirse en un cuerpo de conocimiento igualmente válido y poderoso que el de las ciencias naturales, se combinó con la intención, originalmente filosófica, de caracterizar la complejidad de lo humano en todas sus dimensiones y contextos sociohistóricos.

Una de las consecuencias de este fenómeno fue el establecimiento de departamentos académicos y sociedades que, de acuerdo con el Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales de los Estados Unidos (SSRC, por sus siglas en inglés), ya desde las primeras décadas del siglo XX intentaron promover la interdisciplinariedad como característica del trabajo del científico social. La declaración fundacional de este Consejo, que tuvo lugar en 1923, establece como misión la de superar los límites entre disciplinas para asegurar que los investigadores sociales trabajen de manera conjunta en la solución de problemas de carácter público.² Con esta intención, el Consejo promovió los estudios por áreas geográficas para apoyar acciones prácticas, políticas públicas y reformas sociales (Calhoun, 2001) que cumplieran con los propósitos de calidad, creatividad y funcionalidad, considerados propios de las ciencias sociales. Aunado a ello, la intención de ligar el estudio social científico con el contexto y con los antecedentes sociohistóricos sirvió para constituir, en el siglo XX, lo que parece ser el Modelo Estándar para hacer Ciencia Social (*Standard Social Science Model*).³ El modelo implica comprender la cultura como un sistema complejo de símbolos y significados que moldean a los individuos y a las sociedades y que, al ser producto del ambiente y la historia colectiva o personal, es irreductible a los elementos de las ciencias de la naturaleza.

² "...to reach across disciplinary and institutional boundaries and bring the best social researchers together to address problems of public concern" (SSRC, p.1). Disponible en <https://s3.amazonaws.com/ssrc-cdn2/ssrc-brief-history-56c36d60e18d6.pdf>

³ El término fue acuñado por John Tooby y Leda Cosmides en 1992 en *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*.

Después de más de 100 años y en un escenario en el que las ciencias sociales toman cada vez mayor notoriedad, resulta interesante preguntarse acerca del progreso que este modelo ha significado para la definición metodológica y para el establecimiento de líneas de trabajo compartidas que garanticen el éxito de los estudios interdisciplinarios. Desde una postura crítica se puede sugerir que el carácter simbólico y de complejidad que sirvió para diferenciar el estándar de las disciplinas sociales, es una de las razones que explica el que no hayan alcanzado una unidad metodológica que les permita progresar de manera conjunta. Para lograrlo, Wilson (1998) sugiere que los científicos sociales tendrían que recuperar en sus estudios los principios fundamentales de parsimonia, generalizabilidad y predictibilidad, y buscar la *consiliencia* o integración entre las unidades de conocimiento de diversas disciplinas que hayan probado su efectividad en la teoría y la práctica para explicar diferentes fenómenos.

Podría decirse que este ideal prevalece en la mayoría de los contextos de investigación que valoran el rigor científico; sin embargo, en la realidad, los estudiosos sociales se ven forzados a adaptar su método a las circunstancias contextuales no sólo para conseguir, sino para interpretar los datos. Posteriormente, hay que enfrentar de manera creativa el reto de comunicar los hallazgos a otros expertos y, cuando aparentemente se superan las disputas al interior de los equipos interdisciplinarios, los resultados de cada grupo de científicos se reportan de manera independiente, puesto que sus objetivos, su lenguaje técnico y su grado de especialización precisan de enfoques que no logran ser integrados en una sola explicación.

Lo anterior no es totalmente desfavorable, puesto que cada disciplina ha logrado desarrollar métodos propios, acumular conocimiento de fenómenos, conceptos⁴ y comportamientos sociales y ofrecer soluciones a problemas particulares. Sin embargo, ante la exigencia de la interdisciplinariedad en la investigación en ciencias sociales, resulta deseable contar con algunos supuestos epistemológicos comunes que ayuden a sistematizar la labor de construcción científica y contribuyan a la integración de los hallazgos de las distintas disciplinas. Al respecto, Thompson (1990) se ha encargado de documentar un movimiento de reestructuración del conocimiento que, desde los últimos años del siglo XX, presiona a los investigadores para adoptar perspectivas unificadas,

⁴ Para conservar un lenguaje que aluda significados comunes entre filósofos, psicólogos y otros científicos sociales que puedan acercarse a este trabajo, se utilizará el término "concepto" para referir a reglas y criterios de acción (como lo utilizan los pragmatistas) y el término "noción" para las ideas o representaciones más o menos completas que describen o sintetizan la experiencia (como lo sugieren los sensocomunistas).

eclécticas u “holísticas”, conformar equipos “híbrido” o superar la crisis de hiper-especialización en la ciencia. Esto es así porque, en la teoría, la investigación interdisciplinaria parece resultar más atractiva y apta para resolver preguntas complejas, para explorar las relaciones entre los hallazgos de diferentes disciplinas o para atender problemas que implican comprender distintos ámbitos de realidad. En la práctica, las buenas intenciones de integrar a diversos grupos de investigadores sociales pocas veces evitan los enfrentamientos metodológicos ante la falta de acuerdo acerca de qué es lo que se puede estudiar, cómo y para qué.

Para resolver el problema se puede apelar al criterio de plausibilidad que, de acuerdo con Scarr (1985), se identifica con el poder persuasivo de las teorías en la comunidad científica, además de con la cantidad de problemas que ayudan a solucionar. Este modelo contemporáneo de ciencia es mucho más amable con las ciencias sociales de lo que en el pasado fue el modelo tradicional de ciencia experimental que instaba a descubrir una verdad eterna e inalterable, independiente de la colectividad humana. Hoy se acepta que todas las descripciones o explicaciones de un fenómeno parten de un marco racional, cultural, histórico y metodológico particular, y que no son verdaderas o falsas en sí mismas, pero sí constituyen interpretaciones mejores o peores de la realidad (Hernández Prado, 2013). Aún así, los criterios de replicabilidad necesarios para atender el fin predictivo del conocimiento científico imponen exigencias que podrían parecer inalcanzables cuando el objeto de estudio se caracteriza por ser multidimensional, multicausal y sujeto a procesos culturales que pueden o no ser identificables.

Desde algunas trincheras, el requerimiento de predictibilidad en los estudios sociales se intenta solucionar por medio de métodos estadísticos avanzados que, aun buscando la regularidad, se han adaptado adecuadamente a la noción de “conocimiento meramente probable”. En otros frentes, esta estrategia se considera opuesta al verdadero propósito de la investigación social que debiera ser el reconocimiento y la comprensión de la diversidad humana que, de ningún modo, puede reducirse a un conjunto de tendencias, medidas o fórmulas matemáticas.

Una aproximación distinta sugiere la ventaja de alcanzar una combinación de perspectivas, de modo que las ciencias sociales aprovechen el poder de los modelos mecánicos experimentales, deterministas o probabilísticos, así como las bondades de

los métodos interpretativos. Desde una perspectiva pragmática o pragmatista, esta combinación resulta de utilidad en tanto resuelva problemas y resulte coherente para una colectividad.

Ante la necesidad de integrar de manera efectiva datos y conclusiones obtenidos con distintas herramientas metodológicas y principios epistemológicos, este trabajo doctoral se centró en los diferentes desafíos teóricos y prácticos que, en el contexto real de la investigación social, se combinan con las dificultades inherentes a la interdisciplinariedad. La obra filosófica de William James se retoma como marco de referencia, no solo por su riqueza temática sino por la multiplicidad de aplicaciones e interpretaciones que motiva al interior de diversas disciplinas, reconstruyendo su legado y mostrando el carácter novedoso de sus ideas.⁵

Enunciación de la tesis

Se parte de la convicción de que, a la luz del cambio en la idea de ciencia que se consolidó en el siglo XX, una revisión de los ejes temáticos del pragmatismo de James puede constituir un primer paso para la reflexión y el establecimiento de pilares de apoyo para el trabajo interdisciplinario. Asimismo, se propone que las ideas jamesianas aprovechables para este fin están directamente asociadas a su empirismo crítico y a una actitud realista, pragmática y sensocomunista. En sus últimas obras, el autor asocia estas tendencias con un humanismo en tanto doctrina que recupera la contribución humana en la construcción de la realidad:

(...) in humanistic epistemology (...) Reality, howsoever remote, is always defined as a terminus within the general possibilities of experience; and what knows it is defined as an experience that 'represents' it, in the sense of being substitutable for it in our thinking because it leads to the same associates, or in the sense of 'pointing to it' through a chain of other experiences that either intervene or may intervene (ERE, p.201).⁶

⁵ Una compilación de textos acerca de la actualidad de la obra de James en diferentes áreas de la psicología, la epistemología y la metafísica, se puede encontrar en Donnelly, M.E. (ed.) (1992). *Reinterpreting the Legacy of William James*. Washington, D.C.: American Psychological Association. Un análisis de su influencia en la literatura en De Salas O., J. y Martín, F. (eds.) (2005). *Aproximaciones a la obra de William James: la formulación del pragmatismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, Universidad Complutense de Madrid; y la utilidad de sus ideas en el ámbito de la ética y la política en Throntveit, T. (2014). *William James and the Quest for an Ethical Republic*. Nueva York, EU: Palgrave Macmillan.

⁶ Énfasis en el original.

Cabe declarar, ya desde esta presentación, que este componente realista atraviesa toda la concepción de hecho y ciencia social en la que se basó el trabajo doctoral y que, desde el realismo jamesiano, se asume un mundo externo en común que se puede conocer y está conformado por cosas, seres, historias y por el pensamiento humano.

To say that our thought does not 'make' this reality means pragmatically that if our own particular thought were annihilated the reality would still be there in some shape, though possibly it might be a shape that would lack something that our thought supplies (MT, p.68).

Si bien James no definió los términos de hecho o ciencia social como tal, la noción de realidad que defiende John R. Searle es congruente con los planteamientos jamesianos y, por tanto, forma parte de los supuestos básicos del presente texto. En su libro *La construcción de la realidad social*, el autor californiano defiende la existencia de una realidad social y cultural independiente de las representaciones que cada persona elabora acerca de ella. Estas representaciones, abundantes y variadas por su carácter natural, social y cultural, son fruto de una “construcción de la realidad social” por parte de las sociedades que, en el caso de las colectividades humanas, da lugar a una realidad de hechos institucionales que se encuentra precedida ontológicamente por hechos naturales (Searle, 1995).

Las esferas de realidad natural, social e institucional conforman una realidad objetiva que puede conocerse en su conjunto gracias a la percepción sensorial y las facultades de razonamiento humanas, entre ellas la del sentido común (Hernández Prado, 2012).

Estas concepciones de la realidad coinciden con las ideas de James acerca de la experiencia pura o inmediata y con el sensocomunismo jamesiano que, sin dejar de ser original, exhibe nociones y elementos culturales presentes en el entorno social, cultural y académico estadounidense. Entre ellos y para comprender de mejor manera sus explicaciones acerca de la construcción de conocimiento, resultan de importancia las definiciones y nociones que soportan a la filosofía del sentido común de Thomas Reid. William James conoció la obra del escocés, a quien consideraba parte esencial de un

curso de filosofía inglesa que ofrecía en la Universidad de Harvard (Kuklick, 1987) y con quien compartía muchas ideas de manera implícita o explícita.⁷

Resulta pertinente también aclarar los aspectos a los que la presente investigación *no* hace referencia cuando propone al sensocomunismo o a la filosofía del sentido común, entre otros fundamentos, para las ciencias sociales. Precisamente por la intención de establecer bases que sirvan a la sistematización de la labor interdisciplinaria, en este trabajo no se utiliza la acepción del sentido común que lo identifica con un saber ordinario e irreflexivo, o con un conjunto de prejuicios que comparten las personas de un mismo círculo social o cultural. Lo que se intenta recuperar es la noción de sentido común en tanto una actitud o una forma humana de percibir, pensar, comprender y actuar en la realidad, que implica la aceptación de verdades previas y de nuevos conocimientos que se han asumido así por sus ventajas para la vida en sociedad.

En acuerdo con la actitud sensocomunista y la noción de intersubjetividad que James refleja en sus obras, en este trabajo se parte de que el criterio de verdad está dado por los intereses prácticos, estéticos y morales de las personas que determinan el modo en que representan la experiencia; esta experiencia tiene un correlato directo con el mundo material y social, y se hace comprensible en tanto corresponde con una realidad plural que se construye en colectividad.

Desde el pragmatismo de James, la tendencia del ser humano a pensar y actuar de ciertos modos y de manera consistente a lo largo del tiempo se justifica por su funcionalidad en una diversidad de escenarios, principio que se reproduce en el acontecer cotidiano, en la ciencia, en la filosofía o en el arte, enfatizando el papel del diálogo cognitivo y la intersubjetividad como fuentes de conocimiento. En contraposición con algunas de las acepciones del término, desde la perspectiva sensocomunista jamesiana, la intersubjetividad no implica asegurar la verdad de una idea o la validez de un método porque se logró un acuerdo que conviene momentáneamente a un grupo de investigadores o porque se acomoda a circunstancias particulares o a motivos de

⁷ Además del sensocomunismo materia del presente trabajo, se puede revisar, por ejemplo, la noción de duración, que compartían ambos pensadores, en tanto unidad o extensión en que se percibe el tiempo (ver James, 1886). Andersen y Grush (2009) afirman que puede trazarse una línea muy clara en las ideas filosóficas anglosajonas acerca de la temporalidad de la experiencia de Reid hasta James, y pasando por pensadores como Dugald Stewart y Shadworth Hodgson. Este último también tuvo influencia en Husserl, quien conocía de primera mano las ideas jamesianas del “specious present”. Esta noción reconoce que la definición de lo pasado, lo presente y lo futuro dependen de elementos relativos a la experiencia de cada individuo, entre ellos su contenido, la sucesión de hechos similares o distintos y la percepción de duración.

utilidad personal, sino más bien porque resulta congruente con la realidad social, y con diferentes concepciones y significados establecidos que hacen comprensible una pluralidad de experiencias que el individuo interpreta al interior de una colectividad.⁸

Esta concepción de la construcción del conocimiento y de la posibilidad de compartirlo requiere de un criterio que aleje a las disciplinas sociales del relativismo o de la falta de sistematicidad, en particular porque presupone una realidad plástica que se crea y recrea a través de los pensamientos y modos de conocer humanos:

Nature's materials lend themselves slowly and discouragingly to our translation of them into ethical forms, but more readily into aesthetic forms; to translation into scientific forms they lend themselves with relative ease and completeness. The translation, it is true, will probably never be ended (PP, p.640, v.2).

En tal sentido se vuelve de particular importancia integrar el pragmatismo con el sensocomunismo, para contar con criterios y parámetros de acción que sean a la vez dinámicos y estables. El pragmatismo orienta a construir conocimiento y tomar decisiones considerando siempre sus consecuencias intelectuales y prácticas para conjuntos de personas; por su parte, el sensocomunismo en James enfatiza el valor de aquellas ideas, creencias y conductas que ofrecen los mejores resultados para la mayor cantidad de personas, en la mayor cantidad de momentos y escenarios.

La tesis que se plantea es que el sensocomunismo jamesiano, detrás del criterio pragmatista de intersubjetividad y fundado en una epistemología empírico-realista, puede ayudar a responder los cuestionamientos tradicionales del problema crítico y fundamentar las labores interdisciplinarias de los científicos sociales, promoviendo la integración coherente de una pluralidad de perspectivas y metodología, sin cuestionar la posibilidad de contar con un criterio de verdad sistemático, tan alcanzable y válido dentro de las comunidades científicas como comunicable al exterior de las mismas.

⁸ Cronk (1976) considera que James resuelve el problema de la intersubjetividad aludiendo, justamente, a la posibilidad de establecer analogías entre la experiencia individual y lo que se observa, escucha o aprende de otros, pero sobre todo de la posibilidad de coincidir en el conocimiento de los objetos materiales, la comprensión del espacio y, después, de las construcciones temporales. Cronk critica a James por limitar su análisis al aspecto intrasubjetivo y no establecer a las estructuras sociales (el lenguaje, el poder, las instituciones) como condición par dar sentido a estas experiencias. Si bien James no profundiza o utiliza todos estos términos, las dimensiones éticas y morales de su obra, así como su intención de construir una filosofía y una ciencia inclusiva, ya adelantaban por sí mismas a dichas nociones.

Con esta propuesta de fondo y después de revisar algunos antecedentes en la literatura existente, este trabajo comienza por delimitar un *sensocomunismo teórico-intuitivo* que se identifica como uno de los ejes transversales al interior de la filosofía pragmatista de William James. Si bien la idea de sentido común tiene antecedentes interesantes en las obras de Aristóteles, Cicerón y John Locke, se consideró de mayor importancia rescatar la reformulación que hace James de las nociones reidianas, considerando a Thomas Reid un antecedente del sensocomunismo que caracteriza al pragmatismo y al pluralismo jamesiano.

Entre otras, una de las razones para establecer dicha consideración es la intención, latente siempre en las obras de ambos filósofos—y psicólogos—, de ofrecer alternativas a polos excluyentes o dilemas filosóficos que, en sus respectivas épocas, dificultaban la cooperación entre académicos o científicos y fueron profundizando las divergencias en el proceder epistemológico. La intención conciliadora en los análisis de Reid acerca del pensamiento y las facultades humanas ha servido también para desarrollar otras concepciones sensocomunistas con espíritu integrador en el aspecto social y político,⁹ esferas en las que se han desarrollado otras interpretaciones del Sentido Común (con mayúsculas)¹⁰ coincidentes con las intenciones de inclusión detrás del pragmatismo.

Para preparar una reflexión en el terreno práctico de la labor científica, se presenta un análisis de tres pilares o ejes de la filosofía de James—Realismo y Experiencia Pura, Pluralismo Epistemológico, Interés y Verdad Colectiva—que, desde el sensocomunismo, pretenden fundamentar posibles respuestas al problema crítico que, sin negar o entorpecer la pluralidad de visiones o perspectivas, permitan contar con referencias comunes en el trabajo interdisciplinario.

En la segunda parte del documento y antes de las conclusiones, se incluyen otras reflexiones teóricas acerca de la interdisciplinariedad y una propuesta práctica concreta

⁹ Ver Gramsci, A. (1958). El lenguaje, los idiomas, el sentido común. En *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Lautaro; Ciancaglini, S. (2002). *La revolución del sentido común*. Buenos Aires: Editorial Castellana; Rosenfeld, S. (2011). *Common Sense. A Political History*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press; Tarrago S., D. y Brugué T., Q. (2015). *La administración deliberativa: de la eficacia y la eficiencia a la inteligencia, y de la burocracia a la innovación*. Brasilia: CEPAL/IPEA.

¹⁰ Se hará alusión específica a la noción de Sentido Común Sensato, desarrollada por el sociólogo y filósofo mexicano José Hernández Prado (1996, 2002) en Sentido común 'común' y sentido común 'sensato'. Una reivindicación de Thomas Reid. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 11(2), 35-50; y en *Sentido común y liberalismo filosófico. Una reflexión sobre el buen juicio a partir de Thomas Reid y sobre la sensatez liberal de José María Vigil y Antonio Caso*. México: Publicaciones Cruz, UAM Azcapotzalco.

a través del *sensocomunismo pragmatista*. Siguiendo el modelo general de exposición de James, se ofrece un ejemplo real de los escenarios de investigación, para después enunciar una alternativa reflexiva que pretende promover un ambiente de trabajo que facilite el ir y venir entre las disciplinas sociales, entre ciencia y filosofía, entre pluralidad y método.

Estado de la cuestión

Si bien hasta ahora no existía una investigación que ligara la filosofía pragmatista de James con los principios del sensocomunismo para fundamentar una propuesta de trabajo interdisciplinario, en la búsqueda y revisión de fuentes se hallaron investigaciones que refieren las temáticas principales de un modo menos particular.

Dentro de un primer grupo se pueden categorizar aquellos estudios que relacionan el pragmatismo filosófico (no sólo el de James) con diferentes nociones de sentido común. En un segundo grupo más nutrido se pueden identificar los que utilizan los principios pragmatistas o los del sentido común para dar respuestas afirmativas a las interrogantes del problema crítico y discutir con posturas escépticas, y, en algunos casos, ir más allá para fundamentar un realismo epistemológico que evite caer en un relativismo. En ese orden de ideas, a lo largo del siglo XX surgieron estudios que relacionan el realismo que fundamenta el pragmatismo con el trabajo científico para mostrar la relación productiva entre ellos. Las propuestas pertenecientes a esta tercera categoría constituyen un antecedente muy importante para esta tesis doctoral, toda vez que el propósito es establecer una base epistemológica que fundamente la labor interdisciplinaria en las ciencias sociales.

Un cuarto y más delimitado conjunto de trabajos se deriva de las investigaciones dedicadas a rescatar el valor de las propuestas de James para el establecimiento de criterios de verdad y de orientaciones para la ciencia.¹¹

Pragmatismo y sentido común

Para identificar las propuestas o ideas previas que relacionan estos términos vale la pena delimitarlos, ya que suele haber confusiones acerca de lo que refieren, o bien pueden ser utilizados en otros contextos con significados diferentes.

¹¹ Al momento de la lectura del presente estado de la cuestión, y para estar al tanto de los más recientes análisis acerca del pensamiento del autor, una primera referencia es el sitio <http://williamjamesstudies.org/>, que aloja una revista especializada que publica la Sociedad de William James (WJS por sus siglas en inglés), y que ofrece otras ligas de interés y herramientas para acceder a las fuentes primarias. En los últimos años, en esta y otras revistas arbitradas, los artículos suelen centrarse en las obras que dedicó a la moralidad y la experiencia religiosa, además de que periódicamente se reconstruyen sus ideas acerca de los hábitos y las emociones. Así también, suelen encontrarse estudios comparativos de su pragmatismo con el de John Dewey o el de Richard Rorty, entre otros filósofos.

El pragmatismo que resulta de interés en este trabajo se refiere a una filosofía norteamericana que William James identificó como un método para pensar e interpretar el mundo en términos de sus consecuencias, lo que, de acuerdo con él, permitiría resolver cualquier disputa metafísica o enfrentamientos entre modos de ser y conocer.¹² Por su parte, el sentido común, de manera genérica, se refiere a las creencias, hipótesis y conclusiones que los seres humanos compartimos, muchas de ellas sin haberlas cuestionado. Estas creencias existen y se reproducen porque son útiles en la vida cotidiana, permiten comprender el mundo y fueron sujeto de una filosofía que, en el siglo XVIII, fue sistematizada por Thomas Reid.

En este marco es menester identificar como referencia la obra del estadounidense Charles Sanders Peirce, quien, además de un antecedente directo de los principios pragmatistas de William James, es el ejemplo más claro de un filósofo interesado en relacionar la noción de sentido común con el pragmatismo. Peirce explicó la tendencia pragmatista de pensamiento en muchas de sus obras y, en uno de sus artículos para *The Monist*, la sintetizó como la teoría de que todas las concepciones dependen o se basan exclusivamente en sus posibles efectos en la vida del individuo (CP 5.422, 1905a). La tendencia sirve, entre otras cosas, para distinguir el valor de la ciencia y la creencia, lo cual puede lograrse de manera más clara mediante un “sensocomunismo crítico” (*critical common-sensism*).

Cuando define las características de su corriente filosófica, Peirce declara:

That Pragmatism of which so much has been said of late years is only an endeavor to give the philosophy of common sense a more exact development, especially by emphasizing the point that there is no intellectual value in mere feeling per se but that the whole function of thinking consists in the regulation of conduct (CP 8.199, c.1905b).

Peirce explica que adoptar el pragmatismo tiene como consecuencia aceptar la doctrina realista (aunque él se consideraba un idealista kantiano hasta que desarrolló el pragmatismo, y algunos de sus críticos creen que nunca dejó de lado la influencia de

¹² Ver *What Pragmatism means*, en *Pragmatism* (1907). Hacer esta precisión resulta de mayor importancia puesto que el pragmatismo como corriente filosófica ha derivado en diversas aproximaciones y se ha desarrollado con apego a distintos temas o áreas de interés; entre ellos la epistemología, la teoría social, la economía, la educación, la ética, la religión, la estética, o la ciencia y la tecnología. Para una revisión de bibliografía se pueden consultar los compendios de Shook (1998, 2011).

Immanuel Kant)¹³ y la doctrina del sentido común crítico. Con el adjetivo “crítico” pretendía superar a los filósofos escoceses que siglos antes ya asumían la presencia de “creencias de sentido común”, mismas que debían ponerse casi siempre en duda. En un ensayo sobre el tema, Peirce (CP 5.438-452, 1905c) delimitó su sensocomunismo como una variante de la filosofía del sentido común, enunciando seis características:

- Existen creencias o inferencias inconscientes cuyo origen no ofrece posibilidad de ponerlas en duda, y por ello tendrían que denominarse “acríticas”.
- Las listas de estas creencias que han emitido diferentes autores pueden presentar algunas variaciones en el tiempo, aunque la más completa puede atribuírsele a Thomas Reid, quien pregonaba la verdad detrás de los principios de sentido común.
- La cualidad de verdad o permanencia de estas creencias o inferencias depende de su valoración en contextos similares al que la originaron.
- Las creencias indudables y acríticas se caracterizan, invariablemente, por su generalidad y vaguedad (aspecto que, según Peirce, no había sido notado por los escoceses).
- Por tanto, el sensocomunista crítico debe crear la oportunidad para dudar de estas creencias e inferencias puesto que son falibles y en ellas pueden subyacer errores que conviene corregir mediante juicios y razonamientos reflexivos.
- El criticismo del sensocomunista depende de que someta a revisión las propias opiniones, los principios escoceses de sentido común, los presupuestos de las ciencias y la proposición kantiana de que la cosa en sí no puede ser conocida.

Además del reconocimiento a la filosofía de Reid, otra cosa que llama la atención de las máximas del sentido común crítico y que, posteriormente puede advertirse en las obras pragmatistas de James, es la convicción de que la aplicación de los “saberes de sentido común” es limitada y, por tanto, no es generalizable a la manera de la ciencia. En este

¹³ Ver Burch, R. (2014). Charles Sanders Peirce. En Zalta, E.N. (ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en <http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/peirce/>.

punto los dos filósofos estadounidenses conciben al sentido común como un saber ordinario que puede extender sus potencialidades mediante una actitud crítica (Hookway, 2002).

Por su parte, y según Lundestad (2008), los trabajos de Peirce y también los de John Dewey ofrecen una filosofía sensocomunista crítica que supera algunos problemas en el pensamiento de Thomas Reid, los cuales se explican, en específico, por el entorno y las creencias del siglo XVIII. En particular, el autor analiza la influencia del providencialismo naturalista en la filosofía escocesa del sentido común y lo califica de obstáculo para que Reid pudiera reconocer el carácter dinámico de los principios y de las funciones cognitivas de los humanos. En contraste, el pragmatismo acepta la posibilidad de que el sentido común se adapte a nuevas necesidades y, sobre todo, postula la necesidad de dudar de los principios sensocomunistas cuando se perciba necesario. Según Lundestad, la legitimidad de la duda también fue sugerida de manera implícita en la filosofía reidiana, por lo que la define como “proto-pragmática”, pero fue Peirce quien se ocupó de enfatizar la posibilidad y riqueza que ofrece el dudar hasta de las verdades asumidas, no de manera ociosa, sino con el afán de reconocer los mejores métodos y técnicas para conocer la realidad de manera crítica, científica y sistemática.

Otro pragmatista considerado seguidor del sensocomunismo crítico, Willard Van Orman Quine, rivaliza mucho menos a la ciencia y el sentido común y recomienda escuchar al segundo para elegir las hipótesis científicas que menos conflictos representan con las creencias de la comunidad. De acuerdo con González de Luna (2007), el éxito de esta estrategia de “conservatismo” recae en la confiabilidad de aquellas creencias que han permanecido por más tiempo y por tanto el sensocomunismo puede entenderse como una “virtud epistémica”.

Siegfried (1983) afirma que el sentido común constituyó una parte central del pensamiento pragmatista de William James, después de que este hubiera adecuado su filosofía a las ideas biologicistas de adaptación y equilibrio retomadas de las obras de Charles Darwin. Aunque en muchos de sus textos James critica los alcances del sentido común, siempre regresa a él para ilustrar el criterio que decide la “verdad” de una u otra creencia, supuesto científico, ideología filosófica o incluso, de una propuesta de acción. Este criterio se identifica con su permanencia en el tiempo y en las comunidades,

justamente una de las características de los principios del sentido común en la filosofía escocesa de Reid.

Este aspecto es retomado por James en su propuesta epistemológica, e intenta completarlo con nociones evolutivas cuando acepta el carácter cambiante y fundamentalmente adaptativo del sentido común: (...) *such common-sense prejudices and instincts are themselves the fruit of an empirical evolution* (James, 1902a, p.328). Las nociones darwinianas encajaron con el pragmatismo jamesiano en cuanto la validez social del conocimiento se deriva directamente de las ventajas que reporta en el actuar diario.

En otras esferas James defiende el valor de otro tipo de saberes, ya sea el científico o el filosófico, lo cual no significa que uno sea más verdadero que otro, más bien refleja la lógica pragmatista de aceptar diversas interpretaciones de una misma realidad para comprenderla de una manera más completa. En concordancia con los esquemas jamesianos al respecto de la progresión del conocimiento, Kekes (1979) hace referencia al sentido común y a su relación con la ciencia después de enfatizar los rasgos de universalidad, inevitabilidad, suficiencia en sí mismos y de condición para la acción que poseen las creencias básicas sensocomunistas. Si bien las características mencionadas son ideales del conocimiento científico, en realidad este saber es secundario y requiere de los principios del sentido común como antecedente a cualquier explicación teórica. Kekes va más allá y asegura que el conocimiento en sí depende del sentido común, puesto que ningún sistema científico o filosófico puede contradecirlo consistentemente. Esto no implica dejar de dudar en un principio de sentido común, más bien llama la atención sobre la precedencia epistemológica de las creencias comunes por sobre las de los científicos expertos.

En el estudio de los pragmatistas clásicos, Jiménez (2001) considera bastante estrecha la relación entre la filosofía del sentido común y el pragmatismo, sobre todo por el esfuerzo de Peirce, James, Dewey y ciertas obras de Ludwig Wittgenstein, de rescatar al sentido común como activo participante en la acción humana y la construcción del conocimiento. Jiménez estudia los casos en que la razonabilidad pragmática o pragmaticista es capaz de encontrar, gracias a la experiencia, motivos suficientes para dudar de las creencias y poner a prueba, entre ellas, a la idea de que no es posible conocer el mundo externo.

Las creencias sensocomunistas potencian su valor explicativo en tanto se incorporan a una teoría general del comportamiento cognitivo del ser humano ya que, según Nesher (1994) se utilizan para la regulación de la conducta, proceso que constituye un interés principal del pragmatismo. Para completar la explicación de muchos comportamientos habría que reconocer que los individuos creen con determinación en ciertas cosas, algunas de ellas se pueden verbalizar de manera concreta, y otras creencias funcionan precisamente por ser supuestos que no son demostrados, pero sí mostrados.

El sentido común se conforma de varios de los supuestos que han establecido los seres humanos para actuar de manera más cómoda, para facilitar la acción y la práctica.

Salaverria (2002) ha estudiado diferentes formas en que el sensocomunismo ha sido rescatado por los filósofos pragmatistas. Afirma que, aunque la importancia del sentido común no siempre se ha hecho explícita, puede rastrearse en las ideas pragmatistas ya sea que se le interprete como creencia, conocimiento cotidiano, experiencia común, buen juicio, verdad anacrónica o intuición. En el caso de Peirce, los principios sensocomunistas se identifican con creencias innatas, mismas que se expresan a sí mismas en las categorías de la filosofía que, en la medida de lo posible, deben ser traídas a la conciencia y puestas en duda porque de modo similar a todo el conocimiento, están sujetas al cambio histórico y a necesidades futuras no previstas por el individuo o la comunidad.

Aceptando este dinamismo del sentido común, William James hace una gran aportación cuando contrasta el carácter meramente subjetivo del proceso de asimilación-adaptación de los conocimientos con el punto intermedio que, según él, representan las creencias sensocomunistas. El sentido común no es completamente objetivo o subjetivo, puesto que se manifiesta y actualiza en la particularidad del individuo, pero depende de las asunciones contingentemente históricas de una sociedad. En otras palabras, el proceso de recreación de las creencias de sentido común depende de una subjetividad colectiva, pero se enfrenta con aspectos reales que acontecen en el día a día a las personas.

La reflexión de esta propuesta jamesiana hace que Salaverria se pregunte si el sentido común y el conocimiento son efectos del descubrimiento o de un proceso creativo. John Dewey afirma el segundo camino y califica al sentido común de mediador entre el saber cotidiano y el saber filosófico, en tanto puede ayudar a resolver falsos problemas o

evitar respuestas que, por presentarse como únicas e inalterables, sean falsas. Además, este tercer pragmatista norteamericano consideraba que no era posible enfrentar al sentido común, a la ciencia y al arte puesto que, en esencia, todas son actividades que forman parte de un continuo de creación de conocimiento.

Hasta aquí algunas de las relaciones que se pueden encontrar entre el sentido común y el pragmatismo clásico. En cuanto al neopragmatismo, ubicado en el último tercio del siglo XX, Coates (1996) estudia las ideas de Richard Rorty respecto del conflicto constante entre el sentido común y el yo de un individuo que trata de establecer su particularidad. En este punto el análisis toma cierto sesgo político, puesto que la tensión identificada por Rorty tiene que ver con una supuesta falta de sentido que se detecta en las prácticas sociales, lingüísticas o culturales, motivo que empuja a los individuos a escapar de ideologías y buscar establecer un sentido común creativo particular.

Por su parte, Richard Shusterman (2010), otro pragmatista más cercano a Dewey, pretende presentar la alternativa de un sentido creativo que no se restrinja a la particularidad o a aspectos totalmente nuevos, pero tampoco a las prácticas lingüísticas preestablecidas. Esta postura tiene que ver con un análisis de las verdades comunes que se van estableciendo al interior de las comunidades, sin que tengan que expandirse a la especie humana en general. De acuerdo con Shusterman, este fenómeno tiene que ser aceptado por el pragmatismo, puesto que asume una continuidad entre el sentido común y la investigación científica, entre la ciencia y el arte, entre el pensamiento y el sentimiento y, finalmente, entre la ética y la estética. Esta continuidad se ve reflejada en las creencias de cada persona y por tanto en su identidad que, aunque no es del todo autónoma, no puede circunscribirse más allá de lo que caracteriza a su comunidad.

James se mostraría de acuerdo con esta noción de sentido común creativo, sobre todo cuando relaciona la idea de verdad con su propuesta humanista y su pragmatismo, y la necesidad de construir conocimiento en prospectiva:

A true idea now means not only one that prepares us for an actual perception. It means also one that might prepare us for a merely possible perception, or one that, if spoken, would suggest possible perceptions to others, or suggest actual perceptions which the speaker cannot share (MT, pp.86 y 87).

Las “nuevas” ideas se asumen como verdaderas en tanto completan la visión de la realidad de una comunidad, y su permanencia e integración a una cultura colectiva se verá determinada con el paso del tiempo por sus consecuencias en el comportamiento: *Our judgments at any rate change the character of future reality by the acts to which they lead* (MT, pp.94 y 95).¹⁴ Desde una perspectiva “gadameriana”, y sin negar su valor práctico, ese sentido común que permite integrar ideas con las que ya existían en una comunidad, es mucho más importante en tanto resulta un eje fundamental del humanismo. “Es la fuente más importante para la comprensión de lo humano, reconociendo y aprehendiendo imaginativamente las diversas experiencias humanas ya sea en el presente o en el pasado” (García, 2007, p.113). Hans-Georg Gadamer resalta el carácter histórico del *sensus communis* puesto que permite ponerse en el lugar de otras personas en otros tiempos y contextos, y comprende el valor de las tradiciones como principio de acción.¹⁵

El problema crítico: sensocomunistas y pragmatistas contra el escepticismo

Considerando que el pragmatismo en sus diferentes interpretaciones intenta combatir posturas inflexibles y excluyentes y, por sentido común, afirma la posibilidad del conocimiento, resulta una postura fecunda para aproximarse al problema crítico. Llano (2003) identifica el surgimiento de dicho problema en el siglo XIV y lo define como la interrogante al respecto de “si podemos estar ciertos de nuestro conocimiento” (p.14). A partir de ese momento en la historia del pensamiento, surgieron múltiples respuestas y conclusiones. Entre ellas, las posturas escépticas niegan la posibilidad de conocer alguna cosa, y el autor español considera importante destacar las filosofías de William de Ockham, René Descartes y Kant por su carácter crítico. En especial, con sus *Críticas a la Razón*, este último ofrece un método para “pensar sobre el pensar” que fue adoptado por la filosofía contemporánea, aunque Llano considera que su radicalización tuvo consecuencias negativas en lo ético, sociológico y religioso que obligan a una revisión del mismo criticismo para ser entendido en el sentido productivo de discernimiento.

¹⁴ Énfasis en el original.

¹⁵ García (2007) considera que las nociones de sentido común de Gadamer y de Hannah Arendt poseen similitudes porque reconocen su carácter histórico y permiten que el individuo juzgue y actúe de manera prudente. En contraste, Hernández Prado (2001) muestra la forma en que Arendt limita al *sensus communis* en tanto capacidad de juicio, puesto que lo relaciona estrictamente con cuestiones estéticas y, desde su perspectiva naturalmente kantiana, anula su importancia para comprender y solucionar situaciones morales.

Lo anterior subraya la necesidad de diferenciar entre verdad y error, por lo que es esencial que se tenga por referencia cierta a una realidad que puede ser conocida. Este supuesto “responde a la dinámica natural del conocer humano” (Llano, 2003, p.21) y se opone a actitudes escépticas. Estas palabras de Llano hacen eco a los modos de pensar que refiere el sentido común reidiano.

En el análisis de la filosofía sensocomunista de Thomas Reid y de sus argumentos en contra del escepticismo, Baumann (1999) encuentra una relación tan fuerte entre el sentido común y el pragmatismo que termina por referirse a Reid como el “pragmático escocés”. El realismo y falibilismo que suponen los principios del sentido común se oponen al escéptico que duda de la existencia del mundo externo o al que duda únicamente de la posibilidad de conocer el mundo mediante los sentidos y facultades humanas. Estos principios no son verdaderos o falsos en sí mismos, y aceptarlos no es señal inequívoca de su verdad, pero sí de su funcionalidad para actuar en el mundo. En este punto el sensocomunismo puede conducir, para algunos de sus seguidores, hacia un nuevo escepticismo al que Reid no responde de manera explícita,¹⁶ pero sí con pistas pragmatistas al enfatizar que los principios del sentido común forman parte de la naturaleza humana y se mantienen porque posibilitan la construcción de teorías, la planificación de acciones y la consecución de objetivos.

Magnus (2004) cuestiona la vía por la que Baumann reconoce un incipiente pragmatismo en Thomas Reid. Si bien está de acuerdo en el compromiso práctico del sentido común reidiano, propone que este resulta más directamente identificable si se parte del método pragmatista que postula William James. El argumento de Reid hace notar que dudar de la existencia del mundo externo no sólo va contra los principios del sentido común, sino que contradice las prácticas diarias de aquél que se hace llamar escéptico. Según Magnus, los *Essays* de Reid se centran en demostrar que dejar de creer en lo que es evidente a los sentidos provocaría un desastre en la vida cotidiana, por lo que, siguiendo a James, la disputa entre dos posturas acerca de la realidad tendría que resolverse reconociendo las diferencias prácticas entre ellas. Ante el enfrentamiento entre el que no niega la posibilidad de conocer y el que sí, el realismo jamesiano y los principios del sentido común presentan la mejor alternativa porque son

¹⁶ Por ejemplo, Musgrave (1993) considera que el falibilismo y el sentido común pueden validar una actitud escéptica en el contexto científico puesto que asumen que todo conocimiento es conjetural.

útiles para actuar en un mundo que, en su funcionamiento, presupone la existencia de objetos externos y personas distintas de uno mismo, que viven y se transforman con independencia de los actos personales.

Lundestad (2008) coincide con la eficacia y el valor del pragmatismo para responder de manera afirmativa y constructiva al problema crítico, pero es más cuidadoso al extraer de sus argumentos la influencia de la filosofía del sentido común y de otros aspectos que las ideas de Reid no alcanzaron a solucionar. El autor señala a Kant como el primer filósofo en destacar los defectos de la filosofía sensocomunista, por ejemplo en su ataque al escepticismo de David Hume. Cuando los defensores del sentido común desechan cualquier duda acerca de la posibilidad del conocimiento externo, lo hacen remitiéndose a las pruebas empíricas que hay de la existencia de las cosas y a la duda artificial que implica cuestionarlas.¹⁷ Sin embargo, no responden a la pregunta acerca de la validez “trascendental” de esas pruebas empíricas. El pragmatismo logra responder estos cuestionamientos trasladando el criterio de verdad del terreno teórico hacia el práctico—el ¿para qué?—, terreno en que dudar de la existencia de lo externo sólo tendría sentido si impusiera condiciones nuevas o más enriquecedoras a la acción humana. De este modo, todos los principios de sentido común pueden ser puestos en duda si al enfrentar el día a día los individuos requieren de nuevos presupuestos para responder mejor a las situaciones que se les presentan. En concordancia con el pragmatismo de Peirce y su sensocomunismo crítico, el sentido común debe conjuntar evidencia de la funcionalidad de sus supuestos para la especie humana.

William James completaría estas nociones con un enfoque que hace énfasis en lo social y responde al problema crítico mediante su empirismo radical y su pluralismo, que asume una realidad que, por su carácter relacional e interpretable, estará siempre incompleta y sujeta a diversas visiones que siendo distintas pueden ser, a la vez, verdaderas.

En muchas ocasiones el pluralismo jamesiano y el carácter funcional que los pragmatistas adjudican a la verdad ha sido interpretado como un relativismo. Al respecto, Putnam y Putnam (1998) responden a los críticos de James y de sus

¹⁷ Habría que añadir también que la filosofía reidiana critica el escepticismo de Hume aludiendo a su teoría de la percepción, la naturaleza de las representaciones causales, la identidad personal y los fundamentos de la moralidad. Ver Robinson, D. (14 de mayo 2014) *Reid's critique of Hume*. Universidad de Oxford (audio en podcast). Disponible en <https://podcasts.ox.ac.uk/series/reids-critique-hume>.

recurrentes ataques a los partidarios de posturas excluyentes que, según se dice, completa mediante un pluralismo “relativista”. Etiquetar de esta manera las consecuencias prácticas que tiene el pragmatismo en el conocimiento del universo se debe a la malinterpretación de la dimensión social presente en la teoría de la verdad de James. Si bien el pluralismo aboga por la tolerancia hacia la multiplicidad de perspectivas para analizar un problema o explicar un fenómeno, el valor verdadero de un saber o de una creencia se determina por la convergencia que logre establecer con el cuerpo de conocimientos previamente aceptados por la colectividad. Este consenso se logra –el ¿cómo?– por la coincidencia con los datos de la experiencia y mediante procesos de verificación que sólo en parte tienen que ver con la verificabilidad de la ciencia, más bien se explican por la naturaleza del ser humano, ligada de manera inevitable con una comunidad histórica y lingüísticamente constituida.

La afirmación del dinamismo y la subjetividad que imprime el individuo en el proceso de conocer día a día mediante la acción es una de las razones por las que Putnam (1992) reconoce el antiescepticismo desde los inicios del pragmatismo. En particular, resalta las propuestas de James para rechazar las posturas escépticas y también las relativistas, mismas que redefinen la noción de *plasticidad* de la verdad ofreciendo, a su parecer, el criterio de coherencia como el punto de referencia más completo para distinguir el verdadero conocimiento. Dicha coherencia remite de manera directa o indirecta a una realidad social que se ha construido de manera conjunta a lo largo del tiempo y existe con independencia del observador, una noción muy básica que el realismo filosófico representó y fue completando paulatinamente.

El realismo pragmatista y las ciencias sociales

Para el pragmatista, la existencia de un mundo externo a los sujetos que lo conocen se da por supuesta y cuestionarla resulta ocioso, entre otras cosas, por sus consecuencias prácticas. Además, no sólo se considera como realidad lo meramente material, sino el mundo de las ideas. Por estas consideraciones es que hay literatura que califica al pragmatismo de realista y otras de idealista (Meyers, 1969). En este trabajo se parte de la convicción de que las ideas pragmatistas de James y su noción de experiencia pura se identifican con un empirismo realista que, negándose en el día a día a la consideración de objetos transempíricos o ideales especulativos, en los contextos

pertinentes acepta representaciones y realidades que, si bien no son directamente cognoscibles o verificables, prueben su valor en la experiencia.

De manera irónica, James se refiere a la posible funcionalidad de una “verdad trascendental” en la siguiente cita: *I am perfectly willing to admit any number of noumenal beings or events into philosophy if only their pragmatic value can be shown* (ERE, p.242). Desde su perspectiva, la existencia de una verdad inalterable o de la correspondencia uno a uno de las ideas con un mundo material se descarta como fuente de verdad, en tanto resultan nociones meramente abstractas. Las representaciones que se construyen acerca de la realidad y se comparten con una comunidad son, por naturaleza, parciales, y su aceptabilidad social es la que determina su carácter verdadero.

El valor de los conocimientos, las creencias y supuestos colectivos que no son sujetos de verificación de la ciencia empírica, ha sido rescatado por algunas corrientes de investigación al interior de las ciencias sociales. De acuerdo con los estudios de Webb (2007), realizados específicamente en el campo de la economía, el pragmatismo permite dejar atrás los enfrentamientos entre los defensores de la tradición empírica que muchas veces deriva en cientificismo, y quienes prefieren la investigación cualitativa que, desafortunadamente, puede tender a la degeneración al particularizar, vulgarizar o trivializar sus resultados. Ante ello los supuestos clásicos del pragmatismo, como son el antiescepticismo, el falibilismo, el rechazo al apriorismo y la reinterpretación del realismo científico, tienen implicaciones prácticas para el científico social y aun para el estudioso del mundo natural. El quehacer de la ciencia ha de considerarse como un proceso reflexivo que comienza y será probado en la experiencia. Las nociones y abstracciones de las que depende ese proceso son construcciones sociales cuya manipulación e interpretación está determinada por las implicaciones prácticas y no por una realidad trascendental. El pragmatismo reclama para sí un realismo modesto que acepta la existencia de objetos y nociones, cuyas características son independientes de quienes las conocen, sin embargo, no considera que la realidad pueda presentarse a sí misma en forma única puesto que se encuentra en constante cambio y, aunque establece límites para la interpretación, su comprensión se ve afectada por las intenciones del individuo en su vida cotidiana y por los cambios y necesidades colectivas de la construcción científica.

En la comparación de los supuestos epistemológicos propios del pragmatismo y el realismo característico de la ciencia, Cherryholmes (1992) encuentra varios puntos de encuentro que terminan, a su juicio, en destinos muy distintos. Ambas posturas filosóficas comparten la convicción de multicausalidad en los fenómenos y de que la investigación siempre se ve impactada por el contexto social, histórico, político o por las circunstancias particulares del investigador. Sin embargo, el realismo científico cree que esto exige de explicaciones e instrumentos de ciencia más complejos para descubrir y llegar a comprender la complejidad de lo real detrás de todos los factores implicados. El pragmatismo no se compromete con conocer “la realidad”, asume que es un producto histórico y que la investigación es importante por las consecuencias que arroja para la interpretación del mundo. En otras palabras, el pragmatista deja de comprometerse con las causas finales, y da prioridad a los efectos de la ciencia.

Esto mismo pasaría con el realismo crítico y pragmático de William James que, además, es claro al respecto de la construcción por siempre inacabada de “la verdad” en tanto alude siempre a los efectos que tengan las creencias científicas en la comprensión de la realidad:

(...) statements and beliefs are thus inertly and statically true only by courtesy; they practically pass for true; but you cannot define what you mean by calling them true without referring to their functional possibilities. These give its whole logical content to that relation to reality on a belief's part to which the name 'truth' is applied, a relation which otherwise remains one of mere coexistence or bare witness (MT, pp.219 y 220).¹⁸

Heelan y Schulkin (1998) coinciden al enfatizar el carácter interpretativo que el pragmatismo imprime a la acción y al conocimiento, razón por la que relacionan la filosofía pragmatista de la ciencia con la hermenéutica, en particular con algunas ideas de Heidegger. De acuerdo con estos dos autores, el pragmatismo reaccionó en sus orígenes a la creencia ciega en los dogmas de la ciencia y de la filosofía, revalorando los procesos racionales y de descubrimiento constante propios del ser humano. La racionalidad es un instrumento de adaptación a un mundo dinámico que se conforma a la vez de un aspecto natural, otro social, otro histórico y, uno más, cultural. Estos procesos adaptativos suceden por y únicamente dentro de la experiencia; una

¹⁸ Énfasis en el original.

experiencia activa de la que depende todo conocimiento y, por tanto, la investigación científica.

El proceder de la ciencia, desde la filosofía pragmatista, posee dos componentes que coinciden con la investigación hermenéutica: el compromiso con el conocimiento previamente aceptado que, en referencia directa a los principios y saberes de sentido común, reporta beneficios a la acción y solución de problemas; y el propósito de corrección, que pretende adaptar este conocimiento a nuevas situaciones, condiciones y disciplinas para aportar un saber cada vez más funcional.

Lo anterior parece tener impacto en lo que se valora como funcionalidad de la ciencia, que no se explica únicamente por sus efectos prácticos, ya que en la tradición pragmatista y en la hermenéutica, otro criterio fundamental tiene que ver con la creación y recreación de significados. Por tanto, el conocimiento depende, más de lo que previamente se había considerado, de la mediación lingüística, entre otras cosas porque los significados se valoran en tanto son útiles para una comunidad y son interpretados de manera colectiva. Esto tiene implicaciones importantes para la investigación científica, ya que la “objetividad” y “verdad” de sus descubrimientos están íntimamente ligadas a la realidad pública y cultural y, al decir de William James, a la construcción selectiva de sentido y regularidad que forman parte de la predisposición estética y moral del individuo y la colectividad humana.

Werner Ulrich, un filósofo y científico de la Universidad de Friburgo, ha trabajado para generar un marco de actuación que, además de aceptar estas premisas, permita sistematizar la labor de las ciencias sociales. La aproximación que propone se denomina Heurísticos de los Sistemas Críticos (*Critical Systems Heuristics*, término acuñado en 1983) e implica que los científicos y profesionales que trabajan juntos para la solución de una pregunta o problema, hagan explícitas sus creencias, sus propósitos y supuestos, antes y durante el trabajo de investigación (*Emancipatory boundary critique*). En concordancia con el pragmatismo, para evitar polarizaciones, llegar a acuerdos y establecer puntos de partida y llegada comunes, los participantes deben atender a los valores y al mérito detrás de los posibles resultados. Lo anterior requiere de un marco ético sólido que asegure que la labor científica sea reflexiva, crítica, práctica y emancipadora (Ulrich, 2007).

De acuerdo con Goldkuhl (2004), para que el pragmatismo resulte en un marco de referencia fecundo para la construcción de conocimiento es necesario centrar los esfuerzos de los grupos de investigadores en las acciones y prácticas humanas, en lo que es y lo que podría ser. Además, las acciones y la experiencia son los agentes intermediarios para lograr un cambio con propósito en el mundo de la ciencia, por lo que se pone de manifiesto el compromiso moral de ir más allá de la descripción de hechos y asegurar mecanismos para que las dinámicas de trabajo aseguren un conocimiento crítico y respondan a las preguntas ¿qué funciona y qué no? Desde una perspectiva constructivista y hermenéutica, este autor sugiere tomar en cuenta que las ciencias sociales se organizan alrededor de una serie de preguntas y objetivos, moldeadas por lo que se hace, lo que puede hacer y lo que se quiere hacer, lo que garantiza su legitimidad al interior de su comunidad epistémica.

Lo anterior implica que el conocimiento se conciba como una creación que se va conformando en interacción con el ambiente, en la búsqueda de cada vez mejores resultados, y que, si se adopta el enfoque pragmático, las preguntas de investigación con mayor impacto estén centradas en el análisis crítico de las acciones, por ejemplo ¿qué acción se llevó a cabo? ¿Cuál fue su resultado? ¿Cuándo y dónde se realizó la acción? ¿Quién la realizó y quién se vio afectado por ella? ¿Cuáles eran los propósitos de la acción? ¿Cuáles fueron los efectos no previstos?

Ciencia y conocimiento en William James

Si bien James nunca se propuso la tarea de desarrollar específicamente una filosofía de la ciencia, sus textos y las propuestas detrás de ellos conforman una doctrina bien identificable de epistemología del conocimiento. Croce (2002) recomienda rastrear sus ideas de ciencia en la correspondencia que James sostuvo con múltiples personajes a lo largo de su vida. En particular, sus nociones de experiencia pura y de flujo de conciencia tienen consecuencias directas en lo que define como conocer y, unidas a su pragmatismo plural, permiten rastrear las que podrían ser prescripciones jamesianas para la labor científica.

En medio del notable desarrollo y fortalecimiento que la ciencia moderna experimentó en la segunda mitad del siglo XIX, James se propuso estudiar sistemáticamente los procesos que hacen posible el conocimiento y poner las bases para convertir a la

psicología en una ciencia. En algunas ocasiones y para que ganara legitimidad, prescribió un compromiso con el método de la ciencia natural y una actitud positivista para la investigación psicológica (Reyes, 2012). Sin embargo, en el estudio de su obra completa, se puede observar que la propuesta de James y aun su propia actividad científica, fueron distintas y exhibieron aspectos de gran originalidad.

A continuación, se esboza un mapa general de trabajo desde la perspectiva jamesiana, para las ciencias dedicadas al comportamiento y la experiencia humana. De inicio, una introspección sistemática y cuidadosa constituye el primer paso de una aproximación adecuada para la investigación de la conciencia, entendida como la entidad o el fenómeno que, entre otras cosas, hace posible investigar sobre el conocer. Después de la fragmentación de la multiplicidad de la experiencia, a manera de encontrar temáticas, categorías o aspectos mejor delimitados, James dispone una revisión multidisciplinaria de la literatura disponible relacionada con cada uno, ya sea emitida por otros psicólogos, médicos, filósofos, biólogos, etcétera, con el objetivo de comprender distintas perspectivas, buscar relaciones y contradicciones entre lo que ya se ha postulado. La teoría, afirmación o conjunto de relaciones que explique mejor el fenómeno es la que se sostiene y de la que se parte para proponer nuevos elementos y significados y pasar a una segunda etapa de experimentación. En su defecto, y si es posible, los experimentos se planean con base en una nueva propuesta que justifica su utilidad porque completa en algo el conocimiento anterior. Cualquier afirmación que tenga que ver con especulaciones o aspectos imposibles de probarse en la experiencia, se descarta de la conclusión. Posteriormente, solo en los casos pertinentes, James sugiere echar mano de los métodos comparativos.¹⁹

Taylor (1999) sitúa a James y a Sigmund Freud como pioneros en la tarea de establecer las condiciones epistemológicas de una ciencia de la psicología y, además, reconoce ideas antecedentes a la fenomenología en ambos. En el transcurso de dicha tarea, James se mostró como un crítico duro del experimentalismo y enfatizaba que el análisis reduccionista y atomista, meramente objetivo, era necesario únicamente en las primeras etapas de una ciencia. La suma de datos sensibles y concretos no tiene mucho sentido si no se contrastan con las interpretaciones y reflexiones que derivan de la propia experiencia. En este aspecto insiste Taylor (2010) al rastrear la fenomenología en

¹⁹ Ver capítulos I y VII en *The Principles of Psychology*, 1890.

James, ya que muchas de sus obras reiteran el imperativo que debe cumplir todo investigador cuando se considera la subjetividad como parte del proceso científico, puesto que la realidad del objeto de estudio es siempre dependiente de la conciencia y la experiencia de un sujeto.

Barbalet (2004) se muestra de acuerdo con la persistencia de esta idea en la ciencia de James y trata de explicarla relacionando sus propuestas con su teoría de las emociones. Según este sociólogo australiano, la afectividad, pasión y emotividad que caracterizan al científico lo guían desde el momento en que decide qué aspectos de la realidad y qué preguntas quiere atender. Al respecto también tiene mucho que decir la teoría de la atención selectiva jamesiana y su pragmatismo aunque, más que en ello, James insiste en la tendencia humana a buscar la racionalidad, la claridad y la percepción estética. Barbalet enfatiza la relación innegable, por más que se quiera negar en algunos círculos científicos, entre la fe y las hipótesis de orden; un argumento más para proponer una ciencia constructiva, cambiante en su ir y venir entre la evidencia y la subjetividad.

En el estudio de la obra de James como base epistemológica para la creación científica, Bybee (1984) sugiere reinterpretar su teoría de la verdad y enfatizar su poder como teoría acerca de la naturaleza del conocimiento. Más adelante se verá que, de muchas y diferentes maneras, las expresiones que utiliza James refieren constantemente a procesos de elaboración progresiva de ideas, de construcción de saberes que se mantienen en constante cambio y que dependen, deseablemente, de las circunstancias colectivas y de la función que cumpla de cuando en cuando un conocimiento particular.²⁰

Las propuestas de James pueden servir para resaltar el valor de la verdad pragmatista y para combatir las posturas excluyentes, en tanto resultan actitudes favorables para toda actividad científica. Rodríguez (1990) está de acuerdo con ello y considera que James es el único pragmatista clásico responsable de una teoría del conocimiento cuyo aspecto principal es el descubrimiento de la función del contexto en la conducta y, por tanto, en la construcción de la ciencia. Este contexto implica, además de las condiciones

²⁰ Desde sus primeros trabajos, James distinguía los atributos intelectuales humanos con respecto a los de los animales, por la posibilidad de crear y recrear conocimiento en función de intereses, perspectivas y objetivos que podían cambiar constantemente (James, 1878b). Esta explicación jamesiana de la naturaleza del acto de conocer se iría completando con sus nociones acerca del "sentimiento de racionalidad" (1879b), del "flujo" o continuo en que se experimenta el tiempo y se ordena la experiencia (1886); y la intención pragmática de la construcción de creencias que retoman, a su vez, creencias que les preceden (1898, 1902a, 1907PR). Esta vía de razonamiento culmina en la visión epistemológica pluralista que James desarrolló de manera particular en sus últimos años (1909a, 1909b).

de aprendizaje y experimentación, la aprehensión del repertorio de verdades previas que están siempre presentes en una investigación. Al respecto, Ashworth (2009) presenta un análisis exhaustivo de las prescripciones del autor para que los científicos no caigan en la “falacia psicologista” que había advertido James. Esta falacia consiste en creer que los participantes de un estudio o un experimento actúan, piensan y sienten en términos de las categorías disponibles al investigador.

En contraste, el mundo subjetivo del participante debe ser entendido en sus propios términos, desde su propio horizonte o *fringe*²¹, que es la palabra que utiliza James para orientar al científico: *The word 'real' itself is, in short, a fringe* (PP, p.259, v.2). Según Ashworth (2009), todos los científicos sociales están en riesgo de olvidar la inherente subjetividad en su trabajo y, desde un punto de vista fenomenológico, es importante recordarlo para reconocer la intencionalidad de la actividad científica.

Cuando no se integra de manera funcional el horizonte científico con los propósitos y procedimientos de trabajo, la investigación cualitativa contemporánea intenta objetivizar artificialmente las teorías. Lo anterior puede explicarse, entre otras cosas, porque prevalece la creencia en un dualismo entre el mundo físico y el mundo social o mental, o simplemente por presiones prácticas asociadas a la búsqueda de legitimidad que pueden atenderse de mejor manera desde una perspectiva pragmática.

Uno de los estudiosos más interesados en la propuesta de James para la actividad científica, Charlene H. Siegfried, ha dedicado muchos de sus escritos a analizar las contradicciones y los supuestos epistemológicos que van apareciendo a lo largo de su obra. El análisis de la intencionalidad y de la construcción dialógica inmersas en el reconocimiento del mundo fue propuesto por James como método para comprender la elaboración de categorías y principios por parte del humano, para hacer ciencia y para actuar en el mundo cotidiano. En franca contradicción, sus *Principios de Psicología* hacen explícito el carácter positivista que debe mantener la ciencia del comportamiento; para Siegfried (1984), el positivismo de James solo puede identificarse en tanto busca construir una ciencia sistemática, experimental, alejada de las especulaciones, que sea

²¹ La psicología de James destaca el continuo o flujo de conciencia (*stream of thought*) que experimentan las personas y que, a diferencia del ideal de los científicos, implica reconocer la realidad como una amalgama de elementos cuyas características dependen de las relaciones que es capaz de observar y comprender cada individuo: *the fringe, as I use the word, (...) it is part of the object cognized, - substantive qualities and things appearing to the mind in a fringe of relations. Some parts - the transitive parts - of our stream of thought cognize the relations rather than the things; but both the transitive and the substantive parts form one continuous stream* (PP, p.259, v.1).

consecuente con la necesidad de orden, claridad y eficiencia del ser humano. Sin embargo, las propuestas jamesianas son un ejemplo más claro de una ciencia evolutiva, post darwiniana, que acepta el carácter teleológico de la naturaleza y los sistemas sociales, y que trabaja consciente de su dependencia hacia el contexto.

En su época, y para confirmar que su propuesta era distinta, James (1908) intentó mostrar el enfrentamiento de su visión pragmatista con el escepticismo y el positivismo, cuando pareciera que ambos niegan la posibilidad de conocer una “verdad absoluta”: *they then either suggest or declare that real truth, absolute truth, is inaccessible to us, and that we must fain put up with relative or phenomenal truth* (p.2). En contraste, el pragmatismo considera a la realidad que construye el ser humano como la mejor verdad a la que se puede acceder, y por tanto no es necesario postular la existencia de otro tipo de verdad inaccesible o etiquetar al conocimiento humano de relativo.

Siegfried califica la labor de James como antecedente de una ciencia filosófica humanista, contraria a la postulación de verdades eternas, de explicaciones abstractas aisladas de la experiencia y, por el contrario, más cercana a la construcción colectiva, al sentido común y a la elaboración personal. En este aspecto, el método de “historia natural” jamesiana asemeja un modelo de invención artística (Siegfried, 1990), ya que, de la misma manera que el poeta o el pintor, el científico intenta reflejar la realidad tal cual es, “desde dentro”, desde una perspectiva particular y con el objetivo de crear categorías y significados. James estaría de acuerdo con esta aseveración en tanto intenta recuperar la perspectiva estética y la práctica en la elaboración de conocimiento, aunque establece una diferencia en el pensamiento del científico, cuyos procesos de abstracción tienen el objetivo de simplificar y ordenar, mientras que los del artista buscan reflejar en lo posible la integralidad de la experiencia humana. Para alcanzar a apreciar un horizonte mucho más plural, el ir y venir entre distintos tipos de racionalidad es un rasgo que debiera formar parte de toda ciencia; y de hecho lo hace, aunque en casi todos los frentes se insista en la delimitación y objetividad metodológica.

Aunque Siegfried (1992) reitera que estas formulaciones se encuentran dispersas en la obra de James y no son del todo coherentes entre sí, también postula que una reinterpretación de los métodos que James propone para la psicología y la filosofía permite reconocer su éxito al poner los pilares de un método hermenéutico pragmatista

para la metafísica y uno fenomenológico, también pragmatista, para las ciencias humanas.

El análisis concreto de la experiencia “en común” es lo que subyace en la explicación jamesiana acerca de la creación colectiva que significa la ciencia, pero además constituye un antecedente para comprender la posibilidad misma del conocimiento humano sin que sea necesaria la pretensión de objetividad absoluta de la ciencia. Por esta y otras razones, Lentricchia (1986) ubica a James como precursor de las filosofías del siglo XX y un antecedente del movimiento pragmatista a favor de la anarquía teórica que tomó fuerza en los ochenta. Cuando James acepta la posibilidad de que diferentes concepciones de la realidad sean correctas, toda teoría, entendida como una serie de principios o reglas para interpretar el mundo, es una creencia que actúa sobre la persona de manera activa y produce conductas que traen consigo diferentes consecuencias. Las ventajas de la teoría o creencia son las que le otorgan validez y valor de verdad, en comparación con otras alternativas, por lo que nunca podrá decretarse el triunfo definitivo de una ciencia o una hipótesis por sobre otra.

Parte I

El sensocomunismo teórico-intuitivo de William James

Esta parte I de la investigación doctoral se dedica a delimitar el *sensocomunismo teórico-intuitivo* que se identifica en el pensamiento de William James y que puede servir de eje reflexivo y sustento para analizar las posibilidades que ofrece su pragmatismo como aproximación al problema crítico y, en un siguiente momento, como base epistemológica para los argumentos a favor del trabajo interdisciplinario. Se propone que uno de los personajes para reconocer este sensocomunismo es Thomas Reid, el filósofo escocés del sentido común, por lo que este apartado comienza por reseñar algunos antecedentes de importancia para su comprensión tal y como se va desarrollando en el pragmatismo de James.²²

Enseguida se intenta relacionar estas nociones con las propuestas jamesianas que se bosquejaron en el estado de la cuestión y que se profundizan aquí mediante la explicación de tres ejes de su filosofía pragmatista: Realismo y Experiencia Pura, Pluralismo Epistemológico, Interés y Verdad Colectiva. Si bien se podrían categorizar y analizar otros ejes temáticos más o menos generales, como los que propuso Robinson en 1993 –su mentalismo, su pragmatismo y su pluralismo– o los que utiliza Wozniak (1999) para estudiar la influencia del autor en tres ámbitos para los que continúa siendo una fuente actualizada –el análisis del curso del pensamiento, la caracterización del Yo y las teorías de las emociones– ; se eligieron los señalados por considerarlos más ilustrativos para atender a las interrogantes principales del problema crítico, y de mayor utilidad para construir un marco de reflexión y de apoyo para el trabajo interdisciplinario.

²² De acuerdo con el historiador Edward H. Madden y la interpretación que su discípulo Todd L. Adams hace de su trabajo (1988), es posible rastrear el impacto del realismo sensocomunista de Thomas Reid en los pensadores más prolíficos de los Estados Unidos entre 1820 y 1860. Si bien William James comenzó sus estudios universitarios poco después de dicho periodo, sus obras reflejan esta influencia, sobre todo en su constante retorno a las ideas de Peirce y otros colegas. Además, en muchos de sus textos y conferencias James acostumbraba debatir las propuestas epistemológicas de científicos y filósofos como Hume y George Berkeley, tal y como lo hizo Thomas Reid más de 100 años antes, cuando oponía las ideas de sus colegas contemporáneos en sus textos y cuando fundó la escuela filosófica del sentido común.

Nociones de sentido común

Las diferentes nociones del sentido común, desde aquella que lo distingue como una especie de percepción que comparten los seres humanos hacia las cosas, hasta la que señala los aspectos representacionales comunes entre individuos de sociedades grandes o pequeñas, fueron más o menos enfatizadas por diversos autores para responder a los intereses de su filosofía o las necesidades de su época (Van Holthoon, 1987; González de Luna, 2007). De todas las pistas y definiciones que se conformaron para explicar el sentido común, los más importantes para comprender el propósito del *sensocomunismo teórico-intuitivo* y *pragmatista* de James son, sobre todo, las surgidas en medio de la discusión ilustrada del problema escéptico y las propias del desarrollo de la filosofía de la ciencia anglosajona del siglo XX.

Aún antes del siglo XVIII, en el marco del debate filosófico moderno y la búsqueda de un fundamento certero para el conocimiento, se cuestionó fuertemente al sentido común, en particular por la asociación del término con los prejuicios y las preconcepciones que, en ese momento, se consideraban enemigas del avance científico. Sin embargo, este no era el único significado adjudicado al sentido común; en 1690 el empirista John Locke, que tanta influencia tendría en la Ilustración posterior, presenta en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* una descripción que destaca su papel como operación del pensamiento que permite unificar los datos primarios de los sentidos (*common sensibles*) para poseer una sola idea del objeto o la situación que se experimenta. Esta idea es similar a la aristotélica, referida en latín como *sensus communis*, y rescata sobre todo el aspecto integrador de la experiencia que, si bien va más allá de lo sensorial, se determina por lo meramente empírico.

James (1878b) identifica esta perspectiva en los experimentos perceptuales y en la noción de premisas inconscientes de Hermann von Helmholtz, a quien él consideraba un genio científico. Además, la rescata en varias de sus obras para mostrar un *modus operandi* que ha resultado adaptativo para el aparato cognitivo humano, ya sea en lo perceptual o en actividades intelectuales superiores: (...) *what a vast number of such unseparated sensations underlie our perceptions. We never think of them except as imbedded in the totality of the perception to which they belong. Helmholtz calls them its "unconscious premises"* (p.254).

La preeminencia de la experiencia perceptual, aunada a la noción de “tabula rasa” para referir la condición de nacimiento de la mente humana, fue desafiada por los filósofos racionalistas o idealistas que aseguraban que las representaciones y operaciones del pensamiento eran la verdadera fuente de conocimiento. Las concepciones de estos grupos de filósofos llegaron a tal extremo que, de la mano de los conflictos teórico-epistemológicos y la revolución científica, suscitaron uno de los momentos más importantes en la historia del desarrollo del conocimiento: el resurgimiento y florecimiento del escepticismo.

Tradicionalmente y aunque Hume no negaba la posibilidad del conocimiento, el movimiento escéptico ortodoxo se asocia con su trabajo. En contraste, este pensador escocés reconoció la importancia de la ciencia como actividad integradora del saber empírico y las actividades cognoscitivas, afirmando que solo la comprobación experimental de las ideas y preconcepciones abona al conocimiento. En su obra, la importancia de la ciencia y sus herramientas metodológicas se reafirma en tanto el aparato mental y las características físicas del individuo hacen imposible asegurar que la especie conoce el mundo externo tal cual es. Este escepticismo empírico no se refleja en otros ámbitos de su pensamiento, en particular en sus aportaciones a la filosofía de la moral que, según Norton (1975), reflejan una mayor cercanía al sentido común entendido como acuerdo social. Un sensocomunismo de corte moral se deja ver cuando Hume relaciona la aprobación o desaprobación de una conducta con los motivos de la persona y la percepción racional del valor de esa conducta para el interés de los sujetos o de la sociedad como un todo. La valoración moral depende no solo de la perspectiva personal si no de las expectativas, de cierto modo razonadas, de una comunidad.

Aun con estos puntos de acuerdo, Thomas Reid entablaría una famosa discusión con la obra epistemológica de Hume por considerar que su empirismo escéptico iba en contra del sentido común. Reid representa la concepción general y más extendida del sensocomunismo ilustrado, propio de la escuela escocesa, que identifica al sentido común con las creencias tradicionales de los seres humanos y con esquemas de organización de la experiencia que, dada su necesidad para hacer inteligible el mundo, se utilizan sin existir algún elemento de raciocinio o juicio. Esta no es la única definición del sentido común reidiano, pero sí la que provocó sus polémicas discusiones con Hume o con Kant (Sidgwick, 1895).

Este filósofo alemán valoró el sentido común desde la perspectiva estética en su *Crítica del juicio*, obra en la que llama así a una facultad de conocimiento que distingue al individuo libre de prejuicios, empático, al mismo tiempo que a un sentimiento que permite a todos los humanos identificar lo bello (Hernández Prado, 2001). Tal sentimiento presupone un deber ser, “una validez ejemplar” (p.143), que constituye una regla o ideal común. Así, lejos del sentido común vulgar que estorba al científico, se cuenta con un *sensus communis* amplificado que permite contar con un punto de referencia imparcial que, bien cultivado, es fuente del crecimiento interno humano.

Los dos filósofos coincidieron en que el sentido común es único y forma parte de la naturaleza humana, aspecto que puede identificarse en la idea subyacente a los universales de Kant y a los principios del sentido común de Reid. Sin embargo, las categorías del entendimiento kantianas, por definición, no abonan al descubrimiento de lo verdadero por ser meramente consecuencia de la configuración humana, que sólo tiene acceso al fenómeno y no al noúmeno. En Reid, siempre existe la asunción de una verdad objetiva y de unas virtudes naturales que son accesibles al ser humano gracias a su constitución cognitiva. Aunque el individuo nunca pueda asegurar con exactitud que ha conocido o comprendido la realidad, puede tener nociones que se ajustan mejor o peor a ella y que, si siguen los principios de sentido común, aseguran su adaptación en la comunidad.

Un siglo después, y partiendo de que los principios sensocomunistas no pueden ser exhaustivos, Peirce enfatizó el dinamismo en el núcleo de creencias de sentido común. Este proceso de cambio está ligado a la evolución en el pensamiento humano ya que los filósofos y científicos son responsables de modificar las ideas que conforman el sentido común.

Siguiendo a Hernández Prado (2002), lo anterior significa que este tipo de creencias no se equiparan a las que surgen de la experiencia cotidiana y que pueden ser puestas a prueba mediante un experimento, ya que los principios del sentido común son de tipo instintivo y casi siempre inconsciente. Sin embargo, por más difícil que sea ponerlos a prueba, Peirce prescribe una actitud crítica que garantice el desarrollo del potencial que tiene el sentido común “crudo” para reconstruir el saber cotidiano y el específico de cada ciencia.

A esto refiere el sensocomunismo crítico que Peirce considera como su contribución a la filosofía de Reid, señalando que poner en duda todas las creencias y principios que se han aceptado acriticamente es una actitud responsable para aquel que se dice comprometido con la búsqueda de la verdad. Los principios de sentido común pueden y deben confirmarse con diferentes tipos de pruebas. Las veces más afortunadas el método de investigación será el lógico-experimental, aunque habrá otras en que, por la naturaleza vaga de las verdades de sentido común, solo sea posible apelar a su “tenacidad”, a su “autoridad” o a que resultan “agradables” a la razón (CP 5.388-410, 1878).

William James coincidió con Peirce en sospechar de las verdades establecidas por un sentido común meramente instintivo, aunque no por ello dejaba de resaltar su valor como fuente de conocimiento colectivo. En una de sus conferencias dictadas al respecto en el Instituto Lowell y en la Universidad de Columbia mencionó:

*(...) in spite of their being so venerable, of their being so universally used and built into the very structure of language, **its categories may after all be only a collection of extraordinarily successful hypotheses** (historically discovered or invented by single men, but gradually communicated, and used by everybody) by which our forefathers have from time immemorial unified and straightened the discontinuity of their immediate experiences, and put themselves into an equilibrium with the surface of nature so satisfactory for ordinary practical purposes that it certainly would have lasted forever, but for the excessive intellectual vivacity of Democritus, Archimedes, Galileo, Berkeley, and other excentric geniuses whom the example of such men inflamed. **Retain, I pray you, this suspicion about common sense** (PR, p.193).²³*

De acuerdo con González de Luna (2001), Karl Popper, al igual que Peirce y que James, asignó una importante función epistémica al sentido común y a la tradición, y coincidió en enfatizar que sus contenidos pueden enfrentarse a cambios, preguntas y renovaciones, y en cualquier caso son importantes para el desarrollo del conocimiento. Su relevancia les viene del rol que cumplen como puntos de referencia, ya sea que apoyen en la elaboración de hipótesis, o en la observación y descripción de mitos que

²³ Énfasis añadido.

pueden ser sujetos a una discusión crítica. El conocimiento cuyo origen sea el sentido común ordinario puede transformarse, mediante una crítica racional, en conocimiento científico o filosofía.

Antes que Popper, en 1925, el filósofo G. E. Moore escribió sobre el sentido común intentando reivindicarlo ante las suspicacias de los científicistas o de la filosofía especulativa, y estableciendo que la tarea de la filosofía no es demostrar la certeza o la verdad de las creencias o siquiera el valor del sentido común, sino explicar la manera en que se conocen o conforman estas creencias (Hernández Prado, 2002).

Esta intención ya estaba presente en los primeros artículos filosóficos de James y en su investigación del “sentimiento de racionalidad” que, según él, es una necesidad cognitiva del ser humano y se refuerza al compartir con cada persona una colección de juicios, percepciones y nociones que conforman una visión ordenada del mundo que también comprende la comunidad (James, 1879b). Al aludir al sentimiento, conjunta dos dimensiones que podrían parecer enfrentadas, la afectiva y la racional, ya que para él los pensamientos los humanos dependen de sus intereses personales y subjetivos, además de que poseen una inclinación estética hacia la unidad y la claridad que, en primera instancia es lo que hace prevalecer a las verdades de sentido común y, al mismo tiempo, lo que las hace ser transformadas.

La filosofía reidiana del sentido común

Ya se ha dicho que en esta investigación se utiliza el término sensocomunismo en tanto relacionado con la filosofía del sentido común, y que esta filosofía se asocia con la tradición de la Ilustración escocesa de la segunda mitad del siglo XVIII. El escenario en que se desarrollaron gran parte de las ideas sensocomunistas fue la Sociedad Filosófica de Aberdeen de la que el doctor Thomas Reid fue fundador y líder. Hernández Prado (2003, 2007) relata que en esta Sociedad, conocida como el *Wise Club*, fue donde Reid sometió a discusión las ideas y los textos que conformarían la referencia principal para la filosofía del sentido común expuesta en *An Inquiry into the Human Mind on the Principles of Common Sense*.

Según Robinson (1989), uno de los aspectos que unió originalmente a los integrantes del *club de los sabios* fue un interés compartido por reformar la educación universitaria a través de un enfoque naturalista que diera mayor énfasis a la ciencia experimental. En 1755 apoyaron la iniciativa de adelantar la enseñanza de la filosofía natural por considerarla necesaria para el posterior aprendizaje de la filosofía de la mente y de la divinidad. Una de sus justificaciones era la conexión y mutua dependencia que el club postulaba para la mente y el cuerpo, un supuesto esencial del realismo característico de la filosofía del sentido común. Los principios de acción y pensamiento que de ella se desprenden son, según Thomas Reid, disposiciones mentales que forman parte de la naturaleza humana y por tanto no están sujetas a la deliberación o al cambio; están determinadas por nuestra composición física, son necesarias y sirven para conocer el mundo y actuar en él. La importancia del elemento material o del correlato con lo real se deja ver en la filosofía del sentido común, pero además, en Aberdeen se desarrollaron y compartieron actitudes de sospecha hacia la especulación metafísica y se dio paso a un compromiso con la filosofía de la acción y con una resistencia total al escepticismo.

Además de combatir las visiones escépticas, la filosofía del sentido común de Reid buscaba evitar las posturas excluyentes, en particular las de algunos racionalistas y empiristas (Stewart, 1843). Su filosofía parte de una epistemología que pretende ser una tercera opción integradora al considerar a la percepción y al conocimiento actividades dependientes directamente de una realidad externa y un aparato epistémico humano. Los sentidos reciben los datos de la realidad que la configuración física y colectiva del ser humano le permite recabar, mismos que procesa y comprende utilizando principios del sentido común como criterios para conformar “naciones”.

Para Reid, las personas no conocen el mundo a través de copias de la realidad que reciben los sentidos o de ideas que se construyen y superan a las cosas, sino a través de nociones que pueden entenderse como combinaciones heterogéneas de imágenes, signos, conceptos y sentimientos asociados (Hernández Prado, 2010). Esta idea era reconocida en tiempos de James, quien la recuperaría en su descripción de la experiencia pura (la que se vive de manera inmediata) y para explicar el papel del interés y la atención selectiva en lo que se conoce del mundo. A su vez, la relación entre la sensación y los signos ya había sido explorada experimentalmente, gracias a instrumentos de medición psicofísica:

Helmholtz says we only use our sensations as signs. The sensations from which we avert our attention are those which are valueless as tokens of the presence of objective things. These things are called the Objects of perception. But what are they? Nothing, as it seems to me, but groups of coherent sensations (James, 1879a, p.10).

El aprovechamiento de los signos para comprender el mundo implica el uso de la capacidad de juicio, que incluye el reconocimiento de nociones integradas y evidencias en la realidad que pueden o no ser concretas. Las nociones se interpretan con base en el contexto cultural de la persona y haciendo uso de esquemas naturales propios de la especie que, entre otros, se identifican precisamente con los *principios del sentido común*. Estos principios reidianos pueden traducirse en afirmaciones de las que todo ser humano parte para conocer y actuar en la realidad. Son principios porque no requieren de otros para demostrarse, resultan evidentes de suyo y no se repara en ellos mientras se perciben las cosas, porque en su mayoría funcionan de manera automática: *They are first principles; and such fall not within the province of Reason, but of Common Sense (Reid, 1785a, p.28).*

Reid elaboró una lista de principios tentativos para elaborar juicios adecuados en la vida cotidiana, que se utilizan de forma instintiva y que llamó *principios de las verdades contingentes*, por ejemplo, la asunción de que los pensamientos conscientes pertenecen a la persona que los piensa; de que hay vida e inteligencia en otros seres que son semejantes; o de que es posible distinguir entre lo verdadero y lo falso. También se pueden mencionar otros principios que, aun siendo de sentido común y necesarios para comprender el mundo, han sido puestos en duda por corrientes científicas y filosóficas, entre ellos, la aceptación implícita que hace el humano de que aquello percibido de manera clara y directa es una realidad objetiva; que lo que ocurra en la naturaleza será semejante a lo que ya sucedió en contextos similares; o que los recuerdos claros que se tienen se pueden asociar, directamente, con un hecho que efectivamente sucedió (Hernández Prado, 2003).

De manera similar, pero al parecer bastante influido por las formas puras y las categorías kantianas, James se aventura a hacer una lista de principios o verdades de sentido común en sus obras *Pragmatism* (ver p.163) y *The meaning of truth*, haciendo énfasis en su construcción histórica:

The notions of one Time and of one Space as single continuous receptacles; the distinction between thoughts and things, matter and mind; between permanent subjects and changing attributes; the conception of classes with sub-classes within them; the separation of fortuitous from regularly caused connections; surely all these were once definite conquests made at historic dates by our ancestors in their attempts to get the chaos of their crude individual experiences into a more shareable and manageable shape (MT, p.62).

Por su parte, Reid agrupa un segundo tipo de principios, el de las *verdades necesarias*, que sólo se aplican espontáneamente después de haberse aprendido e interiorizado en el medio social. De un modo que podría calificarse de pragmático, el escocés los categoriza de acuerdo con las ramas del conocimiento o de acción en las que son utilizados, por ejemplo, en la gramática, la matemática, la lógica, la metafísica o la estética.

James también habló de las verdades necesarias, aunque parece que lo hace en otro sentido, puesto que las sitúa directamente como herramientas y consecuencias del trabajo del filósofo o del científico. Aun así, desde una postura realista y sensocomunista, se hace evidente que el aprovechamiento y jerarquización de las sensaciones y nociones para elaborar descripciones y explicaciones necesarias de la realidad, requiere de la integración coherente de las dos categorías de principios reidianos:

In surveying the connexions between data we are immediately struck by the fact that some are more intimate than others. Propositions which express those we call necessary truths; and with them we contrast the laxer collocations and sequences which are known as empirical, habitual or merely fortuitous. The former seem to have an inward reasonableness which the latter are deprived of. The link, whatever it be, which binds the two phenomena together, seems to extend from the heart of one into the heart of the next, and to be an essential reason why the facts should always and indefeasibly be as we now know them (James, 1879b, pp.325 y 326).

Años después de esta afirmación, James relacionaría su pragmatismo con este modo espontáneo o de “sentido común” para ordenar el universo, e iría más allá al establecer que es imposible conocer algo totalmente nuevo, ya que las representaciones o nociones siempre se construyen sobre “verdades” previas. Esto sucede en el ámbito científico, pero también en el acontecer cotidiano en el que estamos sujetos a saberes, creencias y normas de comportamiento que preceden a cada individuo y que se deben adoptar para interactuar de manera funcional con la sociedad.

Reid identificó estas verdades necesarias con, entre otros, los principios de sentido común de tipo moral que, sin importar la cultura, se convierten en normas generales que no requieren de algún razonamiento para aceptarse. Un ejemplo de ello es el hecho de que todo ser humano asuma que hay conductas que merecen aprobación y otras que merecen castigos, así como también se acepta que no se puede ser culpable de algo que se haya hecho de manera involuntaria (Hernández Prado, 2010). En este caso, Reid acepta de manera explícita que algunos principios morales pueden llegar a ser histórica y culturalmente diversos.

Por ello y por otros de sus planteamientos ético-políticos, las concepciones de Reid resultan interesantes y adelantadas a su época porque, para él, la comunidad es el foco de una reflexión que permite valorar los principios comunes e incluso las teorías científicas, además de que reivindicó la importancia de los diferentes tipos de justicia y, en cuanto virtud, la extendió hacia el humanitarismo.²⁴ En la enunciación que Reid hace de su filosofía y de los diferentes principios, llama la atención la cotidianeidad de su lenguaje, tanto en las palabras que usa como en las situaciones que plantea. No obstante que el interés por las cosas cercanas a la experiencia del ser humano y por el pensamiento entendido como un producto natural, social y cultural eran aspectos que costaba tomar en serio en el ambiente académico,²⁵ Reid ya los consideraba.

²⁴ Ver Reid, T. (c. 1764). *Practical Ethics: Being Lectures and Papers on Natural Religion, Self-government, Natural Jurisprudence, and the Law of Nations*. Knud Haakonssen (ed.). Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990; y Hernández Prado, J. (2007). *El menos común de los gobiernos. El sentido común según Thomas Reid y la democracia liberal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

²⁵ En el siglo XVIII se vivía una obsesión por el estudio del sujeto como entidad particular, individual, y por comprender las habilidades y alcances de la mente humana a partir de la acción y pensamiento del individuo, por lo que la conciencia de la colectividad no figuraba entre los temas recurrentes (Velázquez, 2007).

El valor de la colectividad, aunque Reid no lo diga de manera explícita como lo hace James, radica en su importancia como punto de partida para la construcción del conocimiento, así como de llegada en tanto criterio de “verdad”. Dicha calificación se adjudica a los principios y nociones que generen mayor acuerdo en las sociedades y representen mejores resultados para su funcionamiento y para comprender la realidad. Un factor esencial que Reid considera para afirmar la concordancia entre las nociones y la realidad es la correspondencia entre las conductas que estas provocan y el juicio moral. El ser humano es la única especie que desarrolla conductas morales o inmorales y puede darse cuenta del tipo de acciones que comete y cometen los demás; aquellas que sean dignas de elogio y lleven al cumplimiento del deber son consideradas justas por todas las personas (Reid, 1788). Ahora bien, siempre habrá individuos que se comporten de manera contraria e intenten defender su proceder, sin embargo, la mayoría de las personas reconocen aquello que se alinea con la justicia, una virtud natural accesible al sentido moral humano (Hernández Prado, 2010).

Nuevamente se observa que la filosofía de Reid reivindica la colectividad, aunque si las acciones y nociones consideradas “las mejores” o “las más adecuadas” no se ligan al saber de sentido común, se corre el riesgo de identificar lo verdadero o lo bueno con una simple mayoría numérica. Algo similar pasa cuando no se relaciona el sensocomunismo de la filosofía de James con su defensa de la verdad pragmatista.

Para terminar este apartado, resulta importante hacer notar el juego entre minúsculas y mayúsculas que se utilizará más adelante con el término Sentido Común. Lo anterior tiene la intención de resaltar otro elemento innovador de Reid en su estudio de las facultades sensocomunistas, que se relaciona con el potencial humano de actuar conforme dicta una desarrollada capacidad de juicio y que, en otro trabajo de corte ético, tendría que explicarse a detalle utilizando el término de Sentido Común Sensato (Hernández Prado, 1996; 2002). Esta capacidad de juicio, fundada en una sensatez que permite conjuntar principios de sentido común con los del entendimiento, y valores de responsabilidad y de prudencia, debiera ser la base de un sensocomunismo verdaderamente fecundo para acompañar los tonos pragmatistas que se pretenden prescribir para el diálogo interdisciplinario.

El sentido común en William James

En este capítulo se verá que el sentido común y lo que se ha denominado *actitud sensocomunista* son fundamentales en la filosofía jamesiana para comprender la construcción del conocimiento o, recuperando las palabras del autor, para proponer una “teoría genética de la verdad”. En su conferencia “Pragmatismo y Sentido Común”, James expuso lo siguiente:

My thesis now is this, that our fundamental ways of thinking about things are discoveries of exceedingly remote ancestors, which have been able to preserve themselves throughout the experience of all subsequent time. They form one great stage of equilibrium in the human mind's development, the stage of common sense. Other stages have grafted themselves upon this stage, but have never succeeded in displacing it. Let us consider this common-sense stage first, as if it might be final (PR, p.170).

Mediante afirmaciones similares, recurrentes en las obras de James, y otras que exponen sus posturas al respecto de la ciencia, se intenta ofrecer evidencia del rol del sentido común y los supuestos epistemológicos que acompañan la visión pragmatista. Todos ellos permiten vislumbrar una base adecuada para el trabajo científico y la integración de verdades de diferentes disciplinas que, mediante una actitud sensocomunista, puedan ser asimiladas al saber previo y a las experiencias que comparten todos los seres humanos: *New truths thus are resultants of new experiences and of old truths combined and mutually modifying one another. (...) Our ancestors may at certain moments have struck into ways of thinking which they might conceivably not have found. But once they did so, and after the fact, the inheritance continues (PR, pp.169 y 170).*

William James se graduó de la carrera de medicina, pero sus conferencias y trabajos más influyentes abarcan los campos de la filosofía, la psicología, la educación y el estudio de las experiencias religiosas, rescatando el valor de la experiencia, el sentido común y el pragmatismo como herramientas para comprender y actuar en la realidad, y para decantarse por alguna de varias alternativas cuando fuera necesario.

Sin importar si el objetivo de sus cartas, artículos, libros o conferencias era personal, académico, científico, de divulgación o incluso de análisis sociopolítico, James

acostumbraba a utilizar una prosa caracterizada por la alusión constante a ejemplos de la vida cotidiana o analogías que, además de significar, buscaban crear empatía:

A day full of excitement, with no pause, is said to pass 'ere we know it.'
On the contrary, a day full of waiting, of unsatisfied desire for change, will seem a small eternity. Tædium, ennui, Langweile, boredom, are words for which, probably, every language known to man has its equivalent
(James, 1886, p.392).

En este esfuerzo, el autor apelaba de modo directo o indirecto al sentido común y a las experiencias compartidas con los lectores, sus alumnos y los múltiples escuchas que acudieron a las universidades más prestigiosas del siglo XIX a conocerlo.

En la anterior afirmación se hizo referencia al sentido común en tanto experiencias y sentimientos cuyo significado, al ser transmitido de generación en generación, conforma prenociones, esquemas de entendimiento e incluso contenidos que pertenecen a un conocimiento colectivo: *In practical talk, a man's common sense means his good judgment, his freedom from excentricity, his gumption, to use the vernacular word. In philosophy it means something entirely different, it means his use of certain intellectual forms or categories of thought* (PR, p.171). Estas son sólo unas de las acepciones que utilizó James para incluir al sentido común en sus concepciones epistemológicas, algunas de ellas en directa concordancia con el realismo y la actitud pragmática e integradora del sensocomunismo reidiano.

En congruencia con su empirismo y la prescripción siempre presente de construir conocimiento basado en los hechos y la experiencia, el sentido común y los temas de los textos, clases y conferencias de James, se articulan mediante un interés personal por la introspección y por la filosofía. En otros casos, su actitud sensocomunista se enfrenta con las aspiraciones científicas de su época. Por citar un ejemplo se menciona aquí el artículo *Are we automata?*, que publicó en *Mind* acerca de la hipótesis del “Consciente Automata” que proponía Thomas Huxley en seguimiento a la teoría de la evolución.

Aunque James era seguidor de las teorías de Darwin, no estaba de acuerdo con la hipótesis de Huxley que afirmaba que los seres humanos podían concebirse como máquinas que respondían a los estímulos del mundo externo, en tanto les permitía el

sistema nervioso y su desarrollo cerebral. La supuesta racionalidad, los sentimientos o las huellas de la experiencia que no fueran factibles de localizar y explicar mediante el funcionamiento neural, no tenían impacto real en la conducta humana.

En respuesta a estos dichos, James describe el acuerdo que existe entre todas las personas y todas las culturas en cuanto a la posibilidad de identificar un bien, un mal, o sentir que existe “algo mejor” y “algo peor”. Esta tendencia prueba, según él, la existencia de creencias compartidas que acompañan a la espontaneidad de cada individuo cuando conoce el mundo. Todas estas afirmaciones conforman “teorías de sentido común” que describen una experiencia colectiva, la cual no corresponde en modo alguno con la propuesta de seres humanos autómatas.

Now the essence of the Common-Sense-theory, I take it, is to negate these negations. It obstinately refuses to believe Consciousness irrelevant or unimportant to the rest. It is there for a purpose, it has a meaning. But as all meaning, relevancy and purpose are symbolised to our present intelligence in terms of action and reaction and causal efficacy, Common Sense expresses its belief in the worth of Feeling by refusing to conceive of it out of these relations (James, 1879a, p.22).

Este fragmento ilustra también la postura pragmatista de James desde la que hace énfasis en el propósito y el significado de la conciencia para afirmar su existencia. También habla del modo en que la relevancia de cualquier noción y experiencia se simboliza en términos de sus efectos prácticos, sin dejar de considerar el aspecto afectivo de la cognición. Para reflexionar acerca de estas y otras ideas, una de sus metas principales fue apoyar la conformación de una nueva ciencia natural dedicada al estudio de la vida mental, lo que lo llevó a publicar con éxito sus *Principios de Psicología*.²⁶

James prescribió para la psicología un método introspectivo y experimental cuya sistematicidad sirviera a la construcción del campo disciplinario mediante conocimientos y creencias que, dada su correspondencia con la experiencia pura o inmediata, ayudaran a la comprensión de los fenómenos mentales y a la resolución de problemas prácticos

²⁶ La estructura temática y la organización de esta obra se retoma, aún hoy, para conformar libros de texto y planes de estudio de psicología, materia principal de varios de los campos profesionales que más demandan el trabajo interdisciplinario.

(Putnam, 1997). Al referirse a la experiencia inmediata, James intenta recuperar al continuo dinámico de sensaciones, hechos, palabras, cosas e ideas que todos los humanos reconocen al enfrentarse a la realidad. Una de las consecuencias de reconocer este continuo es la posibilidad de contar, por lo menos en la forma, con un punto de referencia compartido para crear y construir conocimiento entre personas y comunidades que, además de una serie de principios epistemológicos y sociales en el sentido reidiano del término, permiten organizar el aparente caos en que se presenta la realidad.

Si bien este punto de vista difiere de otras filosofías materialistas más extremas en las que no hay creación o diálogo con el mundo externo, o de posturas idealistas donde el punto referencial es una entidad inmaterial que se postula por necesidad lógica, se puede decir que el supuesto de que el conocimiento se construye de manera dialógica y en colectividad, coincide con asunciones prácticas que “por sentido común” comparten la mayoría de los miembros de una comunidad antes de ser impactados por sistemas de pensamiento más elaborados que tratan de resolver problemas metafísicos o lógicos.

En su alusión a la experiencia pura, para diferenciarla de lo que se identifica tradicionalmente con la experiencia concreta, el empirismo realista y pragmatista de James fue también llamado radical, porque incluía como materia de investigación cualquier conglomerado de ideas, sentimientos, creencias o principios que fueran experimentados por el individuo, incluso las religiosas.

If theological ideas prove to have a value for concrete life, they will be true, for pragmatism, in the sense of being good for so much. For how much more they are true, will depend entirely on their relations to the other truths that also have to be acknowledged (PR, p.73).

Esta postura lo diferenció de concepciones experimentalistas más rígidas que no aceptaban la multiplicidad en las fuentes de conocimiento y la subjetividad inherente a los saberes científicos; además, lo distanció de antiguas aproximaciones idealistas o racionalistas que minimizaban el valor de la experiencia concreta y de la sistematicidad meramente práctica en la explicación del funcionamiento de la mente, para privilegiar el valor de las abstracciones y los esquemas lógicos para comprender la realidad. Aun así, una de las misiones de James como pensador pragmatista fue rescatar la importancia de estas y otras diversas perspectivas en tanto representan rasgos y modos de conocer de la

especie humana que, a causa de su funcionalidad, se han mantenido al paso de las generaciones.

Rationalism sticks to logic and the empyrean. Empiricism sticks to the external senses. Pragmatism is willing to take anything, to follow either logic or the senses, and to count the humblest and most personal experiences. (...) Her only test of probable truth is what works best in the way of leading us, what fits every part of life best and combines with the collectivity of experience's demands, nothing being omitted (PR, p.80).

El interés por encontrar puntos de convergencia y resolver los conflictos o dilemas aparentemente duales y casi siempre deterministas, atraviesa toda la obra de William James. De acuerdo con Ulrich (2007), el pragmatismo norteamericano fue la primera corriente de pensamiento que pretendió integrar perspectivas que, aunque parecieran encontradas, tuvieran correlato directo en la experiencia; por ejemplo, las ya mencionadas posturas empiristas y racionalistas, o las materialistas e idealistas. Aunque cada pragmatista persigue este objetivo de diferentes maneras, para James el carácter dinámico de la experiencia pura “en su totalidad” y las categorías generales para comprenderla son dos factores que permiten a los individuos dialogar y compartir el conocimiento en diferentes épocas y espacios.

La anterior constituye una idea que puede considerarse un pilar del pensamiento norteamericano, a saber, la afirmación de que todos los humanos, como especie, comparten el mismo aparato epistémico. La filosofía escocesa ya había desarrollado este supuesto como condición para asegurar la universalidad de los principios de sentido común o, en otras palabras, para explicar que sean aceptados a través de los tiempos y las naciones (Madden, 1983). De modo similar, la filosofía idealista de Kant asumió la constitución natural del ser humano como determinante para los tipos de conocimiento que son posibles acerca del mundo, sin embargo, Adams (1988) considera que el mayor impacto a este respecto en los Estados Unidos provino de la tradición reidiana y no alemana, puesto que las filosofías de este país comparten el realismo escocés. Esta postura realista implica la creencia en un mundo externo que, además de accesible, impone límites a la representación que se elabora de ella. En contraste, el idealismo kantiano niega la posibilidad de conocer esta realidad y centra el análisis en el sujeto.

Otro de los principios sensocomunistas que Madden (1983) reconoce en la filosofía norteamericana, previa al siglo XIX, tiene que ver con el carácter indudable que se otorga a la introspección. De acuerdo con Reid, una de las verdades reconocidas mediante el sentido común es que se piensa y que se tiene la facultad de pensar acerca de lo que se piensa. El pensamiento y las ciencias que florecieron en Estados Unidos parecen tomar por sentado esta afirmación, puesto que hacen referencia a la conciencia de manera sistemática y consistente.

Entre otros, la psicología de James es un ejemplo claro de lo que propone Madden puesto que el autor la identifica con la ciencia de los procesos y fenómenos de la conciencia, siendo la autopercepción y la voluntad dos de los principales. Para la filosofía del sentido común de Reid, la volición y la diferenciación entre causas y motivos eran muy importantes, en particular en el debate entre el determinismo y la libertad en la vida del ser humano. En sentidos muy parecidos la lectura de *Pragmatismo* y de los *Principios de Psicología* de James permite encontrar constantes alusiones sensocomunistas, así como otros puntos de convergencia con el pensamiento reidiano.

En el capítulo dedicado a la Conciencia del yo, el autor analiza la importancia del “darse cuenta” de que se está pensando. El segundo principio del sentido común, correspondiente a las verdades contingentes y enunciado un siglo antes por Reid, describe el presupuesto de que cada pensamiento consciente sea propiedad de una persona, de un “yo mismo”, de una mente que lo tenga (1785b, p.581-583). La psicología del yo de James coincide con los principios reidianos al afirmar que una experiencia vital de la conciencia es asumirse como personal, propia del individuo que la posee y única por contraste al curso de pensamiento que poseen otros individuos.

En congruencia con este autorreconocimiento y con la necesidad de asumir que existen otras conciencias distintas que, al mismo tiempo, poseen las mismas potencialidades creativas y dialógicas con la realidad, James es uno de los primeros psicólogos y filósofos que, aunque no haga uso específico del término, hace énfasis en la intersubjetividad como fuente de verdad. En este aspecto también se puede ligar su pensamiento con el de Thomas Reid, puesto que los principios del sentido común, además de ser necesarios para conocer y compartir las nociones acerca del mundo, son compatibles con las necesidades cognitivas generales de los seres humanos y pueden ser útiles para procesar el mundo desde diversas perspectivas sociales o culturales (Reyes, 2012).

Segrest (2009) coincide al considerar que el empirismo radical jamesiano tiene sus raíces en una revaloración del sentido común, cuyo valor para el crecimiento científico y para maximizar el potencial humano se alcanza cuando la intuición común, “el sentido colectivamente cultivado”, se convierte en una fuente de vitalidad social y de cultura. Desde la perspectiva pragmatista, no se trata de asegurar la verdad de una idea por conveniencia grupal o meramente personal, sino porque es congruente con el mundo en el que se vive, con las concepciones y significados que hacen comprensible la realidad para los individuos de una comunidad. Robinson (1993) señala que la filosofía del sentido común inspiró a James en este aspecto, ya que además de brindar un criterio de verdad que combatiera las posturas escépticas, este criterio es realista al relacionarse directamente con el mundo que se está experimentando y no con postulados *a priori* o ideales metafísicos que no se ven reflejados en la heterogeneidad de la vida cotidiana.

Para el realismo anglosajón los límites del conocimiento están determinados por la realidad y por el sujeto, elementos que, en James, pueden sumar al sentido común y a la historia colectiva como un tercer elemento cuando se pronuncia por una filosofía y una epistemología humanistas: *it being essentially a social philosophy, a philosophy of 'co,' in which conjunctions do the work* (ERE, p.194).²⁷

En la formulación de la filosofía de James, las nociones y los principios de sentido común estuvieron siempre ligados a su pragmatismo en tanto constituyen el enfoque o método más funcional para procesar, interpretar y actuar en la realidad, además de convertir en materia de conocimiento aquello que tenga las mejores consecuencias al interior de una colectividad.

Hernández Prado (2002) también ha demostrado que la filosofía escocesa del sentido común impactó directamente el pragmatismo de William James, quien extendió el significado del sentido común al identificarlo como una visión del mundo conformada por verdades ancestrales o memorias históricas que sirven para enfrentar adecuadamente nuevas experiencias. Esta visión del mundo debe su éxito y es común a los humanos porque posee ciertas características que se perciben o se sienten “racionales” porque son congruentes con las capacidades y limitaciones cognitivas de la especie, entre ellas, la necesidad de simplificación, diferenciación y eficacia.

²⁷ Énfasis en el original.

En franco acuerdo con los autores mencionados y para caracterizar el sensocomunismo que acompaña a la filosofía pragmatista de James, en las siguientes páginas se comentan diversas citas y fragmentos de sus obras que fueron seleccionados en dos momentos:

1. En una relectura de los artículos, conferencias y libros de William James, buscando referencias al sentido común, a la verdad, a la intersubjetividad y la validez de la experiencia colectiva como fuente de conocimiento, así como otras prescripciones para el trabajo científico.
2. Después de analizar las citas y fragmentos relevantes, y categorizarlas en tres grupos que se identifican con ejes temáticos del pragmatismo jamesiano. Si bien estas categorías podrían ser diferentes, se eligieron para mostrar, posteriormente, el valor del *sensocomunismo pragmatista* para dar respuestas al problema crítico en las ciencias sociales y servir de herramienta para el trabajo interdisciplinario.

Tres ejes de la filosofía pragmatista

Parece conveniente iniciar este apartado con el significado que el mismo James asignó a la filosofía pragmatista. Se reproduce aquí su contribución a la definición de pragmatismo en el *Diccionario de Filosofía y Psicología*, editado por J.M. Baldwin, que publicó *The Macmillan Company* al iniciar el siglo XX:

The doctrine that the whole meaning of a conception expresses itself in practical consequences, consequences either in the shape of conduct to be recommended, or in that of experiences to be expected, if the conception be true; which consequences would be different if it were untrue, and must be different from the consequences by which the meaning of other conceptions is in turn expressed. If a second conception should not appear to have other consequences, then it must really be only the first conception under a different name. In methodology it is certain that to trace and compare their respective consequences is an admirable way of establishing the differing meanings of different conceptions (James, 1902b, p.322).

Haciendo eco a la propuesta pragmática original de Charles S. Peirce, el autor pone énfasis en la búsqueda del significado de los conceptos en tanto reglas de acción, que es el objetivo principal de la filosofía o la doctrina pragmatista. Del mismo modo, en una conferencia que ofreció en la Universidad de Berkeley en 1898, James retomó lo que llamaba el “practicalismo” de Peirce y de la tradición anglosajona en filosofía para mostrar su valor como método para estudiar a fondo las consecuencias de los supuestos característicos de las escuelas de pensamiento: *the effective meaning of any philosophic proposition can always be brought down to some particular consequence, in our future practical experience, whether active or passive* (James, 1898, p.291).

A partir de ese momento, James contó con un término para una práctica que había implementado toda su carrera académica, la de conciliar posturas y confrontar sus ventajas, desventajas y consecuencias en la visión colectiva de la realidad:

The pragmatic method is primarily a method of settling metaphysical disputes that otherwise might be interminable. Is the world one or many?—fated or free?—material or spiritual?—here are notions either of which may or may not hold good of the world; (...) The pragmatic method in such cases is to try to interpret each notion by tracing its respective practical consequences. (...) Whenever a dispute is serious, we ought to be able to show some practical difference that must follow from one side or the other's being right (PR, pp.45 y 46).

Las nociones que se pueden analizar mediante el método pragmático de Peirce o el de James pueden ser tan elaboradas como una teoría científica o tan simple como una idea o creencia de sentido común que permite al individuo calmar su sentimiento de duda y comportarse de manera funcional o más práctica.

Además de compartir con Peirce la idea de que el objetivo del pensamiento es dejar de dudar y llevar a la acción, James hace notar el componente psicológico y fenomenológico del proceso de construcción de significados, con el que logró enriquecer la propuesta pragmatista: *The ultimate test for us of what a truth means is indeed the conduct it dictates or inspires. But it inspires that conduct because it first foretells some particular turn to our experience which shall call for just that conduct from us* (James, 1898, p.291).

En esta afirmación se hace alusión a la naturaleza activa del individuo en la construcción del conocimiento, un aspecto que Peirce también tomó en cuenta, aunque en su propuesta el conocimiento legítimo y el que al final coincidiría con la realidad es el que se construye por las vías científicas (ver serie *Illustrations of the Logic of Science*, 1877-1878). En contraste, James prefiere hablar de verdades, en plural, y recupera el valor de la interpretación de cada noción en relación con sus consecuencias. No importa si los diversos significados y saberes se derivan de un proceso lógico-experimental o del pensamiento de sentido común, en tanto afecten la esfera de lo práctico y lo cotidiano de una colectividad: (...) *interpreting the meaning of conceptions by asking what differences they make for life* (James, 1898, p.307).

Esta y otras diferencias²⁸ harían que Peirce cambiara el nombre a su “pragmaticismo” para resaltar su realismo científicista y mostrar su descontento con un movimiento que consideraba demasiado popular (Rodríguez, 1990).

Por su parte, James también fue transformando y refinando su visión pragmatista gracias a las críticas de sus colegas y las múltiples interpretaciones que surgieron de su trabajo y el de otros pensadores afines, como Dewey, Ferdinand Schiller o Giovanni Papini, por nombrar únicamente a sus contemporáneos. En la transición, una de las ideas más criticadas y difíciles de comprender para quienes no eran partidarios de la nueva filosofía estaba relacionada con el realismo crítico y el pluralismo detrás de la idea jamesiana de verdad:

It converts the absolutely empty notion of a static relation of 'correspondence' (...) between our minds and reality, into that of a rich and active commerce (that any one may follow in detail and understand) between particular thoughts of ours, and the great universe of other experiences in which they play their parts and have their uses (PR, p.69).

²⁸ La inclinación de Peirce hacia la lógica y sus minuciosos análisis del lenguaje serían otros aspectos que diferenciarían sus textos e ideas de las de James e influenciarían, en el siglo XX y XXI, el desarrollo de la pragmática, la semiótica y los estudios lingüísticos. Para contrastar las propuestas de ambos pensadores se pueden revisar, entre otras, las extensas compilaciones de *Cambridge Companion* dedicadas a cada uno de los dos filósofos o el texto de Ayer, A.J. (1968). *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Peirce and William James*. Londres, RU: Macmillan and Co.

La propuesta de James puede leerse como evidente hoy en día y quienes trabajan en un entorno científico en el siglo XXI pueden aceptar el “comercio” o intercambio de pensamientos que está detrás de la conformación del conocimiento. Sin embargo, las consecuencias de asumir este supuesto epistemológico no parecen del todo entendidas, puesto que han derivado en relativismos, posturas inflexibles o excluyentes que no tienen que ver con el objetivo conciliador del pragmatismo y con el sensocomunismo en cuanto marco de referencia para asegurar la posibilidad de compartir las verdades. La confusión puede surgir de considerar que, sin correlato material, no hay una base que permita alcanzar una verdad más que la mera conveniencia o funcionalidad. Sin embargo, James alude constantemente a las “*older truths*” (que además de con saberes y heurísticos pueden identificarse también con hechos sociales) para destacar que sí existe una referencia común que precede a los individuos.

Para continuar mostrando el modo en que el sensocomunismo o la actitud sensocomunista se relacionan con el pensamiento pragmatista de James, se explican a continuación tres ejes de su filosofía que resultan de importancia en la concepción del mundo y la construcción del conocimiento. El primero de ellos se denominó Realismo y Experiencia Pura, y sirve para establecer el acceso de todos los interesados en la labor científica a una misma fuente de evidencia, construida de manera dialógica y compartida. El segundo eje de análisis está referido aquí como Pluralismo Epistemológico para hacer énfasis en la posibilidad, y más aún en la necesidad, de integrar la diversidad de interpretaciones y metodologías para conocer el mundo de una manera más completa, sobre todo cuando se trabaja de manera interdisciplinaria. Se decidió añadir el término “epistemológico” puesto que no se pretende describir ni explicar a detalle el pluralismo que James desarrolla al perfilar una faceta más espiritual y metafísica de su pensamiento²⁹ que, según Gale (2004), está detrás de su intención de ofrecer una visión unificada y armónica, pero a la vez plural de la experiencia.

²⁹ Ver James, W. (1909b). *A Pluralistic Universe*. Nueva York, EU: Longmans, Green & Co.; Barnard, G.W. (1997), *Exploring Unseen Worlds: William James and the Philosophy of Mysticism*. Nueva York, EU: SUNY Press; Simoni-Wastila, H. (1999). Particularity and Pluralism: William James and the Metaphysical "End" of God. *American Journal of Theology & Philosophy*, 20 (1) 31-65; Woody, W.D. y Viney, W. (2009). A Pluralistic Universe: An Overview and Implications for Psychology. *The Journal of Mind and Behavior*, 30 (3: Special Issue: The Modern Legacy of William James's "A Pluralistic Universe"), 107-119.

Por último, se presenta un tercer conglomerado de ideas bajo la categoría Interés y Verdad Colectiva para mostrar que, en paralelo a la actitud sensocomunista, la filosofía de James brinda un referente último que previene de relativismos y de falta de sistematicidad en la labor científica.

En tal sentido, se intenta mostrar que los intereses de cada persona tienen que ver con una historia individual, pero también con aspectos de sentido común, ya sea que se les identifique con esquemas o categorías cognitivas compartidas o con dichos y prioridades sociales que se van construyendo en comunidad y con el tiempo, de manera dialógica. Visto así, el sentido común hace posible que se actúe sobre la realidad y que se identifiquen las ideas y acciones humanas que reportan las mejores consecuencias, para la mayor cantidad de personas y en distintos escenarios.

Realismo y Experiencia Pura

Es seguro decir que el sentido común atraviesa el realismo de James, puesto que él mismo lo refiere constantemente cuando describe sus propuestas o cuando, como solía hacer en sus escritos, discute las ideas de otros científicos o filósofos con los que estaba en acuerdo o desacuerdo.

En un artículo denominado *Remarks on Spencer's Definition of Mind as Correspondence*, argumenta en contra de la noción de mente detrás de los *Principios de Psicología* del inglés Herbert Spencer, quien se decía seguidor de personas similares a los que alude constantemente James,³⁰ pero comprendía los pensamientos inteligentes como los que cumplían con el criterio de correspondencia uno a uno con la realidad externa al individuo.

Spencer justifica sus dichos aludiendo a la necesidad de supervivencia en un mundo natural que precede al ser humano. James consideraba esta visión muy corta, puesto que los seres humanos tienen muchos más intereses que los meramente biológicos e individuales:

³⁰ En los artículos de James se pueden hallar referencias constantes a Darwin, John Stuart Mill y a Auguste Comte, entre otros.

*In a word, "Mind," as we actually find contains all sorts of laws—those of logic, of fancy, of wit, taste, decorum, beauty, morals, and so forth, as well as of perception of fact. **Common sense estimates mental excellence by a combination of all these standards**, and yet how few of them correspond to anything that actually is—they are laws of the Ideal, dictated by subjective interests pure and simple. Thus the greater part of Mind, quantitatively considered, refuses to have anything to do with Mr. Spencer's definition (James, 1878a, p.3).³¹*

En contraste con visiones científicas o similares a la spenceriana, el sentido común busca integrar toda la variedad de afectos e intereses que, todos los días, experimenta de manera directa y espontánea (o pura) cada individuo, ya sean los estéticos, los morales y, sobre todo, los sociales. James pone como ejemplo a todas las manifestaciones artísticas y filosóficas que, en todo caso, serían innecesarias si es que el fin de la persona fuera solamente sobrevivir:

Why do we all so eulogize and love the heroic, recklessly generous, and disinterested type of character? (...) The reason is very plain. Even if headlong courage, pride, and martyr-spirit do ruin the individual, they benefit the community as a whole whenever they are displayed by one of its members against a competing tribe (James, 1878a, p.8).

Estas experiencias y significados que van más allá de lo concreto son igual o más importantes para construir significados compartidos, que las verdades “objetivas” conocidas al modo de la ciencia natural.

Para contraargumentar los dichos de quienes niegan la existencia de cualquier realidad que no pueda conocerse de manera directa y sistemática, James propone la aproximación realista como una que brinda instintivamente el sentido común, y permite generalizar saberes al modo de la ciencia.

³¹ Énfasis añadido.

*There have been innumerable events in the history of our planet of which nobody ever has been or ever will be able to give an account, yet of which it can already be said abstractly that only one sort of possible account can ever be true. **The truth about any such event is thus already generically predetermined by the event's nature**; and one may accordingly say with a perfectly good conscience that it virtually pre-exists. Common sense is thus right in its instinctive contention (MT, p.289).³²*

James habla de la preexistencia de una realidad en el sentido material y natural, pero sobre todo en términos de las nociones, los conceptos y la historia colectiva que encierra el solo hecho de compartir la experiencia y el reconocimiento de un evento. Conocer una misma realidad es posible, entre otras cosas, por las categorías y visiones que se van conformando al modo del sentido común. Éstas no son inamovibles y responden a un mundo que se va creando y recreando en conjunción con las acciones y pensamientos humanos.

The humanist sees all the time, however, that there is no absolute transcendency even about the more absolute realities thus conjectured or believed in. The viscera and cells are only possible percepts following upon that of the outer body. (...) The mind-stuff itself is conceived as a kind of experience; and it is possible to frame the hypothesis (such hypotheses can by no logic be excluded from philosophy) of two knowers of a piece of mindstuff and the mind-stuff itself becoming 'confluent' at the moment at which our imperfect knowing might pass into knowing of a completed type. (...) There is, thus, no breach in humanistic epistemology. Whether knowledge be taken as ideally perfected, or only as true enough to pass muster for practice, it is hung on one continuous scheme. Reality, howsoever remote, is always defined as a terminus within the general possibilities of experience (ERE, pp.200 y 201).

Para fines de construcción y conservación del conocimiento cotidiano o científico, el realismo humanista y crítico de James, en conjunción con el pragmatismo, implica la necesidad de confrontar con la experiencia todas las concepciones, sentimientos y las

³² Énfasis añadido.

creaciones humanas que dan sentido al universo. Únicamente aquellas que prueben su utilidad en el sentido práctico, intelectual o estético, se conservarán en el tiempo.

Con estas ideas y desde las trincheras de la investigación psicológica, James fue definiendo posturas epistemológicas que, más tarde, se verían reflejadas en la sistematización de su empirismo radical (Vázquez del Mercado, 2007). Al respecto, una de las principales nociones jamesianas es el flujo de conciencia, *stream of thought*, que se identifica directamente con la experiencia pura y, dado que es un efecto propio del aparato cognitivo y epistémico de todos los humanos, asegura el acceso de la especie a una misma fuente de evidencia que puede comunicarse después de su reelaboración como hecho social.

When we take a rapid general view of the wonderful stream of our consciousness, what strikes us first is the different pace of its different portions. Our mental life, like a bird's life, seems to be made of an alternation of flights and perchings. (...) The resting-places are usually occupied by sensorial imaginations of some sort, whose peculiarity is that they can be held before the mind for an indefinite time, and contemplated without changing; the places of flight are filled with thoughts of relations, static or dynamic, that for the most part obtain between the matters contemplated in the periods of comparative rest (James, 1884, pp.2 y 3).³³

Los contenidos de un verdadero conocimiento de la realidad son, entonces, todas las relaciones, objetos, sentimientos, transiciones, vaguedades, etcétera que se experimentan cotidianamente: *The object of any thought is its entire content or deliverance, neither more nor less* (James, 1884, p.22). Todos los humanos viven esta experiencia como un continuo que, aunque se fragmenta o categoriza cuando se quiere comunicar o utilizar para la generación de conocimiento, en lo inmediato consiste en un conglomerado de elementos que son fuente inagotable de información para el científico o filósofo que quiere acercarse a la continuidad de la experiencia. Esta descripción del flujo de la realidad y, por tanto, del conocimiento, fundamenta en parte al empirismo

³³ Énfasis en el original.

radical y fue proyectado por el autor por primera vez en 1884 en el texto *On Some Omissions of Introspective Psychology*.³⁴

En la siguiente cita, James se refiere a “relaciones reales” en el pensamiento, ironizando el punto de vista de algunos psicólogos ingleses que pretendían reducir la realidad “objetiva” a lo que puede corroborarse y describirse mediante categorías determinadas, dejando de lado el estudio de la verdadera experiencia que es, por naturaleza, subjetiva:

If we speak objectively, it is the real relations that appear revealed; if we speak subjectively, it is the stream of consciousness that matches each of them by an inward colouring of its own. In either case the relations are numberless, and no existing language is capable of doing justice to all their shades (James, 1884, p.5).

La complejidad en el trabajo del científico de la mente y en el de las ciencias sociales en general, no sólo reside en olvidar la pretensión de objetividad como se entiende tradicionalmente, puesto que el hecho social no puede detenerse y fragmentarse para ser descrito tal cual se experimentó, ni tampoco puede aislarse esta descripción de las apreciaciones personales. Además, el científico debe estar consciente de las limitaciones que impone el lenguaje para concebir el mundo, como si éste fuera estático: *We are so befogged by the suggestions of speech that we think a constant thing, known under a constant name, ought to be known by means of a constant mental affection* (James, 1884, p.11). Esto no significa que el lenguaje sea un obstáculo para el conocimiento, por el contrario, las palabras encierran modos de conocer y saberes de sentido común que, cuando se hace ciencia o filosofía, deben confrontarse con la experiencia y observarse críticamente.³⁵

³⁴ William James buscó enfatizar algunos de los problemas teóricos y metodológicos que sufría la psicología tradicional a causa de continuar influida por juicios excluyentes del empirismo o del racionalismo, y de ocultar lo dinámico de la experiencia detrás de experimentos controlados pero artificiales. Una de las manifestaciones de estos problemas podría verse en la tendencia de nombrar, categorizar u operacionalizar todos los estados mentales, ya fuera que se consideren cogniciones o emociones. Para él, esto ocasionaba afirmaciones evidentemente falsas y dificultaba la ciencia del psicólogo, en particular cuando la intención del método introspectivo era estudiar la diversidad de estados de conciencia y sus relaciones (Reyes, 2012).

³⁵ Entre otros autores, John Searle analiza de manera detallada y puntual el origen y las consecuencias de que el lenguaje sea un elemento constitutivo de la realidad social (ver Hernández Prado, 2014). También puede revisarse el trabajo de Robert Stalnaker (1999), el cual propone un análisis pragmático de la intencionalidad del lenguaje, puesto que en la estructura semántica de “lo que se dice” se pueden identificar supuestos determinados por el contexto, pero también por el mismo discurso.

Otro aspecto para tomar en cuenta desde la postura empírico-realista y que refleja una actitud sensocomunista para un trabajo científico, tiene que ver con la necesidad que comparten todos los seres humanos de experimentar el “sentimiento de racionalidad”. James expuso esta noción en un artículo de *Mind*, que posteriormente incluyó en *The Will to Believe* con varias adiciones. Se cita aquí el artículo original: *This feeling of the sufficiency of the present moment, of its absoluteness, –this absence of all need to explain it, account for it, or justify it, – is what I call the Sentiment of Rationality* (James, 1879b, pp.317-318).

Puesto que todas las personas sienten la necesidad de identificar esta fuente de conocimiento suficiente, que les permita explicar el mundo del modo que consideren más racional, pueden esperarse multiplicidad de perspectivas, creencias y descripciones de la realidad. La más exitosa y verdadera en el sentido pragmatista será aquella que coincida con la experiencia y que, sin sacrificar una visión integral y realista del fenómeno, se pueda generalizar a otros tiempos y lugares:

The truly wise man will take the phenomenon in its entirety and permanently sacrifice no one aspect to another. Time, place, and relations differ, he will freely say; but just as freely admit that the quality is identical with itself through all these differences. Then if, to satisfy the philosophic interest, it becomes needful to conceive this identical part as the essence of the several entire phenomena, he will gladly call them one; whilst if some other interest be paramount, the points of difference become essential and the identity an accident. Realism is eternal and invincible in this phenomenal sense (James, 1879b, pp.384 y 385).

Se ahondará en este aspecto en los próximos ejes temáticos que se definieron aquí para el análisis de la filosofía pragmatista, puesto que la búsqueda de racionalidad se identifica con uno de los tantos esquemas que comparte la colectividad humana para actuar de manera eficiente en el mundo y que le permiten responder al interés científico compartido.

Para finalizar este subapartado hace falta referir el aspecto crítico y plural que lleva al pragmatismo de James a afirmar una distinción entre realidad y verdad. Aunque la primera constituye la materia prima del conocimiento, esta realidad no es verdadera ni falsa en sí misma, “sólo es”, mientras que la segunda cualidad es mucho más

importante, puesto que el individuo y la comunidad la formulan en conjunto cuando, de maneras múltiples e indeterminadas, hay correspondencia pragmatista entre el qué y las ideas y creencias previas. *If there is to be truth, it says, both realities and beliefs about them must conspire to make it; but whether there ever is such a thing, or how anyone can be sure that his own beliefs possess it, it never pretends to determine* (James, 1908, p.8).

Pluralismo Epistemológico

Además del humanista, James solía utilizar el adjetivo plural para calificar su filosofía. Ambos eran necesarios para caracterizar la contribución o al “coeficiente humano” que compone la realidad y que, por lo mismo, es múltiple y heterogéneo en tanto cambia por las necesidades de los individuos, las comunidades y los diferentes escenarios.

No obstante, la existencia de un mundo material y un mundo de ideas que precede y es uno en el sentido ontológico a pesar del paso del tiempo o de los individuos, es un presupuesto del realismo pragmatista de James: *There are 'bounds of ord'nance' set for all things, where they must pause or rue it. 'Facts' are the bounds of human knowledge, set for it, not by it* (WB, p.271).³⁶ El problema que esto podía significar para postular un pluralismo en la conciencia y en las representaciones de la realidad hizo que James escribiera y reescribiera algunos de sus artículos, conferencias y libros para dejar claro que la dinámica en las representaciones de esa única realidad no significaba muchos mundos, sino un pluralismo en el sentido epistemológico debido a la contribución humana: *On the pragmatist side we have only one edition of the universe, unfinished, growing in all sorts of places, especially in the places where thinking beings are at work* (PR, p.259).

Esto tiene implicaciones importantes en la construcción del saber científico en condiciones de sistematicidad, y se relaciona con la discusión metafísica milenaria acerca de la unidad contra la multiplicidad que James intenta exponer y resolver mediante el método empírico y pragmatista en algunos de sus escritos:

³⁶ Énfasis añadido.

'The world is One,' therefore, just so far as we experience it to be concatenated, One by as many definite conjunctions as appear. But then also not One by just as many definite disjunctions as we find. The oneness and the manyness of it thus obtain in respects which can be separately named. It is neither a universe pure and simple nor a multiverse pure and simple. And its various manners of being One suggest, for their accurate ascertainment, so many distinct programs of scientific work (PR, p.148).

La diversidad de programas y perspectivas para comprender y aproximarse a un mismo fenómeno es algo que, por lo menos ahora, es más sencillo de aceptar y entender. Sin embargo, James recibió muchas críticas al proponer la existencia de “verdades” y no de una sola verdad por la dificultad que representa, en el plano científico, integrar esta premisa con la existencia de un mundo compartido que ha de servir de referencia: *It is easy to see the world's history pluralistically, as a rope of which each fibre tells a separate tale; but to conceive of each cross section of the rope as an absolutely single fact, and to sum the whole longitudinal series into one being living an undivided life, is harder (PR, p.144).*

Frente al deseo de unidad y la experiencia de la multiplicidad, la ciencia estándar trabaja bajo el presupuesto de que existe un mundo y una aproximación verdadera que, como propusiera la filosofía reidiana, hay que alcanzar paulatinamente. Esto suele intentarse mediante métodos cuantitativos, sistemáticos y cada vez más robustos,³⁷ asumiendo que las disciplinas que se ocupan del perfeccionamiento metodológico son mejores que otras. En contraste, cuando se acepta la necesidad de contar con diversidad de verdades, aproximaciones y horizontes cualitativos para comprender lo más que sea posible una realidad social, es posible valorar más que nunca la necesidad del trabajo interdisciplinario: *(...) there is no point of view, no focus of information extant, from which the entire content of the universe is visible at once (PR, p.146).*

El Pluralismo Epistemológico se hace imperativo para comprender la experiencia pura y un mundo socialmente construido que en ocasiones puede ser una cosa, y en otras, una distinta, sin que ello signifique una falta de claridad. En otras palabras, es posible

³⁷ La robustez se adjudica a métodos estadísticos que ofrecen estimadores numéricos para describir la generalidad de la realidad puesto que controlan los efectos de casos atípicos, aunque entre más casos o fenómenos se quieran analizar, se requieren teorías y técnicas mucho más complejas que tomen en cuenta diversos factores de probabilidad.

desarrollar varias nociones o interpretaciones acerca de lo real, cada una de las cuales posee algún tipo de verdad, y ninguna expresando una única versión de la realidad.

El nocionismo y sensocomunismo de James se completan con su pragmatismo ya que, aunque existe el imperativo de “bosquejar” la realidad, también es factible que ese imperativo se cumpla en distintos grados y desde distintas perspectivas:

Just so, I maintain, does a given undivided portion of experience, taken in one context of associates, play the part of a knower, of a state of mind, of 'consciousness'; while in a different context the same undivided bit of experience plays the part of a thing known, of an objective 'content.' In a word, in one group it figures as a thought, in another group as a thing. And, since it can figure in both groups simultaneously we have every right to speak of it as subjective and objective, both at once (ERE, pp.9 y 10).

Para ejemplificar la utilidad de mantener la flexibilidad y mudar una y otra vez los horizontes en la investigación científica, a continuación se refiere el proceder de James en el estudio de la percepción del tiempo. Las premisas generales que ofrece pueden extenderse a la investigación de cualquier fenómeno psicológico o social.

We must now proceed to an account of the facts of time-perception in detail as preliminary to our speculative conclusion. Many of the facts are matters of patient experimentation, others of common experience (James, 1886, p.379). En congruencia con su actitud sensocomunista, para incluir las intenciones de sistematización de la ciencia, lo adecuado para James es conjuntar la experimentación con la descripción de la experiencia, y no cualquiera de ellas, sino la que puede presumirse de común entre los individuos. De entrada, los contenidos e interpretaciones de lo que se experimenta podrán ser múltiples y tantos como observadores haya: (...) *we must reproduce the thought as it was uttered, with every word fringed and the whole sentence bathed in that original halo of obscure relations, which, like an horizon, then spread about its meaning (James, 1884, p.23);* pero los humanos cuentan con un aparato epistémico y nociones de sentido común que, después de ser aplicadas para “racionalizar” la experiencia en su totalidad, pueden llevar a significados compartidos.

A su vez, las representaciones o descripciones de los fenómenos que se hayan formulado pueden ser una o muchas en sus contenidos y más o menos aproximadas a

la realidad, respetando el ideal de conocimiento universal que, en tanto realista y pragmática, es por obligación plural:

A plurality of categories and an infinity of primordial entities, (...) is the minimum of philosophic baggage, the only possible compromise between the need of clearness and the need of unity. All simplification, beyond this point, is reached either by throwing away the particular concrete determinations of the fact to be explained, or else it is illusory simplification (James, 1879b, p.337).

Este pluralismo coincide con el de Reid, cuando habla de que los diferentes seres humanos construyen conocimiento con sus propias aproximaciones a una realidad predeterminada que, en palabras de James, es una realidad plástica ante las necesidades humanas de racionalidad: *The world has shown itself, to a great extent, plastic to this demand of ours for rationality. How much farther it will show itself plastic no one can say. Our only means of finding out is to try (WB, p.147).*

Para evitar que esta afirmación parezca relativista, es importante rescatar el realismo crítico de James y su actitud sensocomunista, que adjudica el valor de verdad plural a los conocimientos que solucionen la mayor cantidad de problemas en la mayor cantidad de escenarios. Normalmente, cuando se habla de resolución de problemas o de mejores consecuencias, parece que el criterio principal para favorecer una o más interpretaciones de la realidad es meramente instrumental o práctico. Por su parte, James no deja de enfatizar un aspecto más emocional de la verdad que se identifica, en última instancia, con el potencial que tiene para “atrapar” de manera sostenida el interés y la atención de una persona o una comunidad, para resistir el paso del tiempo y para invitar a la acción en diversos escenarios:

The only objective criterion of reality is coerciveness, in the long run, over thought. (...) By its very essence, the reality of a thought is proportionate to the way it grasps us. Its intensity, its seriousness—its interest, in a word—taking these qualities, not at any given instant, but as shown by the total upshot of experience (James, 1878a, p.17).

Esta “coerción” sucede cuando lo que se dice acerca de la realidad es congruente con con el conjunto de verdades previas o cuando corrige y completa en algo lo que se sabe de dicha realidad. En el contexto de investigación, y para añadir sistematicidad a la

actitud pragmatista y sensocomunista, se requiere de la integración sensata de las nuevas verdades con los ideales de racionalidad y simplificación, sin dejar de lado los de claridad y distinción. Esto puede ser difícil de alcanzar, porque algunas disciplinas, por sus objetivos teóricos o profesionales, tienden a dar mayor importancia a uno u otro criterio.

En tal sentido, el Pluralismo Epistemológico defiende la necesidad de dialogar desde diversas perspectivas para abonar al conocimiento de la realidad y no disminuir el valor de alguna de las propuestas. Recurre a las orientaciones pragmáticas y de sentido común para aprovechar la disposición colectiva, en un sentido subjetivo, hacia lo más práctico y lo más racional.

*(...) when **we make theories about the world and discuss them with one another**, we do so in order to attain a conception of things which shall give us subjective satisfaction; and, second, if there be two conceptions, and **the one seems to us**, on the whole, more rational than the other, we are entitled to suppose that the more rational one is the truer of the two (WB, p.146).³⁸*

La afirmación anterior proviene de una conferencia que James ofreció a los alumnos de la *Harvard Divinity School* en 1884.³⁹ El objetivo era presentar a los oyentes una serie de argumentos en contra del determinismo y mostrar las ventajas de creer en el libre albedrío y un universo plural.

En la conferencia, James subraya la racionalidad del aparato cognitivo humano para explicar la tendencia a aceptar los enfoques deterministas, en vista de que ofrecen una visión más ordenada del mundo. Sin embargo, al confrontar esta visión con la experiencia caótica y al parecer indeterminada de la voluntad humana, el filósofo parece caer en un bache para el que ni la ciencia ni la fe pueden ofrecer salidas contundentes; en el primer caso, porque se juzgan hechos *a posteriori* y no hay modo de crear escenarios experimentales; y en el segundo, porque la valoración de las pruebas depende de las creencias o intereses de cada persona.

³⁸ Énfasis añadido.

³⁹ Una transcripción de la conferencia fue publicada en la revista *The Unitarian Review and Religious Magazine* y posteriormente editada para su reimpresión en *The Will to Believe*. El original se puede consultar en <https://catalog.hathitrust.org/Record/006801987>

Cuando esto sucede la mejor alternativa es, indica James, analizar ambas posturas con sentido y con base en sus consecuencias prácticas: *The indeterminism (...) offends only the native absolutism of my intellect,—an absolutism which, after all, perhaps, deserves to be snubbed and kept in check. But the determinism with its necessary carrion, (...) violates my sense of moral reality through and through* (WB, p.177). Visto así, el determinismo deriva en males mucho peores, puesto que lleva a negar la realidad moral y la responsabilidad que tienen los seres humanos sobre sus acciones. Esto puede provocar indiferencia moral, pesimismo u optimismo ingenuo o subjetivista, todas ellas posturas o tendencias que ocasionan problemas emocionales y sociales. Con esto en mente y considerando que posee mayor coherencia creer en un mundo de posibilidades y alternativas que abren o cierran nuevos futuros, James sugiere que el indeterminismo es un enfoque “más verdadero” (*truer*) y mucho más completo para comprender la realidad.

Aunque no hay un acuerdo unánime, algunas interpretaciones de esta propuesta identifican a James con Blaise Pascal por la invitación que hace a realizar una “apuesta” por la versión que coincide con la afectividad colectiva y más conviene a los intereses individuales.⁴⁰ Esta actitud es congruente para los pragmatistas, en tanto no se exigen fundamentos únicos para afirmar la verdad, si bien para James es válida siempre y cuando los intereses que se persigan sean los de la humanidad, no los de una persona en particular.

En el ámbito científico, una de las consecuencias de esta actitud pragmatista y humanista es trabajar asumiendo que el conocimiento es falible, probable y pluralista en toda investigación. La construcción de saberes requiere de criterios de racionalidad, simplicidad y claridad, mismos que sin dejar de ser generales, son cambiantes y se reconocen en la interpretación dialógica de los significados que se asignan a cada evento de referencia:

⁴⁰ Ver Jordan, J. (2006). God, Hope and Evidence. En *Pascal's Wager: Pragmatic Arguments and Belief in God*. Nueva York, EU: Oxford University Press.

The truth of an idea is not a stagnant property inherent in it. Truth happens to an idea. It becomes true, is made true by events. (...) True is the name for whatever idea starts the verification-process, useful is the name for its completed function in experience (PR, p.201 y 204).⁴¹

La verificación de cada propuesta o hipótesis implica consenso en la experiencia y que pruebe su valor para resolver la mayor cantidad de preguntas o problemas. Además, obliga a la utilización de un lenguaje adecuado que permita su comunicabilidad e invite a su discusión colectiva antes de que alcance el consenso y, por tanto, el calificativo de verdad.

(...) these different ideals, instead of entering upon the scene armed with a warrant (...) appear only as so many brute affirmations left to fight it out upon the chess-board among themselves. They are, at best, postulates, each of which must depend on the general consensus of experience as a whole to bear out its validity. The formula which proves to have the most massive destiny will be the true one (James, 1878a, p.13).

Interés y Verdad Colectiva

Hasta aquí se ha intentado mostrar, desde diferentes perspectivas, que la psicología y la filosofía de James no pueden entenderse sin los roles esenciales que adjudica a la acción y al interés, individual y colectivo, en la construcción del conocimiento.

Lo que interesa a la persona determina lo que observa, lo que atiende y lo que procesa de la realidad. Asimismo, el interés colectivo impone límites a aquello que se considera verdad en un mundo que se experimenta de manera compartida: *Her only test of probable truth is what works best in the way of leading us, what fits every part of life best and combines with the collectivity of experience's demands, nothing being omitted (PR, p.80)*. Así, los horizontes y perspectivas humanas determinan lo que se conoce, lo que se considera verdadero en tanto coincide con la experiencia y, a su vez, el modo en que la verdad se reconstruye cuando se comunica entre individuos y comunidades. Al respecto, cuando se trabaja de manera interdisciplinaria es importante recurrir a una actitud pragmatista y sensocomunista para determinar los intereses y los horizontes

⁴¹ Énfasis en el original.

desde los que se orientarán las investigaciones y hacia los que se construirán verdades colectivas.

De acuerdo con James, la interpretación que se hace de la experiencia depende del interés de cada individuo cuando se enfrenta a los hechos sociales o naturales. Este interés puede variar entre personas y con el tiempo, tiene un carácter selectivo, determina lo que se hace consciente y lo que no, y sirve para explicar que, ante una misma realidad, existan diversas explicaciones y perspectivas. Aun así, es posible llegar a acuerdos y contar con claves compartidas en colectividad porque, como humano y parte de un grupo, se tienen intereses y objetivos comunes que para la filosofía jamesiana son de tipo práctico y estético: *But what determines which element we shall attend to first? There are two immediate and obvious answers: first, our practical interests; and, second, our aesthetic interests* (James, 1878b, p.252).

El aspecto práctico es, según James, enfatizado por pragmatistas humanistas como Schiller y Dewey, quienes ayudaron a elaborar una noción de “verdad instrumental” que resulta especialmente fecunda en los círculos científicos:

(...) 'truth' in our ideas and beliefs means the same thing that it means in science. It means, they say, nothing but this, that ideas (which themselves are but parts of our experience) become true just in so far as they help us to get into satisfactory relation with other parts of our experience, to summarize them and get about among them by conceptual short-cuts instead of following the interminable succession of particular phenomena. Any idea upon which we can ride, so to speak; any idea that will carry us prosperously from any one part of our experience to any other part, linking things satisfactorily, working securely, simplifying, saving labor; is true for just so much, true in so far forth, true instrumentally (PR, p.58).

De manera adicional, James insiste en que el interés estético es de particular importancia para la colectividad y para la ciencia, y que la intención de buscar explicaciones de orden, unidad y claridad ante una realidad que se presenta por naturaleza fragmentada, parcial y caótica, constituye una necesidad del aparato epistémico humano.

Es posible enumerar todas las ventajas prácticas que significa relatar y comprender el mundo de un modo organizado, sin embargo, James llama la atención hacia la posible simplificación que esto puede significar en el trabajo del científico y el filósofo.

*The whole history of popular beliefs about Nature refutes the notion that the thought of a universal physical order can possibly have arisen from the purely passive reception and association of particular perceptions. Indubitable as it is that men infer from known cases to unknown, it is equally certain that this procedure, if restricted to the phenomenal materials that spontaneously offer themselves, would never have led to the belief in a general uniformity, but only to the belief that law and lawlessness rule the world in motley alternation. **From the point of view of strict experience, nothing exists but the sum of particular perceptions, with their coincidences on the one hand, their contradictions on the other** (WB, p.148).⁴²*

Ante ello, es necesario que el sentido común acompañe la actividad de indagación científica e indique el momento en que se debe dejar de lado el interés práctico, o incluso el deseo estético de unidad, para dar paso a la claridad. Si para ofrecer mayor claridad a una colectividad respecto de un fenómeno se necesita describir una complejidad y una falta de orden, entonces esa debe ser la prioridad. Sólo de este modo se puede ser fiel a la experiencia y alcanzar las aspiraciones de universalidad y replicabilidad de la ciencia: *No system of philosophy can i hope to be universally accepted among men which grossly violates either of the two great aesthetic needs of our logical nature, the need of unity and the need of clearness, or entirely subordinates the one to the other* (James, 1879b, p.325).

Con estas metas de frente, en el campo de las ciencias sociales se trabaja consciente de que los intereses de cada persona y de cada comunidad deben hacerse explícitos en todo momento, incluso algunas veces se llega al extremo de aconsejar neutralizarlos. James estaría de acuerdo en la necesidad de declararlos, con el fin de juzgar de manera crítica el efecto que pueden provocar en lo que se valora o deja de valorar en las nuevas experiencias.

⁴² Énfasis añadido.

In the ethical field the importance of choosing one's paramount interest is universally recognised. But it is not so commonly known how, when the interest is once fixed upon, the selective activity must ceaselessly work to detect its presence or absence in each emergency that turns up (James, 1879a, p.19).

Esto resulta de particular importancia para el trabajo interdisciplinario, puesto que en un grupo de investigadores, aún cuando se presupone que hay uno o varios intereses en común, conviene que estos se recuerden constantemente y se tengan presentes los diferentes horizontes desde los que cada uno de los involucrados leen dichos objetivos: *The interest of theoretic rationality, the relief of identification, is but one of a thousand human purposes* (James, 1879b, p.339).

Por otro lado, es importante considerar que hay una jerarquía de intereses y que, aunque es posible guiarse únicamente por el interés práctico o estético, cuando la situación lo exija debe darse prioridad al aspecto ético-moral y evitar los deseos o respuestas triviales. En última instancia, se exige un compromiso con la realidad y, por consecuencia, con la colectividad. James llega incluso a indicar que, aunque una persona o grupo de individuos no estén de acuerdo con la interpretación de un fenómeno, ésta debe preservarse si ha logrado una reivindicación histórica (*massive historic vindication*, PR, p.276), por lo menos hasta que se cuente con una versión que adquiera mayor aceptación. James estaría de acuerdo con el aserto de que, en la actualidad, la ciencia debe considerarse como *lo mejor* que se pueda decir acerca de algo, en un momento determinado (Hernández Prado, 2013), inferencia que sólo puede afirmarse cuando se considera a la colectividad.

De este modo, la actitud sensocomunista en la filosofía de James termina por ser un referente que evita los relativismos, puesto que, si se conoce el modo en que se construye la verdad respondiendo a los intereses colectivos, la labor científica se compromete con el conocimiento universal en tiempos y espacios, con un conocimiento que no solo persigue fines utilitarios sino morales y estéticos que, al igual que los principios de sentido común, son compartidos por todos los humanos.

As we humans are constituted in point of fact, we find that to believe in other men's minds, in independent physical realities, in past events, in eternal logical relations, is satisfactory. We find hope satisfactory. We often find it satisfactory to cease to doubt. Above all we find consistency satisfactory, consistency between the present idea and the entire rest of our mental equipment, including the whole order of our sensations, and that of our intuitions of likeness and difference, and our whole stock of previously acquired truths (James, 1908, p.6).⁴³

El modo en que todos estos compromisos, intereses e ideales puedan trasladarse al escenario interdisciplinario parece requerir, en la práctica, algo más que una actitud pragmatista y sensocomunista, puesto que reconocer lo que reporte los mejores resultados para la mayor cantidad de personas, en la mayor cantidad de escenarios, también requiere de voluntad para ser consecuente con ello.

Se propone aquí que el compromiso con la verdad colectivamente aceptada puede hacerse evidente si se adoptan los supuestos epistemológicos realistas y pluralistas de la filosofía jamesiana, la cual, en sus últimas obras, es denominada por el mismo autor como humanista y definida esencialmente por su carácter social: *Ethically the pluralistic form of it takes for me a stronger hold on reality than any other philosophy I know of -- it being essentially a social philosophy, a philosophy of 'co,' in which conjunctions do the work (ERE, p.194).*⁴⁴

Una vía complementaria, cuando sea necesario recuperar el equilibrio en las discusiones teóricas o metodológicas que pueden esperarse en las labores de reconstrucción del conocimiento, es apelar al Sentido Común Sensato.

Si el Sentido Común Sensato es razonabilidad, sensatez o capacidad de juicio, esta vía debiera llevar a descartar las explicaciones menores acerca de los fenómenos para mantener únicamente a las mejores, lo que al final resulta tremendamente pragmático. Con el transcurrir de los años y de los juicios a los que serán sometidas las propuestas y teorías de los grupos interdisciplinarios, se pueden augurar mejores resultados para aquellas que recuperen respetuosamente la diversidad del pensamiento humano y generen un entorno propicio para la inclusión de más y mejores significados.

⁴³ Énfasis en el original.

⁴⁴ Énfasis en el original.

Parte II

El sensocomunismo pragmatista y la labor interdisciplinaria

Los apartados previos y los comentarios al pensamiento de James pretendieron ilustrar una actitud sensocomunista detrás de su filosofía, que puede aprovecharse en esta segunda parte para dar respuestas al **qué**, al **cómo**, y al **para qué** del conocimiento, de modo que se ofrezca un posible punto de acuerdo para que los científicos sociales cuenten con bases epistemológicas comunes que favorezcan la labor interdisciplinaria. Para ello se considera de especial utilidad el proceder pragmatista a fin de combatir posturas epistemológicas o metodológicas aparentemente excluyentes. A su vez, el Realismo jamesiano y su idea de experiencia pura en tanto fuente de evidencia, así como el Pluralismo Epistemológico, el Interés y la preeminencia de la verdad colectiva, pueden servir de bases para la conformación de saberes cotidianos y científicos.

Imitando el modelo de exposición de William James, antes de presentar una propuesta reflexiva y de sustento epistemológico para el trabajo interdisciplinario, se incluye la descripción de una experiencia real, en un escenario profesional, que se retoma más adelante como ejemplo práctico y como confirmación de que es posible construir conocimiento que integre diferentes perspectivas y ofrezca sentido a la comunidad. Se ofrece también una valoración crítica desde el sensocomunismo.

Integración de perspectivas en la difusión de los resultados de la medición de los aprendizajes

En el contexto de la política educativa y en la mayoría de las naciones, se considera importante contar con medidas de la calidad en la educación que se ofrece al estudiantado. Una de estas medidas se obtiene de la aplicación de pruebas de logro a gran escala que permitan comparar a los alumnos, en términos de conocimiento y aprendizajes, antes, durante y después de una intervención educativa, de un nuevo modelo de formación docente, de una reforma de programas, etcétera.

Los esfuerzos de este tipo requieren de la labor de profesionales y académicos de diferentes disciplinas; no solo de los involucrados en el desarrollo de los instrumentos de medición de los aprendizajes (normalmente psicólogos, pedagogos y profesores de las asignaturas que se incluyan en los exámenes), y en el procesamiento de la información derivada de las pruebas (actuarios, especialistas en evaluación, en tratamiento de datos y en estadística), sino también los responsables de la difusión de los resultados (sociólogos y comunicólogos) y del propio desarrollo y aplicación de las políticas educativas que sugieren los resultados (administradores educativos, economistas, encargados de política pública, entre otros).

En el escenario que se relata aquí, y quizá por vicios asociados al aislamiento de profesionales que caracteriza a la mayoría de las instituciones en México, de manera inicial cada grupo trabajó aislado y recibió los insumos producidos en una etapa anterior. Sin embargo, hay una fase en que todos intervienen y en la que se requiere llegar a acuerdos que conjunten todas las perspectivas: la fase de calificación.

Entre muchos métodos para calificar a los alumnos, algunos consisten en identificar marcas que diferencian grupos de estudiantes de acuerdo con la habilidad que mostraron en el instrumento de medición, y con los estándares esperados en su nivel o grado educativo (por ejemplo, la prueba de PISA que categoriza a los alumnos en niveles de desempeño). Dados los múltiples aspectos que pueden influir en la habilidad que muestra el estudiante el día del examen, el método calcula la puntuación combinando matemáticamente un valor de probabilidad y la proporción de respuestas correctas que dio cada uno con relación a las de todos los participantes.

Las medidas numéricas que resultan de este procesamiento de datos se presentan a un panel interdisciplinario que, de manera previa, acordó los estándares esperados. Con esta información ellos deben establecer las marcas que separan cada nivel de desempeño y lo que significan.

Para lograr este objetivo se requieren ciertas bases comunes respecto de lo que se está midiendo, cómo y para qué. Normalmente, esto es expuesto por los encargados del desarrollo del examen y del procesamiento de datos, acompañados de los responsables de las políticas públicas. Posteriormente, se revisan los resultados que obtuvieron los alumnos y los profesores realizan comentarios e inferencias al respecto, tomando en cuenta la realidad que viven en las aulas. Para decidir dónde ubicar las marcas y separar los niveles de desempeño (por ejemplo, no suficiente, suficiente y sobresaliente), se requiere un ir y venir entre las medidas numéricas, los estándares deseados, la experiencia en el salón de clases, las nociones y los conceptos pedagógicos y psicológicos, y los objetivos de difusión de los resultados. Este último aspecto es muy importante, puesto que la intención es lograr un producto que ofrezca sentido a todos los actores educativos y, sobre todo, a los estudiantes que reciben los resultados.

Por naturaleza, cada especialista establece marcas y descripciones que resaltan lo que considera importante desde su formación profesional y su contexto cultural. Por ejemplo, un profesor de alumnos rezagados puede sugerir que se consideren suficientes ciertos conocimientos básicos, puesto que, desde su experiencia, esto es un logro para los estudiantes. El encargado de las políticas educativas puede calificar a estos mismos conocimientos de insuficientes, puesto que los estándares esperados para el nivel educativo son más altos. A su vez, aplicando su conocimiento en el tratamiento de los datos y los efectos de la probabilidad en los valores numéricos, el especialista en estadística puede enfatizar los riesgos que se corren al centrarse demasiado en las particularidades de la muestra de calificaciones, así como la importancia de inferir regularidades considerando, sobre todo, la experiencia cotidiana. Con una dinámica de apertura hacia los puntos de vista y las áreas de especialidad de cada participante, se llevan a cabo todas las sesiones de trabajo que sean necesarias para acordar las categorías de desempeño que mejor describan la realidad y que mayor información otorguen a los interesados.

Intersubjetividad y validez social

En un intento de síntesis de lo que se ha comentado hasta este punto y para potenciar la comunicabilidad del *sensocomunismo pragmatista* y su funcionalidad en equipos interdisciplinarios, pueden retomarse dos nociones complementarias que son utilizadas comúnmente en las diferentes disciplinas sociales: la de intersubjetividad y la de validez social. William James no conoció estos términos, pero están detrás de su actitud sensocomunista y pragmática y sirven para explicar, desde otros horizontes semánticos, su fecundidad en la labor científica; para responder a las interrogantes del problema crítico; y para establecer los métodos de trabajo entre disciplinas.

Con este propósito, enseguida se intentan trazar más relaciones entre los ejes pragmatistas y el sensocomunismo desde una perspectiva práctica. Para ello se harán alusiones al ejemplo que se enmarcó previamente, en tanto conjunta actividades diversas pero enlazadas entre sí, que tienen el fin de lograr acuerdos entre profesionales. Después de ser construidos y validados por grupos de personas con diferentes intereses y estilos interpretativos, estos acuerdos pretenden extender su funcionalidad para comunicar significados a comunidades más amplias, y ganar legitimidad actualizando otros intereses y perspectivas de acción.

El sentido en que la filosofía pragmatista entiende los términos que titulan este apartado puede leerse en la conferencia “Pragmatismo y Sentido Común”, cuando James hace un símil entre la construcción de las verdades en la ciencia y las verdades de sentido común que requieren de un proceso de asimilación y diálogo colectivo:

*(...) they may have been successfully discovered by prehistoric geniuses whose names the night of antiquity has covered up; they may have been verified by the immediate facts of experience which they first fitted; and then **from fact to fact and from man to man they may have spread, until all language rested on them** and we are now incapable of thinking naturally in any other terms (PR, pp.182 y 183).*⁴⁵

⁴⁵ Énfasis añadido.

Si bien en ambos casos las nuevas verdades se integran, reafirman y pasan de generación en generación de la misma manera, James considera que la ciencia y la filosofía crítica, como segundo y tercer nivel en los procesos de construcción del conocimiento, amplían los límites del sentido común. Esto es así porque cuestionan saberes asumidos y pueden confrontarlos con la experiencia y con los hechos mediante métodos sofisticados que, además de contar con legitimidad al interior de la comunidad científica de referencia, los confirman, refutan o completan y, en el caso de la ciencia, extienden su utilidad práctica. Este proceso toma en cuenta los lenguajes y saberes previos que se consideran verdaderos porque fueron aceptados en el entorno social, y asumidos así, “intersubjetivamente”, por hacer comprensible una pluralidad de experiencias en una comunidad deseablemente amplia. En congruencia con la noción de hecho social de Searle, estos saberes adquieren validez cuando toman en cuenta los deberes, responsabilidades y obligaciones que, ya sea por la tendencia moral del ser humano o por convención social, estaban previamente asociados al conocimiento y a los fenómenos sociales reconocidos por una comunidad (Searle, 1995).

En James, la intersubjetividad se identifica con un proceso de construcción colectiva de significados con consecuencias epistemológicas compartidas en la experiencia. Visto a través de sus tintes prácticos y estéticos, este proceso puede servir para fundamentar un diálogo que sea fecundo en el trabajo interdisciplinario. El intercambio y consenso acerca del sentido y valor del conocimiento no es momentáneo y no se debe a la mera conveniencia de un individuo o un grupo particular; más bien, en una actitud sensocomunista, refleja una verdad que se asimila, se comparte y construye en colectividad. La validez o legitimidad social de dicho conocimiento se alcanza porque es congruente con un marco explicativo o metodológico de referencia (Pardo, 2011), y porque hace sentido y funciona para gran cantidad de personas, en diferentes escenarios y en muchos momentos: *True ideas are those that we can assimilate, validate, corroborate, and verify* (MT, pp.v y vi).

Para las ciencias cognitivas y otras disciplinas sociales interesadas en la comunicación y la construcción de significados, este proceso de asimilación y verificación no puede darse al modo más tradicional de las ciencias duras, puesto que los modos de aproximación a sus objetos de estudio requieren de métodos interpretativos.

El ejemplo práctico que se enmarcó arriba ilustra una situación en que los participantes asumen su responsabilidad para construir una descripción conjunta más o menos aproximada de lo que interpretan de una realidad. Además, el método de trabajo combina lo cuantitativo y lo cualitativo, y requiere de mecanismos repetidos de validación métrica y social, al momento que se exponen y modifican las diferentes interpretaciones que van surgiendo en el grupo acerca de un mismo fenómeno. Al final, se elige o completa la que genere una mayor aceptación colectiva.

To be a satisfactory candidate, it must give some definite sort of a picture of what forces keep the process going. On the subjective side we have a fairly definite picture sensation, association, interest, hypothesis, these account in a general way for the growth into a cosmos of the relative chaos with which the mind began (ERE, p.255).

En concordancia con los ideales de las ciencias humanas como las propone James, las verdades socialmente validadas y construidas atienden las necesidades e intereses de claridad y consistencia que les son propios al ser humano, no sólo por la economía intelectual que representan, sino porque aseguran la pertenencia de la persona a su comunidad: *True ideas lead us into useful verbal and conceptual quarters (...) **They lead to consistency, stability and flowing human intercourse.** They lead away from excentricity and isolation (PR, p.215).*⁴⁶

En tal sentido y siempre que haya condiciones favorables para la intersubjetividad, puede esperarse una progresiva validez social que, en el trabajo científico, se logra derivar de la comunicabilidad de los hallazgos, de un constante diálogo y del establecimiento y actualización de intereses en común. James describía lo siguiente al respecto del objetivo de los filósofos:

⁴⁶ Énfasis añadido.

They desire to attain a conception of the frame of things which shall on the whole be more rational than the rather fragmentary and chaotic one which everyone by gift of nature carries about with him under his hat. But suppose this rational conception attained by the philosopher, how is he to recognise it for what it is, and not let it slip through ignorance? The only answer can be that he will recognise its rationality as he recognises everything else, by certain subjective marks with which it affects him. When he gets the marks he may know that he has got the rationality (James, 1879b, p.317).

Nuevamente James exhibe su sensocomunismo al suponer que todos los interesados en la construcción de conocimiento son capaces de reconocer las “marcas de la racionalidad”, que buscando en la conformación del ser humano y sus necesidades intelectuales, morales y estéticas, se reconocen por: *A strong feeling of ease, peace, rest, [which] is one of them. The transition from a state of puzzle and perplexity to rational comprehension is full of lively relief and pleasure (James, 1879b, p.317).*

Aunque en un grupo de científicos se puede estar más o menos de acuerdo con esta afirmación, lo cierto es que, sin importar la disciplina de preferencia, el propósito final siempre será construir una mejor comprensión del mundo y proveer de herramientas para aprovechar de mejor manera la realidad. En el caso práctico que se enmarcó al inicio de este apartado, el objetivo es integrar las perspectivas de diferentes profesionales para que los resultados de una prueba sean difundidos de manera efectiva y, después de ser comprendidos por la población usuaria, generen acciones tendientes a mejorar el aprendizaje y la calidad educativa.

Los criterios para elegir la interpretación que sea mejor o más completa son, según lo que se propone aquí, el sensocomunista y el pragmático: lo que provea de resultados o consecuencias favorables y/o congruentes con intereses o significados comunes para la mayor cantidad de participantes, en la mayor cantidad de escenarios y tiempos posibles.

Para llegar a ello, cuando se tiene que elegir un método de investigación o se tienen que definir las conclusiones de una labor interdisciplinaria, aquello que parece de mayor provecho es alcanzar un acuerdo en una explicación que, conjuntando piezas de información de diferentes ciencias o posturas, ofrezca sentido a los participantes y al usuario del conocimiento que se va a generar. Pudiera ser que uno prefiera cambiar

una palabra, otra persona añadir más pruebas, un tercero eliminar alguna propuesta, pero si en conjunto el producto ofrece sentido al grupo y responde a los intereses colectivos, se logra la pretendida intersubjetividad y se puede esperar un buen futuro para los hallazgos, debido a la labor de validación que se llevó a cabo al interior del equipo interdisciplinario.

It is conceivable that several rival theories should equally well include the actual order of our sensations in their scheme. (...) Which theory is then to be believed? That theory will be most generally believed which, besides bring us objects able to account satisfactorily for our sensible experience, also offers those which are most interesting, those which appeal most urgently to our aesthetic, emotional, and active needs (PP, p.311, v.2).

Se podría decir que esta actitud estuvo presente en el escenario real que se describió en el marco que precede a este apartado, sin embargo, una visión *a posteriori* desde el *sensocomunismo pragmatista* permite analizar críticamente si los resultados fueron los esperados. Si bien en el momento del trabajo interdisciplinario se alcanzaron acuerdos razonados respecto de las descripciones de desempeño de los estudiantes, y se confirmó que los significados eran claros y compartidos, no se puede afirmar lo mismo de lo que sucedió al socializarlos. Esto es sencillo de valorar, desde el método pragmático, cuando se mira que los reportes de resultados no tuvieron las consecuencias esperadas en los alumnos o en sus maestros. Los reportes no generaron una intención de mejorar las habilidades evaluadas en conjunto, sino de practicar micro tareas que se pueden ubicar de manera aislada en un plan de estudios. Las actividades que, por el lenguaje utilizado, no fue posible asociar con objetivos concretos de aprendizaje en los programas se dejaron de lado. Incluso, y como sucede con la mayoría de los instrumentos estandarizados de logro, los usos más extendidos de los resultados de la prueba se redujeron a rankings entre escuelas y ejercicios de preparación para el examen.⁴⁷

Desde el punto de vista sensocomunista, se puede determinar que los significados construidos por el equipo interdisciplinario no lograron integrar las verdades asumidas y la perspectiva de futuro de la población usuaria.

⁴⁷ Ver Martínez R., F. (2015) (coord.). *Las pruebas ENLACE y EXCALE. Un estudio de validación*. México: INEE. Disponible en <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/C/148/>

Las hipótesis y teorías, sin importar si son revolucionarias o conservadoras, tienen éxito en la medida que aludan a la experiencia compartida y a las necesidades prácticas o estéticas de los humanos, aspecto que se ve favorecido si el significado que se ha construido y dialogado mantiene relación con las nociones, los conceptos y las prácticas ya existentes, y toma en cuenta las creencias o explicaciones de sentido común.

La utilidad intelectual de esta orientación sensocomunista se hace más evidente cuando se generan propuestas de trabajo o productos que van a ser utilizados por personas especialistas y no especialistas, como en el escenario ejemplo de medición de los aprendizajes. En este contexto y tomando en cuenta que los reportes de resultados serán leídos e interpretados por alumnos, padres, profesores, autoridades educativas, etcétera, quizá resultara mucho más provechoso probar nuevos esquemas explicativos, basados en estímulos visuales (mucho más universales), centrados en significados colectivos previos y en un lenguaje de uso común.

James muestra un ángulo de este proceder pragmático y sensocomunista, por ejemplo, en sus *Principios de Psicología*, cuando discute el estado en que se encontraba la discusión a finales del siglo XIX al respecto de la relación entre los procesos neurales y las ideas o los sentimientos. Después de mencionar sus propias reservas al respecto de una relación causal y sugerir más bien una de concomitancia, James alude a las ventajas de conservar en la explicación a las generalidades de una concepción de sentido común, por lo menos hasta que se construyan ideas más completas y mejores para explicar la realidad:

*If this is so, then **common-sense**, (...) **has the root and gist of the truth in her hands** when she obstinately holds to it that feelings and ideas are causes. However inadequate our ideas of causal efficacy may be, we are less wide of the mark when we say that our ideas and feelings have it, than the Automatists are when they say they haven't it. (...) One must be impartially naïf or impartially critical. If the latter, **the reconstruction** must be thorough-going or 'metaphysical,' and **will probably preserve the common-sense view that ideas are forces**, in some translated form. But Psychology is a mere natural science, (...) she must be naïve; and if she finds that in her very peculiar field of study ideas seem to be causes, she had better continue to talk of them as such. **She gains absolutely nothing by a breach with common-sense in this matter, and she loses, to say the least, all naturalness of speech** (PP, p.137, v.1).⁴⁸*

En este pasaje James deja ver la fortaleza que tienen el conocimiento y el lenguaje asociados al sentido común, aun por encima de la labor científica, por ser comunicables: *I, at any rate (pending metaphysical reconstructions not yet successfully achieved), shall have no hesitation in using the language of common-sense throughout this book* (PP, p.144, v.1). Esto no quiere decir que deba limitarse a las tareas de búsqueda de conocimiento; por el contrario, la sistematicidad y el espíritu crítico-práctico de las ciencias y la filosofía extienden poco a poco los alcances de los saberes de sentido común, si no es que los sustituyen por mejores modos de conocer y actuar en la realidad cuando estos hayan alcanzado una validez social. En línea con la postura sensocomunista, este mecanismo implica la aceptación de una noción, una interpretación o cualquier pieza de conocimiento, a causa de las ventajas que reporta para una colectividad y porque coincide con un marco epistemológico y argumentativo que se considera legítimo para la creación científica. Desde la filosofía pragmatista, este marco de referencia implica asumir los ejes Realista, Pluralista y de Interés colectivo.

Con estas y otras pistas se pueden elaborar propuestas concretas para que las disciplinas científicas establezcan bases epistemológicas comunes que apoyen el trabajo interdisciplinario. Aquí se proponen diferentes modos de aprovechar el sensocomunismo

⁴⁸ Énfasis añadido.

jamesiano para fundamentar una reflexión acerca del problema crítico en las ciencias interesadas en los hechos sociales, y para integrar y crear conocimiento entre disciplinas.

Como aproximación al problema crítico en las ciencias sociales

Considerando que cada científico social parte de horizontes y disciplinas que pueden y deben ser muy diferentes entre sí, un punto de partida para la interdisciplinariedad podría ser enfrentarse de manera colectiva al problema crítico y establecer un marco epistemológico y argumentativo compartido que sustente la labor científica.

El valor de la propuesta de James para lograr estas dos metas resulta evidente, en tanto humanista y pluralista, cuando se enfatiza la actitud sensocomunista que propone aprovechar, en diferentes tiempos y escenarios, diversos sistemas de ideas que hayan resultado útiles para actuar en la realidad. En la vida cotidiana y en la ciencia, estos sistemas atienden de mejor manera los intereses prácticos, estéticos y afectivos si son consistentes con esquemas previos y con modos de significar nuevos eventos: *Truth in science is what gives us the maximum possible sum of satisfactions, taste included, but **consistency both with previous truth and with novel fact** is always the most imperious claimant* (PR, p.217).⁴⁹

De acuerdo con Hernández Prado (2014) y sus explicaciones de la construcción social de la realidad humana, una postura de sentido común que resulta fecunda para las ciencias sociales en la actualidad implica asumir cuatro supuestos:

1. La existencia de una realidad “externa” que se puede conocer.
2. El rol de los recursos mentales intencionales con los que cuenta el ser humano para acercarse a esa realidad.
3. La teoría de la verdad como adecuación más o menos aproximada a los hechos.
4. El compromiso con la relatividad de las nociones, que reconoce que todos los sistemas de representación son creaciones humanas y por tanto, es posible tener diferentes esquemas para describir una misma realidad.

⁴⁹ Énfasis añadido.

Los primeros dos tienen que ver con el Realismo y la Experiencia Pura que postula el pragmatismo de James; el Pluralismo Epistemológico se relaciona directamente con el cuarto supuesto y, en conjunción con el valor que adquiere el Interés y la Verdad Colectiva, se reconoce el rol esencial del tercer supuesto para construir conocimiento sensocomunista.

“Una completa objetividad epistémica es prácticamente imposible, ya que los investigadores actúan siempre desde cierto punto de vista, motivados por toda clase de factores personales y dentro de determinado contexto histórico y cultural. Sin embargo, los conocimientos poseen cierto grado de objetividad o no son conocimientos” (Hernández Prado, 2014, p.173).

En la siguiente tabla, y considerando que existen diferentes aproximaciones que pueden ayudar a conocer de mejor y de manera más completa la realidad, se enlistan algunas respuestas probables para el problema crítico en las ciencias sociales desde el *sensocomunismo pragmatista*. Establecer soluciones compartidas a estas preguntas, sean cuales aquellas sean, tendría la intención de contar con un marco de referencia que, además de promover el diálogo en condiciones de intersubjetividad, oriente y brinde validez social a las labores y resultados del trabajo interdisciplinario.

Interrogante problema crítico	Aproximación reflexiva para las ciencias sociales desde el <i>sensocomunismo pragmatista</i> de James
¿Qué?	Se puede conocer todo lo que tenga relación con la experiencia humana: el mundo natural, el mundo de las ideas, los hechos sociales, los hechos institucionales, etcétera. Todo este flujo de experiencia puede delimitarse, gracias a las facultades humanas, en objetos, entidades y procesos socio-históricos que se entienden de distintas maneras de acuerdo con las funciones que les asigna una colectividad (<i>coeficiente humano</i> de la realidad). El criterio de verdad para los modos de entender la realidad está dado por su funcionalidad para la conducta humana, para la supervivencia de una cultura y de los modos sociales de organización. En última instancia, lo verdadero será aquello que logre irse incorporando a las creencias y saberes al modo del sentido común.
¿Cómo?	El mundo natural y socio-histórico constituyen una realidad objetiva que existe con independencia del investigador y que, en aras de constituir un conocimiento científico, puede y debe estudiarse de manera sistemática mediante una pluralidad de métodos que se adapten al objeto de estudio y se sujeten a los estándares científicos de parsimonia y generalizabilidad. Esto puede lograrse buscando puntos de referencia compartidos que permitan construir conocimiento y teorías con un lenguaje en común. Ya sea que se juzgue de mayor utilidad la reflexión, la observación, los métodos interpretativos o la experimentación, siempre es necesario identificar los horizontes de investigación. Lo anterior permite el aprovechamiento de enfoques cuantitativos y cualitativos siempre que sus hallazgos puedan integrarse respetando el criterio de intersubjetividad. En consonancia con el sensocomunismo, este criterio exige que las teorías sean coherentes con la experiencia de una colectividad, no solo en un lugar o tiempo determinado, sino en la mayor cantidad de espacios y tiempos posibles.
¿Para qué?	Las ciencias sociales tienen el compromiso principal de abonar a la comprensión de lo humano y de responder a los intereses intelectuales, prácticos, estéticos y morales del ser humano en sociedad. Uno de los fines de la ciencia es la solución de problemas, aunque se debe evitar la particularización y la falta de rigor que va en contra de su funcionalidad. Además de su carácter instrumental, la ciencia se considera provechosa cuando sus hallazgos son aprovechables para la construcción de saberes cada vez más completos o más ajustados a la experiencia de una colectividad. En última instancia, el fin de la ciencia es responder a la necesidad humana de dotar de sentido a la realidad y construir un entorno en el que cada vez se incluyan miradas y perspectivas más diversas.

En el terreno práctico, compartir respuestas generales al problema crítico, sin dejar de lado la pluralidad de sujetos y objetos de cada ciencia y sus particularidades, puede ayudar a determinar y coordinar de mejor manera las tareas científicas. En el trayecto, ofrece pistas para reconocer las posturas o interpretaciones que conviene desechar y

aquellas que resultan fecundas para completar el conocimiento de la realidad. Esto implica despegarse “del aquí y el ahora” del escenario de investigación y pensar en la importancia de los saberes y las nuevas interpretaciones para que el entorno humano sea cada vez más diverso e inclusivo.

Como base del método para generar conocimiento interdisciplinario

En la formulación metodológica es donde se encuentra el mayor reto en concreto para la filosofía pragmatista, en particular la de James. Esto puede parecer extraño, puesto que el pragmatismo se asocia precisamente con conductas, acciones y con los aspectos prácticos de la conformación del conocimiento. Sin embargo, esta asociación simplista de términos y significados se debe, entre otras cosas, a la desafortunada elección de la palabra *pragmatismo* para explicar una doctrina cuyos efectos no pueden entenderse sin atender al “edificio epistemológico” que la sostiene (James, 1908). En este trabajo doctoral se han intentado explicar algunos supuestos pragmatistas para la construcción de saberes que no representan una modificación seria en los pasos o fases para realizar una investigación (observación, reflexión, experimentación, análisis de datos, construcción de teorías, o cualquier otro programa de indagación); más bien se ofrecen orientaciones para identificar el qué y el para qué de la labor científica, y aceptar la multiplicidad de vías en los cómo, para completar lo mejor posible la comprensión de la realidad.

En congruencia con el pluralismo que propone James, sería un despropósito delimitar una vía metodológica única para generar conocimiento, aunque en muchas de sus obras alude de manera explícita e implícita a la importancia del conocimiento explicativo.

Para evitar la vaguedad o falta de claridad en esta propuesta, sobre todo en un entorno interdisciplinario, James aludiría al sentido común y el método pragmatista para establecer aquello que puede considerarse nuevo conocimiento y aquello que no lo es: *What difference would it practically make to any one if this notion rather than that notion were true? If no practical difference whatever can be traced, then the alternatives mean practically the same thing, and all dispute is idle* (PR, p.45).

Si se retoma la definición cotidiana de sentido común, terminaríamos nuevamente en una situación de indeterminación para definir el contexto de estudio, sus objetivos y el rol de los participantes. En contraste, la posibilidad de retomar lo que se ha llamado *actitud sensocomunista* para planificar una investigación puede resultar mucho más fecunda. Esta actitud se identifica con un proceder análogo al que James describe para la generación de una cultura colectiva, en donde se reconoce el valor de la experiencia y las afirmaciones que, además de ser inteligibles para un grupo de personas, permiten responder la mayor cantidad de preguntas posibles, en la mayor cantidad de escenarios. Así, los propósitos, métodos e hipótesis de una investigación deben plantearse considerando su potencial pragmatista, que no solo se limita a lo práctico sino que busca alcanzar una aceptación o legitimidad en la comunidad de referencia.

La vigencia de estas respuestas o explicaciones dependerá de su posibilidad para dar sentido, no solo a un equipo de investigadores, sino a una colectividad, a lo largo del tiempo lo que invita a la construcción de significados dinámicos que puedan ser utilizados de maneras negociadas y diversas.

*But why in the name of common sense need we assume that only one such system of ideas can be true? **The obvious outcome of our total experience is that the world can be handled according to many systems of ideas, and is so handled by different men, and will each time give some characteristic kind of profit, for which he cares, to the handler, while at the same time some other kind of profit has to be omitted or postponed** (James, 1902a, p.122).⁵⁰*

De este modo, cuando un grupo interdisciplinario emita sus conclusiones habrá de pensar en que, para lograr que estas lleguen a formar parte “del sentido común”, se les exige una verdadera capacidad para proporcionar, no sólo en el momento presente ni en un escenario particular, información de utilidad para completar los significados que una proporción significativa de personas asigna a la experiencia, consciente de la falibilidad de los hallazgos. Como se menciona en un pasaje anterior de este texto: “la ciencia no es, en rigor, conocimiento demostrable y por tanto absolutamente verdadero

⁵⁰ Énfasis añadido.

de la realidad. La ciencia (...) no es otra cosa que *lo mejor que podemos decir acerca de una realidad dada*" (Hernández Prado, 2014, p.116).⁵¹

Esto no tiene que ver con aceptar verdades particulares o saberes parciales (en tanto faltos de "neutralidad"). Considerando que todas las ciencias sociales requieren de un trabajo introspectivo o fenomenológico, un buen punto de partida para encontrar la mejor versión y más incluyente del fenómeno que se está estudiando es poner en perspectiva las propias asunciones y enfrentarlas con las de la comunidad o colectividad de referencia. James propone lo siguiente para la psicología:

1	2	3	4
The Psychologist	The Thought Studied	The Thought's Object	The Psycholo- gist's Reality

These four squares contain the irreducible data of psychology. No. 1, the psychologist, believes Nos. 2, 3, and 4, which together form his total object, to be realities, and reports them and their mutual relations as truly as he can without troubling himself with the puzzle of how he can report them at all. About such ultimate puzzles he in the main need trouble himself no more than the geometer, the chemist, or the botanist do, who make precisely the same assumptions as he (PP, p.184, v.1).

Partiendo de este esquema, las disciplinas interpretativas o hermenéuticas han de considerar el contexto y no asumir una separación entre el pensamiento y el objeto que lo genera. El producto final es el reconocimiento de las funciones o relaciones entre las actividades mentales, sociales, sus significados y todos aquellos patrones que requieran de posterior análisis (Reyes, 2012). La introspección en James no implica aislar el objeto para evitar percepciones personales; al contrario, pone el énfasis en considerar como centro del análisis al individuo, a su situación de científico y al papel activo que la persona y la sociedad tienen en la construcción del conocimiento y en la creación y recreación del significado: *The generic character of either sharp image or blurred image depends on its being felt with its representative function. This function is the mysterious plus, the understood meaning* (James, 1884, p.18).

⁵¹ Énfasis en el original.

En concordancia con Ulrich y su Crítica Emancipatoria de los Límites del investigador, emplear las diferentes categorías de análisis de sus Heurísticos de los Sistemas Críticos (CSH, por sus siglas en inglés) puede resultar de utilidad para que los grupos de expertos de diferentes ciencias hagan explícitos sus supuestos y objetivos, antes de comenzar a trabajar y durante el proceso para que, de manera dialógica, se alcancen puntos de acuerdo que normen la labor interdisciplinaria. En particular, utilizar el “mérito” como base para negociar y alcanzar dichos acuerdos parece ofrecer una orientación pragmatista y sensocomunista que abone a la validez social de los resultados.

Para que las afirmaciones o conclusiones que se deriven posean un mérito pragmatista no es suficiente que haya coherencia lógica y claridad semántica, sino que sean relevantes y aceptables en cuanto a las consecuencias que tendrán en la vida real si se convierten en bases para la acción (Ulrich, 2007). Algunas de las preguntas que se pueden plantear son: ¿qué diferencia hace en la práctica?; de acuerdo con una noción preestablecida de “beneficio”, ¿quién saldrá beneficiado y quién no?; ¿cómo puede ayudar a resolver las preocupaciones de quienes no saldrán beneficiados? Todas estas preguntas, tanto las que se refieren a las propias asunciones como a sus efectos en la vida práctica, deben extenderse al grupo de referencia de los individuos, tomando en cuenta la influencia inescapable que la historia cultural y social humana tienen sobre los juicios: *all our truths, even the most elemental, are affected with a human coefficient* (James, 1908, pp.16 y 17).⁵²

Desde el sensocomunismo de James resulta esencial mantener a la vista las afirmaciones y realidades compartidas por la colectividad en un momento y a lo largo del tiempo, puesto que los criterios finales de verdad se derivan de su capacidad para generar consenso:

⁵² Énfasis añadido.

(...) introspection is difficult and fallible; and that the difficulty is simply that of all observation of whatever kind. Something is before us; we do our best to tell what it is, but in spite of our good will we may go astray, and give a description more applicable to some other sort of thing. The only safeguard is in the final consensus of our farther knowledge about the thing in question, later views correcting earlier ones, until at last the harmony of a consistent system is reached. Such a system, gradually worked out, is the best guarantee the psychologist can give for the soundness of any particular psychologic observation which he may report (PP, p.193, v.1).

En congruencia con las ideas de Peirce respecto del significado de lo real, el pragmatismo jamesiano coincide en lo siguiente acerca de la naturaleza de lo verdadero: *the opinion which is fated to be ultimately agreed to by all who investigate, is what we mean by the truth, and the object represented in this opinion is the real* (CP 5.407, 1878). James propone a la colectividad como referencia última para la verdad y completa la noción de verificación científica asumiendo la necesaria relación entre experiencia – creencia – ciencia – experiencia, en búsqueda de ideales estéticos de racionalidad, distinción y claridad.

But no mere floating conception, no mere disconnected rarity, ever displaces vivid things or permanent things from our belief. A conception, to prevail, must terminate in the world of orderly sensible experience. A rare phenomenon, to displace frequent ones, must belong with others more frequent still. The history of science is strewn with wrecks and ruins of theory -- essences and principles, fluids and forces -- once fondly clung to, but found to hang together with no facts of sense. And exceptional phenomena solicit our belief in vain until such time as we chance to conceive them as of kinds already admitted to exist. What science means by 'verification' is no more than this, that no object of conception shall be believed which sooner or later has not some permanent and vivid object of sensation for its term (PP, p.301, v.2).

Lo anterior no evita de alguna manera que surjan disputas o, incluso, visiones excluyentes de un mismo fenómeno o realidad, pero es en estas situaciones en las que adquieren mayor relevancia la efectividad del método pragmático o pragmatista para

resolver disputas o controversias y el imperativo wilsoniano de la *consiliencia*, entendido como un interés legítimo por crear un terreno común de explicación que integre sucesos y teorías originados desde diferentes disciplinas. Desde la perspectiva pragmatista y sensocomunista, la integración no tiene por qué ser reduccionista o limitarse a un marco único de entendimiento a menos que en el contexto de investigación sea la mejor opción para dar sentido y significado a la mayor cantidad de personas en la mayor cantidad de escenarios.

Entre otros ejemplos de cómo se puede proceder cuando se requiere elegir un enfoque para estudiar y solucionar una pregunta o atender un interés colectivo, se puede mencionar la estructura del artículo *The Association of Ideas* que James publicó en *The Popular Science Monthly*. Desde el inicio, el autor establece como objetivo ofrecer mayor claridad al respecto de cómo funciona el flujo de ideas e imágenes que diariamente constituyen el pensamiento. Reseña a las escuelas asociacionista y herbartiana como las más destacadas en explicar el fenómeno y luego presenta a los hegelianos como los opositores más notables. Aún después de manifestar su adherencia general a las ideas inglesas, hace notar que en los otros enfoques hay afirmaciones verdaderas, aunque su valor está determinado por el objetivo que se enunció previamente: ofrecer claridad. Luego entonces, hay proposiciones que pueden ser ciertas aunque, en ese momento, resultan estériles:

The intuition they start from is that thought is (...) a unitary continuum of which the items, and the logical relations between the items, form alike integral parts, equally imbedded, equally essential, equally interdependent. (...) And the only summary formula that can be applied to all these infinite possibilities of transition is that, as transitions of Thought, they are all alike acts of Reason. (...) It is true enough, but sterile (James, 1880, p.578).

El valor de una idea se encuentra, pragmáticamente, en sus consecuencias. Para continuar, James expresa diversas preguntas que son comunes en las pláticas cotidianas o reuniones de científicos de la mente, y que no pueden resolverse con la explicación previa que, en este caso, él interpreta como hegeliana por asumir un pensamiento continuo o una conciencia absoluta que únicamente debe actualizarse a las circunstancias históricas:

Why do we spend years straining after a certain scientific or practical problem, but all in vain—Thought refusing to evoke the solution we desire? And why, some day, walking in the street with our attention miles away from that quest, does the answer saunter into our minds as carelessly as if it had never been called for—suggested, possibly, by the flowers on the bonnet of the lady in front of us, or possibly by nothing that we can discover? If Reason can give us relief then, why did she not do so earlier? (James, 1880, p.579).

Posteriormente, James explica los aspectos que le parecen valiosos de las otras teorías y las completa con sus propuestas, aludiendo siempre a ejemplos de la vida real.

Este modo de exposición y de aproximación a un problema es una muestra más de la actitud sensocomunista jamesiana pero sobre todo de la importancia que su filosofía otorga a la comunidad, a la intersubjetividad y al interés colectivo como referencia última para determinar la verdad o funcionalidad del conocimiento.

En otro artículo en que nuevamente elige blanco de sus críticas a Hegel (publicado originalmente en *Mind* en 1882), James remite al sentido común y escribe lo siguiente:

To such a way of thinking the notion of 'partaking' has a deep and real significance. Whose partakes of a thing enjoys his share, and comes into contact with the thing and its other partakers. But he claims no more. His share in no wise negates the thing or their share; nor does it preclude his possession of reserved and private powers with which they have nothing to do, and which are not all absorbed in the mere function of sharing. Why may not the world be a sort of republican banquet of this sort, where all the qualities of being respect one another's personal sacredness, yet sit at the common table of space and time? (WB, p.270).

Dejando de lado la consideración al respecto de si James interpreta adecuadamente la articulación de la lógica y la metafísica de Hegel, lo que resulta más interesante en este texto son las nociones implícitas de participación y colectividad.

Estas nociones adelantan propuestas de corte ético o moral que James desarrollaría en algunas de sus obras⁵³: (...) *if we stipulate only a partial community of partially independent powers, we see perfectly why no one part controls the whole view (...) This is the moral view, the view that gives to other powers the same freedom it would have itself* (WB, p.271).

En congruencia con su filosofía, James evita enunciar una única fórmula para la moralidad o la perfección ética, aunque encuentra un principio que puede guiar la reflexión y la conducta en casi cualquier escenario, que tiene que ver con la búsqueda de un mejor universo para la colectividad: (...) *must vote **always for the richer universe**, for the good which seems most organizable, most fit to enter into complex combinations, most apt to be a member of a **more inclusive whole*** (WB, p.210).⁵⁴

Alcanzado este punto, en donde el valor práctico, estético (racional) y moral de la labor científica quedan de manifiesto, se presenta enseguida un listado de supuestos y actitudes que completan el marco de soluciones posibles para el problema crítico, mediante una síntesis de las propuestas que se derivan de los ejes jamesianos en el *sensocomunismo pragmatista* para el trabajo interdisciplinario.

- Actitud realista para aceptar la multiplicidad que caracteriza a la experiencia de los hechos materiales y sociales, y la importancia de establecer verdades mostrables, más que demostrables.
- Conciencia del “coeficiente humano” de la realidad y de la naturaleza de una verdad que combina aspectos objetivos y otros subjetivos.
- Valoración de la oportunidad que representa mirar diferentes horizontes para comprender la realidad de manera más completa.
- Sentido común para combatir el relativismo y las posturas excluyentes, entendiendo la realidad como un producto histórico y, por tanto, dinámico.

⁵³ En el artículo ‘The Moral Philosopher and the Moral Life’, que apareció primero en *The International Journal of Ethics* y después fue recuperado en *The Will to Believe*, James (1891) argumenta la importancia que tienen la historia de las ideas y de las personas en la construcción compartida de lo que es “correcto” y lo que provee de mayores bienes a la mayor cantidad de personas. Marchetti (2015) identifica el desarrollo de estas y otras nociones relacionadas con la “inclusividad” de la ética jamesiana en *Pragmatism y The Meaning of Truth*.

⁵⁴ Énfasis añadido.

- Atención y reconocimiento de las necesidades de racionalidad y claridad a las que busca responder la integración de diferentes fuentes de conocimiento.
- Pluralismo epistemológico que, además de declarar el horizonte y los presupuestos a través de los cuales mira la realidad, invita a la revisión multidisciplinaria y la reconstrucción de saberes de manera interdisciplinaria.
- Proceder sensocomunista al estilo reidiano, aceptando el valor de las verdades previas e intentando crear saberes que, a razón de su funcionalidad, sean susceptibles de comunicarse generación tras generación.
- Análisis crítico de acciones concretas, de sus interpretaciones y de los actores involucrados, para determinar lo que funciona y lo que no funciona, lo que es y lo que podría ser.
- Interés por una verdad colectiva, tendiente al descubrimiento de propuestas que generen mejores consecuencias para una mayor cantidad de personas, en la mayor cantidad de escenarios.
- Visión prospectiva hacia la construcción de un conocimiento que, además de ser ampliamente comunicable, permita compartir más y mejores horizontes prácticos, estéticos y éticos.
- Sentido Común Sensato para reconocer el mérito pragmático de las nuevas nociones y las reconstrucciones que se hagan del conocimiento, así como para mantener el compromiso moral de la labor científica en tanto vía para fomentar un entorno diverso y cada vez más inclusivo.

Comentarios finales

But all the while the world we feel and live in will be that which our ancestors and we, by slowly cumulative strokes of choice, have extricated out of this, like sculptors, by simply rejecting certain portions of the given stuff. My world is but one in a million alike embedded, alike real to those who may abstract them (PP, p.289, v.1).

Se ha intentado ofrecer evidencia de que el sensocomunismo y el pragmatismo de William James pueden orientar y fundamentar el trabajo interdisciplinario. Para ello se alude a la explicación pragmatista para la construcción del conocimiento, que además de valorar a las ideas y los comportamientos con base en sus consecuencias prácticas e intelectuales, condiciona su asimilación a la realidad social al hecho de que su contenido sea validado en colectividad. En línea con los ideales de parsimonia y generalizabilidad, el éxito del saber científico depende entonces de que llegue a formar parte de los principios y saberes que se utilizan al modo del sentido común. Lo anterior requiere de la construcción compartida de mejores nociones y más aproximadas a la realidad que, a causa de brindar significados más completos, se asumen como verdaderas y se utilizan de manera espontánea para interactuar con el mundo natural y social.

Para que esto suceda se requiere que las ideas, prácticas, métodos, creencias, supuestos, etcétera, prueben ser funcionales en la mayor cantidad de escenarios y tiempos posibles y que, por tanto, abonen al sentido que una comunidad otorga a la experiencia en su totalidad. La comunidad de referencia debe ser cada vez más grande, más diversa y deseablemente representativa de la humanidad.

En un grupo de investigadores, sin importar la disciplina de la que provengan, puede lograrse la aceptación de estos criterios pragmatistas y sensocomunistas si se parte de algunos supuestos epistemológicos básicos, entre ellos:

- Que la realidad es plural y dinámica, y tanto su construcción como su interpretación dependen de los intereses y del “coeficiente humano” que caracteriza a la realidad.

- Que la verdad se construye de manera intersubjetiva, conjuntando porciones del universo, concepciones, sensaciones, experiencias, y buscando que sean consistentes con las creencias previas, y con los saberes asumidos que se conocieron en la comunidad.
- Que los significados que funcionan con estos esquemas, ya sea en lo meramente instrumental, en el ámbito estético o en el moral, son los que reportan las mejores consecuencias para la mayor cantidad de personas en una pluralidad de escenarios.
- Que el objetivo del conocimiento es otorgar sentido a la realidad y lograr experimentar el mundo como un todo cada vez más coherente, más completo, más estético y, en consecuencia, más incluyente.

Estas orientaciones generales pueden ayudar a encontrar respuestas al problema crítico que, además de constituir un punto de partida para equipos de profesionales o pensadores dedicados a una diversidad de temas y disciplinas, proporcionan un marco de referencia compartido que abona a la validez social del conocimiento. En el penúltimo apartado de este documento se ofrece una propuesta específica para establecer los objetivos, propósitos y el proceder general de una labor interdisciplinaria, sin que aquella pretenda ser prescriptiva puesto que la naturaleza misma del sensocomunismo y el pragmatismo invita a la pluralidad de perspectivas y de metodología. Se puede augurar éxito a esta y otras formulaciones alternativas en tanto sean congruentes con la realidad compartida, aseguren su productividad durante los trabajos y procesos de investigación, y garanticen su comunicabilidad para que logren constituirse parte del conocimiento social.

Otro punto de partida de mayor importancia para asumir la posibilidad de alcanzar este conocimiento compartido y actuar con una actitud sensocomunista, tiene que ver con el empirismo realista y crítico que ilustran las obras de James y que hacen eco de las prescripciones reidianas del sentido común. En esencia, los investigadores involucrados en la labor interdisciplinaria han de estar convencidos de que la experiencia concreta y los significados que se asignan a una realidad en común constituyen el qué del conocimiento. Esta realidad está conformada por cosas, individuos, pensamientos, acciones, instituciones y otras entidades externas a los sujetos que la conocen, que han existido de manera previa y ya contienen en sí mismas una historia y unos significados que cambian de acuerdo con el uso y el sentido que requiera la colectividad.

Lo anterior impone ciertos límites para el conocimiento que, al mismo tiempo, tienen el potencial de ampliarlo puesto que, cuando el científico, el filósofo o cualquier persona los hace conscientes, dan lugar a cuestionamientos y sugieren nuevas pruebas para su verificación y para su validación en el entorno social que, en última instancia, les añade significado: *Conjectures and theories are the creatures of men* (Reid, 1785a, p.2).

Siguiendo a James, el conocimiento verdadero se constituye por todas las nociones y los conceptos verificados por la experiencia, y el reconocimiento de su construcción compartida a través de la historia de la especie humana, mucho más grande y poderosa que la de un sólo individuo o un grupo de personas que, aunque inestables y susceptibles a pensamientos y deseos de manera caprichosa, siempre cuentan con intereses, principios y saberes que se utilizan al modo del sentido común.

Ahora bien, la heterogeneidad en la experiencia y en las creencias particulares no debe ser negada ni combatida, es algo que caracteriza al universo plural en que se vive y que distingue al pensamiento científico y al interés filosófico: (...) *our minds carry an immense horizon with them. The present image shoots its perspective far before it, irradiating in advance the regions in which lie the thoughts as yet unborn* (James, 1884, p.17). Incluso, desde la perspectiva pragmatista, la multiplicidad de interpretaciones y de acciones representa la posibilidad de observar distintos presentes, pero sobre todo de vislumbrar diferentes futuros, que requieren de transformaciones en el conocimiento.

Para lograr que la pluralidad enriquezca el saber científico sin que se caiga en prácticas relativistas o asistemáticas, el pragmatismo de James confía en las necesidades intelectuales comunes propias del aparato cognitivo humano que consisten, casi siempre, en ordenar el mundo de modo que además de ser comprensible y más estético, atienda sus funciones prácticas: *The passion for parsimony, for economy of means in thought, is thus the philosophic passion par excellence, and any character or aspect of the world's phenomena which gathers up their diversity into simplicity will gratify that passion* (James, 1879b, p.320).

En el mejor de los escenarios para la construcción del conocimiento, esta tendencia se conjunta con el compromiso moral, inherente a la ciencia, y la tendencia personal y social de retratar fielmente la realidad tal cual pasa por la conciencia:

But alongside of the passion for simplification, there (...) is the passion for distinguish-ing; it is the impulse to be acquainted with the parts rather than to comprehend the whole. Loyalty to clearness and integrity of perception, dislike of blurred outlines, of vague identifications, are its characteristics. It loves to recognise particulars in their full completeness (...) It prefers any amount of incoherence, abruptness and fragmentariness (so long as the literal details of the separate facts are saved) to a fallacious unity which swamps things rather than explains them (James, 1879b, p.322).

Cuando se encuentran dificultades para explotar los intereses prácticos, morales y estéticos de los humanos, el método pragmatista aconseja centrar el análisis en las acciones concretas, y reflexionar acerca del mérito o de las consecuencias de las nuevas propuestas, de las nuevas ideas o de los hallazgos. El impacto que puedan tener en la re-significación de la realidad y los efectos a corto y largo plazo al interior de la colectividad humana, pueden juzgarse al modo sensocomunista, asumiendo que los saberes permanecen y se modifican en tanto ofrecen los mejores resultados para la mayor cantidad de personas y en una diversidad de escenarios.

Así, se hace evidente el compromiso moral y la responsabilidad que conlleva la labor de construcción del conocimiento, que requiere además de un necesario equilibrio entre unidad-pluralidad para asegurar un entorno cada vez más diverso e inclusivo y para contribuir a la comunicación de verdades que respondan al interés colectivo.

El sensocomunismo jamesiano refleja una intención de evitar las visiones únicas y las posturas excluyentes, al mismo tiempo que pretende ofrecer un marco racional-práctico que sirva como criterio para establecer lo verdadero en determinado contexto y en relación con la colectividad. Esta propuesta exhibe similitudes con escuelas filosóficas que se hicieron importantes en la segunda mitad de siglo XX,⁵⁵ pero James se encontró de frente con un positivismo que, según él y sobre todo en el estudio del ser humano, batallaba de manera fútil contra el sentido común.

⁵⁵ Una selección de textos que intentan representar las distintas teorías y filosofías que en los últimos 120 años se han abocado a resolver el problema de la verdad, se puede encontrar en Nicolás, J.A. y Frápolli, M.J. (eds.) (1997). *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid: Tecnos.

Las propuestas jamesianas confrontaron, además, con concepciones cerradas de ciencia y otras confusiones a nivel de discurso que el autor intenta resumir y responder en su artículo, *The pragmatist account of truth and its misunderstanders*, y en *The meaning of truth*, como secuela a su primer texto dedicado al pragmatismo. Las más de estas confusiones se deben a la dificultad de concebir a la realidad como dos cosas a la vez, por ejemplo, única pero diversa, práctica y también teórica, objetiva pero subjetiva, realista y a la vez plural, individual pero determinada por lo social, etcétera.

Aunque a lo largo del siglo XX el rol del contexto sociohistórico, de la diversidad y de los valores individuales en la construcción de la ciencia fueron ampliamente analizados por fenomenólogos y seguidores de la hermenéutica, entre otros, en la época de James estas propuestas resultaban difíciles de entender porque la noción de verdad, legitimada mediante los modelos positivistas de ciencia, era el de correspondencia. En la obra jamesiana la concepción de lo verdadero que explica el crecimiento y superación de los conocimientos cotidianos y científicos tiene que ver con procesos de coherencia y adecuación. Así, la ciencia avanza en la medida en que los nuevos postulados se pueden acomodar con otras verdades establecidas y en tanto soluciona problemas de nuevas y mejores maneras.

La ciencia debe ser entendida como una construcción humana y falible, cuyos criterios serán siempre prácticos y relacionados con la ventaja intelectual y el sentido común. Las teorías no son entonces verdaderas o falsas en sí mismas; más bien constituyen distintas interpretaciones de una situación, de las cuales una será la mejor posible, la de mayor calidad sobre la naturaleza de los objetos investigados y la más compatible con la práctica o la experiencia común, en un momento determinado: “el pragmatismo filosófico (...) nos permite defender las verdades, el conocimiento y la ciencia, a la vez que el hecho de que tales entidades nunca podrán ser absolutas y perfectas” (Hernández Prado, 2013, p.44).

Un modelo de ciencia postpositivista, analítico e incluso fenomenológico resulta de mayor utilidad para comprender el sensocomunismo y la propuesta pragmatista de James para el trabajo interdisciplinario, sin caer en el relativismo.

En este escenario, no sólo el Pluralismo Epistemológico tiene eco, sino la necesaria búsqueda del Interés colectivo que autorizan la apertura de mente en el trabajo científico y prescriben criterios dinámicos de verdad relacionados directamente con la

perspectiva realista y la experiencia directa del individuo y su colectividad. En tal sentido es que se propone a las comunidades diversas de profesionales, científicos y filósofos que trabajen bajo el supuesto de que la construcción del conocimiento es una experiencia conjunta, un filtro para las interpretaciones individuales de la realidad y por tanto no es producto de una relación experimental neutra entre sujeto-objeto ni de la mera contemplación. La “objetividad” es el resultado intersubjetivo del acuerdo en una comunidad científica (Reyes, 2012).

En el presente documento se intentó explorar el modo en que las obras de William James, ya desde finales del siglo XIX, adelantaban estas nociones. La estrategia de análisis implicó rastrear y delimitar en su pensamiento a un sensocomunismo que se llamó *teórico-intuitivo* porque, aunque las alusiones explícitas al sentido común aparecen en toda la obra de James, las más importantes son las ideas y actitudes sensocomunistas implícitas que ayudan a completar su pragmatismo, sobre todo en la exposición de sus propuestas al respecto del origen y el propósito del conocimiento.

Los saberes surgen de y conforman realidades que solo pueden ser comprendidas en colectividad, por lo que los científicos deben mantener conciencia de que cualquier conclusión o afirmación siempre estará sujeta a cambios si, de esa manera, ayuda a otorgar mayor sentido a la experiencia para una comunidad nutrida y diversa. Esta actitud es pragmatista en tanto enfatiza el carácter de utilidad del conocimiento, y sensocomunista puesto que asume el coeficiente social-humano que matiza toda la realidad y, por tanto, el carácter plural e inacabado del conocimiento: *I am no lover of disorder and doubt as such. Rather do I fear to lose truth by this pretension to possess it already wholly* (James, 1902a, p.334).

Para completar su noción de ciencia, a James le faltó desarrollar teorías centradas en la validez o legitimidad social del conocimiento y otras acerca del rol del lenguaje, temas en boga en el siglo XX y ahora XXI. Lo anterior no quiere decir que en sus obras no haya considerado la importancia de los contextos referenciales y simbólicos o de propia la comunicación para construir la realidad; sin embargo, siempre llega a estos temas por la vía de la experiencia individual que es la fuente de todo conocimiento.

All truth thus gets verbally built out, stored up, and made available for every one. Hence, we must talk consistently just as we must think consistently: for both in talk and thought we deal with kinds. Names are arbitrary, but once understood they must be kept to. We mustn't now call Abel 'Cain' or Cain 'Abel.' If we do, we ungear ourselves from the whole book of Genesis, and from all its connexions with the universe of speech and fact down to the present time. We throw ourselves out of whatever truth that entire system of speech and fact may embody (PR, p.214).

Para darle voz a todas las ideas de corte más social que se identifican en la obra de James, en la parte II de este documento se caracterizó un *sensocomunismo pragmatista* que puede ayudar a fomentar ambientes propicios para la intersubjetividad y para alcanzar una validez social en los hallazgos interdisciplinarios.

Algunos autores que se han dedicado a analizar y reintegrar las ideas y teorías sociales en el pensamiento de James son Russel B. Goodman, interesado en las relaciones entre el pensamiento de James y Wittgenstein en sus concepciones acerca del lenguaje y el significado; James M. Hitt, quien enfatiza la noción jamesiana de hábito y su papel en la formación de instituciones sociales; Jack Barbalet, quien además de estudiar su teoría de las emociones, escribe acerca de Max Weber y Emile Durkheim en contexto con su aprecio y rechazo hacia las ideas jamesianas; Charles Lemert, que ubica algunos textos de James y su idea de múltiples yos como clásicos para la teoría social y la multiculturalidad; e Ivana Marková, que propone y documenta relaciones productivas entre el pragmatismo, el sentido común y las humanidades.⁵⁶

El proceder de la ciencia, desde el pragmatismo, no tiene aparentemente nada de distinto al del sentido común, puesto que consiste en una actividad de ensayo y error; y es en la prevalencia de las verdades o descubrimientos que se juzgan los mejores resultados. Sin embargo, hay principios de sentido común que se constituyeron así por mera intuición, aunque en la ciencia se requieran aplicar habilidades de razonamiento

⁵⁶ Goodman, R. (2002). *Wittgenstein and William James*. Cambridge, RU: Cambridge University Press; Hitt, J.M. (2015). Habit and Social Institutions. *William James Studies*, 11, 86-95; Barbalet, J. (2016). William James: Pragmatism, Social Psychology and Emotions. *European Journal of Social Theory*, 7 (3), 337-353; Lemert, C. (ed.) (2016). *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*. Boulder, Colorado: Westview Press; Marková, I. (2016). *The Dialogical Mind. Common Sense and Ethics*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.

superior y sea deseable la capacidad de mirar una misma realidad desde diferentes perspectivas.

(...) all Reasoning depends on the ability of the mind to break up the totality of the phenomenon reasoned about into partial factors or elements, and to pick out from among these the particular one which, in our given theoretical or practical emergency, may lead to the proper conclusion. Another predicament will need another conclusion, and require another element to be picked out: The man of genius is he who will always stick-in his bill, as it were, at the right point, and bring it out with the right element (James, 1879a, p.12).

Lo anterior no quiere decir que el científico no sea intuitivo o que la intuición no sea suficientemente valiosa; en todo caso se otorga al saber científico un mayor estatus porque las herramientas con que se obtiene permiten manipular y medir la realidad, y adelantar respuestas a preguntas que, de otro modo, habrían de esperar el transcurrir del tiempo y las generaciones para siquiera sugerir su condición de posibilidad.

Para identificar el valor inter e intrahistórico del saber científico resulta de vital importancia el ejercicio del sentido común y del Sentido Común Sensato que permiten discernir lo que vale la pena conocer y comunicar, en el corto y largo plazo, tomando como referencia a la colectividad. El desarrollo de estas capacidades es posible para todos los seres humanos en tanto poseen un mismo aparato cognitivo y un entorno que hace posible la sociabilidad y el reconocimiento del carácter moral que dirige cualquier acto científico.

Cada vez que un individuo realiza un juicio basado en principios del sentido común, su ejercicio en diversidad de situaciones va fortaleciendo la coherencia entre las nociones externas e internas y, deseablemente, con las conductas morales (Reid, 1788).

Bajo estas premisas, el Sentido Común puede entenderse como madura y desarrollada capacidad de juicio (Hernández Prado, 2010) que además, tal y como hace la ciencia, se va imponiendo en la historia tanto personal como social. Se usan las mayúsculas para aludir al componente de sensatez en el Sentido Común que, en el contexto de la labor interdisciplinaria, constituye una clave moral de comportamiento para abandonar posturas inflexibles o excluyentes, y para facilitar el intercambio de distintos procederes,

pareceres, perspectivas, sin que los enfrentamientos de opiniones terminen por cerrar los canales de comunicación entre profesionales y entre programas de investigación.

Más allá de la buena fe, las orientaciones que ofrece el *sensocomunismo pragmatista* de James parecen una brújula adecuada para guiar los acuerdos sensatos que pueden lograr los equipos interdisciplinarios si asumen como ejes de conducción al Realismo de la Experiencia Pura y al Pluralismo Epistemológico, y como punto de llegada al Interés y la Verdad Colectiva. En el plano concreto, y si se encuentran dificultades para negociar y llegar a acuerdos, el método pragmático que James propuso para solucionar controversias milenarias siempre puede ser de utilidad.

Se ha hecho aquí una brevísima exposición de lo que James identificó como pragmatismo, por lo que se insta al lector a completar la lectura con otras fuentes para comprender a profundidad esta corriente de pensamiento y sus múltiples ramificaciones y transformaciones. El horizonte académico y profesional desde el que se escribió este texto seguramente deja de lado muchos aspectos de interés y esquemas propios del estudio sistemático de una doctrina filosófica o, a tono con los análisis que sugieren las filosofías del lenguaje o las teorías de la comunicación, de respuestas más contundentes al respecto de las condiciones de posibilidad para compartir el conocimiento.

Desde el ámbito de la lógica y del análisis lingüístico, se recomienda revisar los trabajos relacionados con el “suelo común” o *common ground*⁶⁷ que estudian los elementos mínimos que se requieren para compartir el conocimiento, desde las claves comunes en cuanto al lenguaje y a la concepción del rol del emisor y el receptor, como en términos de comprensión del contexto, y otras asunciones que ya había sugerido Peirce.

Para enmarcar una crítica al presente trabajo doctoral y a sus conclusiones, es necesario hacer alusión a la tendencia que existe en múltiples círculos académicos y de investigación, de referir a William James como fundamento para actividades tan dispares entre sí, que dejan al descubierto el carácter plural de su obra y sus

⁵⁷ Ver Resnick, L, Levine, J., y Teasley, S. (eds.) (1991). *Perspectives on Socially Shared Cognition*. Washington, D.C.: American Psychological Association; Stalnaker, R. (1999). *Context and Content: Essays on Intentionality in Speech and Thought*. Oxford, RU: Oxford University Press; Pietarinen, A.V. (2006). *Signs of logic. Peircean themes on the philosophy of language, games, and communication*. Dordrecht, Países Bajos: Springer; Horst, M. (2008). In search of dialogue: staging science communication in consensus conferences. En Cheng, D.; Claessens, M.; Gascoigne, T.; Metcalfe, J.; Schiele, B. y Shi, S. (eds.), *Communicating Science in Social Contexts. New models, new practices*. Bruselas: Springer.

propuestas. Además de sus ideas científicas y filosóficas, se pueden encontrar en ella tratados religiosos, propuestas educativas, experiencias místicas, aproximaciones políticas y análisis lingüísticos, entre otros temas. Esto puede resultar una ventaja y una desventaja a la vez, ya que la fidelidad de las interpretaciones y las aplicaciones novedosas, con relación a las ideas jamesianas, depende enteramente de la responsabilidad que asuma el interesado de acercarse a los textos de James en su totalidad. Si únicamente se alude a una o dos de sus conferencias o compilaciones es muy posible que se ofrezca una visión incompleta y a veces equivocada de lo que el filósofo proponía.

En tal sentido, vale la pena reiterar el horizonte desde el que se leyó e interpretó a James para este trabajo que, además de animado por una preferencia personal hacia la pluma del autor, pasa por el interés práctico de encontrar orientaciones para suavizar los enfrentamientos entre disciplinas que se han experimentado en muchos y diversos escenarios del contexto profesional. La necesidad de promover ambientes de diálogo respetuoso que permitan la construcción y reconstrucción compartida de significados parece ser un requisito de sentido común para el trabajo interdisciplinario que, además de reconocerse en el discurso, puede valorarse por su mérito pragmático.

En el camino se ha hecho evidente la necesidad de un análisis complementario que explore a profundidad las dimensiones morales y éticas del pensamiento de William James para integrarlas con las orientaciones epistemológicas pragmatistas y sensocomunistas.

Referencias

Fuentes Primarias

- PP** James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. 2 vols. Nueva York, EU: Henry Holt and Company. Disponible en <http://www.yorku.ca/pclassic/James/Principles/>
- WB** James, W. (1897). *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*. Nueva York, EU: Longmans, Green & Co. Disponible en <https://archive.org/details/thewilltobelieve00jameuoft>
- PR** James, W. (1907). *Pragmatism, a new name for some old ways of thinking*. Nueva York, EU: Longmans, Green & Co. Disponible en <https://archive.org/details/pragmatismnewnam01jame>
- MT** James, W. (1909a). *The Meaning of Truth: A Sequel to 'Pragmatism'*. Londres, RU: Longmans, Green & Co. Disponible en <https://archive.org/details/themeaningoftrut00jameuoft>
- ERE** James, W. (1912). *Essays in Radical Empiricism*. Londres, RU: Longmans, Green & Co. Disponible en <https://archive.org/details/essaysinradicale00jame>

Otros textos revisados de William James

- James, W. (1878a). Remarks on Spencer's Definition of Mind as Correspondence. *The Journal of Speculative Philosophy*, 12 (1), 1-18.
- James, W. (1878b). Brute and Human Intellect. *The Journal of Speculative Philosophy*, 12 (3), 236-276.
- James, W. (1879a). Are We Automata? *Mind*, 4 (13), 1-22.
- James, W. (1879b). The Sentiment of Rationality. *Mind*, 4 (15), 317-346.
- James, W. (1880). The Association of Ideas. *The Popular Science Monthly*, 16 (3), 577-593. Disponible en https://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_16/March_1880/The_Association_of_Ideas
- James, W. (1884). On Some Omissions of Introspective Psychology. *Mind*, 9 (33), 1-26.
- James, W. (1886). The Perception of Time. *The Journal of Speculative Philosophy*, 20 (4), 374-407.
- James, W. (1891). The Moral Philosopher and the Moral Life. *The International Journal of Ethics*, 1 (3), 330-354.
- James, W. (1898). Philosophical Conceptions and Practical Results. *University Chronicle*, 1(4), 287-310. Disponible en <https://archive.org/details/philosophicalcon00jameuoft>
- James, W. (1902a). *The Varieties of Religious Experience: A Study on Human Nature*. Londres, RU: Longman Green and Co. Disponible en <https://archive.org/details/varietiesofrelig00jameuoft>
- James, W. (1902b). Pragmatism. En Baldwin, J.M. (ed.). *Dictionary of Philosophy and Psychology*, vol 2. Nueva York, EU: The Macmillan Company. Disponible en <https://www.questia.com/read/100099626/dictionary-of-philosophy-and-psychology>
- James, W. (1908). The Pragmatist Account of Truth and its Misunderstanders. *The Philosophical Review*, 17 (1), 1-17.
- James, W. (1909b). *A Pluralistic Universe*. Nueva York, EU: Longmans, Green & Co.

Fuentes secundarias

- Adams, T.L. (1988). The Commonsense Tradition in America: E. H. Madden's Interpretations. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 24 (1), 1 - 31.
- Andersen, H. y Grush, R. (2009). A Brief History of Time-Consciousness: Historical Precursors to James and Husserl. *Journal of the History of Philosophy*, 47 (2), 277-307.
- Ashworth, P. (2009). William James's "Psychologist's fallacy" and Contemporary Human Science Research. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 4, 195-206.
- Barbalet, J. (2004). Hypothesis, Faith and Commitment: William James' Critique of Science. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 34 (3), 213-230.
- Baumann, P. (1999). The Scottish Pragmatist? The Dilemma of Common Sense and the Pragmatist Way Out. *Reid Studies*, 2 (2), 47-57.
- Bybee, M. (1984). James's Theory of Truth as a Theory of Knowledge. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 20 (3), 253-267.
- Calhoun, C. (2001). Foreword: Social Science Research Council, 1923-1998. En Worcester, K. (ed.). *Social Science Research Council, 1923-1998*, Nueva York, EU: SSRC. Disponible en <https://www.ssrc.org/publications/view/1F20C6E1-565F-DE11-BD80-001CC477EC70/>
- Cherryholmes, C. (1992). Notes on Pragmatism and Scientific Realism. *Educational Researcher*, 21 (6), 13-17.
- Coates, J. (1996). Conclusion: complexity, vagueness, and rhetoric. En *The claims of common sense: Moore, Wittgenstein, Keynes and the social sciences*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Croce, J. (2002). A Useful Eccentricity. William James's Engagement with Science. William James: *The Correspondence of William James*, edited by I. K. Skrupkelis and E.M. Berkeley (Essay Review). *Isis*, 93 (2), 272-276.

- Cronk, G. (1976). James and the Problem of Intersubjectivity: An Interpretive Critique. En Corti, W. R. (ed.). *The Philosophy of William James*. Hamburgo: Felix Meiner Verlag.
- Gale, R.M. (2004). *The Philosophy of William James: An Introduction*. Nueva York, EU: Cambridge University Press.
- García, D. E. (2007). El sensus communis gadameriano, concepto base para el humanismo. Acercamientos y coincidencias con G.H. Vico. En Alcalá C., R. y Reyes E., J. A. (coords.). *Gadamer y las Humanidades, Volumen II. Filosofía, Historia, Ciencias Sociales*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Goldkuhl, G. (2004). *Meanings of Pragmatism: Ways to conduct information systems research*. Ponencia presentada en la 2a Conferencia Internacional en Acción en el Lenguaje, Organización y Sistemas de Información, ALOIS-2004, Universidad de Linköping, Suecia, Marzo 17 y 18. Disponible en <http://www.vits.org/publikationer/dokument/457.pdf>
- González de Luna, E.M. (2001). Sentido común, epistemología y realismo en la filosofía de Karl Popper. En *Thomas Reid y Karl Popper: Dos enfoques en la filosofía del sentido común*. Tesis de maestría en filosofía de la ciencia. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- González de Luna, E.M. (2007). El sentido común en la filosofía contemporánea: Pierce, Moore, Quine y Popper. En *Sentido común, percepción y realismo naturalizado: Hacia una naturalización evolucionista del realismo mínimo*. Tesis de doctorado en filosofía de la ciencia. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Goodman, R. (2002). *Wittgenstein and William James*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Heelan, P.A. y Schulkin, J. (1998). Hermeneutical Philosophy and Pragmatism: A Philosophy of Science. *Synthese*, 115 (3), 269-302.
- Hernández Prado, J. (1996). Sentido común 'común' y sentido común 'sensato'. Una reivindicación de Thomas Reid. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 11(2), 35-50.

- Hernández Prado, J. (2001). Alcances y limitaciones de la concepción arendtiana del sentido común. *Sociológica*, 16 (47), 129-156.
- Hernández Prado, J. (2002). Primera parte. Sentido común común y Sentido común sensato. En *Sentido común y liberalismo filosófico. Una reflexión sobre el buen juicio a partir de Thomas Reid y sobre la sensatez liberal de José María Vigil y Antonio Caso*. México: Publicaciones Cruz, UAM Azcapotzalco.
- Hernández Prado, J. (2003). Introducción. En *La filosofía del sentido común. Breve antología de textos de Thomas Reid*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hernández Prado, J. (2007). *El menos común de los gobiernos. El sentido común según Thomas Reid y la democracia liberal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hernández Prado, J. (2010). *Breve introducción al pensamiento de Reid*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hernández Prado, J. (2012). *El nuevo “¿Qué es un hecho social?” Émile Durkheim y John R. Searle*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional “Las formas elementales de la vida religiosa en su centenario”, 1912-2012. UIA-UAM, Octubre 24, 25 y 26.
- Hernández Prado, J. (2013). *Epistemología y sentido común*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2ª ed.
- Hernández Prado, J. (2014). *La realidad social humana. Diálogos imaginarios con base en John Rogers Searle y Thomas Reid*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hookway, C. (2002). Common Sense, Pragmatism, and Rationality. En *Truth, Rationality and Pragmatism: Themes from Peirce*. Nueva York, EU: Oxford University Press.
- Jiménez, G. (2001). Sentido Común y Pragmatismo. *Saga, Revista de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia*, 4 (II), 43-57.

- Kekes, J. (1979). A new Defence of Common Sense. *American Philosophical Quarterly*, 16 (2), 115-122.
- Kuklick, B. (comp.) (1987). Chronology. En *William James Writings, 1902-1910*. Nueva York, EU: Literary Classics of the United States, Inc.
- Lentricchia, F. (1986). The return of William James. *Cultural Critique*, 4, 5-31.
- Llano, A. (2003). El problema crítico y la gnoseología. En *Gnoseología*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, S.A.
- Lundestad, E. (2008). The necessity of Pragmatism: Overcoming the stalemate of Common Sense. *Journal of Scottish Philosophy*, 6 (2), 175-187.
- Madden, E.H. (1983). The Metaphilosophy of Commonsense. *American Philosophical Quarterly*, 20 (1), 23-36.
- Magnus, P.D. (2004). Reid's Dilemma and the uses of Pragmatism. *Journal of Scottish Philosophy*, 2 (1), 69-72.
- Marchetti, S. (2015). William James, the Moral philosopher. En *Ethics and Philosophical Critique in William James*. Londres, RU: Palgrave Macmillan.
- Martínez R., F. (coord.) (2015). *Las pruebas ENLACE y EXCALE. Un estudio de validación*. México: INEE. Disponible en <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscador/Pub/P1/C/148/>
- Meyers, R.G. (1969). Natural Realism and Illusion in James's Radical Empiricism. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 5 (4), 211-223.
- Musgrave, A. (1993). Fallibilist Realism. En *Common Sense, Science and Scepticism: A Historical Introduction to the Theory of Knowledge*. Nueva York, EU: Cambridge University Press.
- Neshier, D. (1994). Pragmaticist Theory of Human Cognition and the Conception of Common Sense. En Shapiro, M. (ed.). *The Peirce Seminar Papers, Vol. I: An Annual of Semiotic Analysis*. Oxford, RU: Berghahn Books.

- Norton, D. (1975). Hume's Common Sense Morality. *Canadian Journal of Philosophy*, 5(4), 523-543.
- Pardo N., A. (2011). Validación y legitimación de la investigación en educación y pedagogía. *Praxis & Saber: Revista de Investigación y Pedagogía*, 2 (4), 45-59.
- Peirce, C.S. (1878). Illustrations of the Logic of Science II: How to make our ideas clear. *Popular Science Monthly*, 12 (3), 286-302. En *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vols. V y VI: Pragmatism and Pragmaticism and Scientific Metaphysics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1960.
- Peirce, C.S. (1905a). What Pragmatism Is, *The Monist*, XV (2), 161-181. En *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vols. V y VI: Pragmatism and Pragmaticism and Scientific Metaphysics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1960.
- Peirce, C.S. (c.1905b). Review of Wilhelm Wundt, 'Principles of Physiological Physiology', Vol. 1. *The Nation*, 81, 56-57. En *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vol. VIII: Reviews, Correspondence, and Bibliography*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1958.
- Peirce, C.S. (1905c). Issues in Pragmaticism, *The Monist*, XV (4), 438-463. En *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vols. V y VI: Pragmatism and Pragmaticism and Scientific Metaphysics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1960.
- Putnam, H. (1992). The Permanence of William James. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 46(3), 17-31.
- Putnam, H. y Putnam, R.A. (1998). The Real William James: A Response to Robert Meyers. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 34 (2), 366-381.
- Putnam, R.A. (ed.) (1997). Introduction. En *The Cambridge Companion to William James*. Nueva York, EU: Cambridge University Press.
- Reid, T. (1785a). *An Inquiry into the Human Mind, on the Principles of Common Sense*. Londres, RU: Thomas Tegg, 1823. Disponible en <https://archive.org/details/inquiryintohuman00reidiala>

- Reid, T. (1785b) Of Judgement. En *Essays on the Intellectual Powers of Man*. Edinburgo, RU: John Bell. Disponible en <https://archive.org/details/essaysonintellec00reiduoft>
- Reid, T. (1788). Of the sense of duty. En *Essays on the Active Powers of Man*. Edinburgo, RU: John Bell. Disponible en <https://archive.org/details/essaysonactivepo00reid>
- Reyes L., S. (2012). *La Ciencia de la Psicología. Supuestos epistemológicos en los Principios de Psicología de William James*. Tesis de maestría en Historia del Pensamiento. México: Escuela de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Panamericana.
- Robinson, D. (14 de mayo 2014) *Reid's critique of Hume*. Universidad de Oxford (audio en podcast). Disponible en <https://podcasts.ox.ac.uk/series/reids-critique-hume>
- Robinson, D. (1989). Thomas Reid and the Aberdeen Years: Common Sense at the Wise Club. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 25, 154-162.
- Robinson, D. (1993). Is there a Jamesian tradition in Psychology? *American Psychologist*, 48 (6), 638-643.
- Rodríguez, M. (1990). Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James. *Enrahonar*, 16, 89-104. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn16/0211402Xn16p89.pdf>
- Salaverria, H. (2002). Who is Exaggerating? The Mistery of Common Sense. *Essays in Philosophy, A Biannual Journal*, 3 (2), 25-39.
- Scarr, S. (1985). Constructing Psychology. Making facts and fables for our times. *American Psychologist*, 40 (5), 499-512.
- Searle, J.R. (1995). *The Construction of Social Reality*. Nueva York, EU: The Free Press, Simon & Schuster Inc.
- Segrest, S.P. (2009). The Common Sense Basis of James's Pragmatic Radical Empiricism. En *America and the Political Philosophy of Common Sense*. Columbia: University of Missouri Press. Disponible en <https://muse.jhu.edu/book/22261>

- Shusterman, R. (2010). What Pragmatism Means to Me: Ten Principles. *Revue française d'études américaines*, 124, 59-65. Disponible en <https://www.cairn.info/revue-francaise-d-etudes-americaines-2010-2-page-59.htm>
- Sidgwick, H. (1895). The Philosophy of Common Sense. *Mind*, 4 (14), 145-158. Disponible en <http://fair-use.org/mind/1895/04/the-philosophy-of-common-sense>
- Siegfried, C.H. (1983). The philosophers "license": William James and common sense. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 19 (3), 273-290.
- Siegfried, C.H. (1984). The Positivist Foundation in William James's "Principles". *The Review of Metaphysics*, 37 (3), 579-593.
- Siegfried, C.H. (1990). Poetic Invention and Scientific Observation: James's Model of "Sympathetic Concrete Observation". *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 26 (1), 115-130.
- Siegfried, C.H. (1992). William James's Concrete Analysis of Experience. *The Monist*, 75 (4), 538-550.
- Stewart, D. (1843). *Relación de la vida y escritos de Thomas Reid* (trad. de José Hernández-Prado). México: Los libros de Homero, 2007.
- Taylor, E. (1999). William James and Sigmund Freud: "The future of Psychology belongs to your work". *Psychological Science*, 10 (6), 465-469.
- Taylor, E. (2010). William James on a phenomenological psychology of immediate experience: The true foundation for a science of consciousness? *History of the Human Sciences*, 23 (3), 119-130.
- Thompson K., J. (1990). The Problem of Interdisciplinary Discourse. En *Interdisciplinarity. History, Theory & Practice*. Detroit, EU: Wayne State University Press.
- Tooby, J. y Cosmides, L. (1992). The psychological foundations of culture. En J. Barkow, L. Cosmides, y J. Tooby (eds.). *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Nueva York, EU: Oxford University Press.

- Ulrich, W. (1983). *A Brief Introduction to Critical Systems Heuristics (CSH)*. ECOSENSUS project, Open University, Milton Keynes, RU. Disponible en http://projects.kmi.open.ac.uk/ecosensus/publications/ulrich_csh_intro.pdf
- Ulrich, W. (2007). Philosophy for professionals: towards critical pragmatism. *The Journal of the Operational Research Society*, 58 (8), 1109-1113.
- Van Holthoon, F. (1987). Common Sense and Natural Law. From Thomas Aquino to Thomas Reid. En Van Holthoon, F. y Olson, D. (eds.) (1987). *Common sense, the foundations of Social Science. Sources in Semiotics*, vol. VI. Lanham, EU: University Press of America.
- Vázquez del Mercado H., A. (2007). *El empirismo radical de William James y sus orígenes en David Hume*. Tesis de licenciatura en filosofía. México: Escuela de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Panamericana.
- Velázquez F., H. (2007). El libro de la naturaleza versus el libro de la escritura: filosofía, ciencia y religión entre los siglos XVIII-XIX. En *¿Qué es la naturaleza? Introducción filosófica a la historia de la ciencia*. México: Porrúa.
- Webb, J. (2007). Pragmatism (Plural) Part I: Classical Pragmatism and Some Implications for Empirical Inquiry. *Journal of Economic Issues*, 41 (4), 1063-1086.
- Wilson, E.O. (1998). The Social Sciences. En *Consilience: The Unity of Knowledge*. Nueva York, EU: Vintage Books. Disponible en <http://wtf.tw/ref/wilson.pdf>
- Wozniak, R.H. (1999). Introduction to 'The Principles of Psychology', William James, 1890. En *Classics in Psychology, 1855-1914: Historical Essays*. Bristol, RU: Thoemmes Press. Disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/Principles/wozniak>

Otras obras de consulta

- Arteaga A., L. (2006). *Realismo y verdad epistemológica en el pensamiento de William James*. Tesis de maestría en Historia del Pensamiento. México: Escuela de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Panamericana.
- Ayer, A.J. (1968). *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Peirce and William James*. Londres, RU: Macmillan and Co.
- Barbalet, J. (2016). William James: Pragmatism, Social Psychology and Emotions. *European Journal of Social Theory*, 7 (3), 337-353.
- Barnard, G. W. (1997). *Exploring Unseen Worlds: William James and the Philosophy of Mysticism*. Nueva York, EU: SUNY Press.
- Barzun, J. (1986). *Un paseo con William James* (trad. de Juan José Utrilla). México: Fondo de Cultura Económica.
- Burch, R. (2014). Charles Sanders Peirce. En Zalta, E.N. (ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en <http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/peirce/>.
- Ciancaglini, S. (2002). *La revolución del sentido común*. Buenos Aires: Editorial Castellana.
- De Salas O., J. y Martín, F. (eds.) (2005). *Aproximaciones a la obra de William James: la formulación del pragmatismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, Universidad Complutense de Madrid.
- Donnelly, M.E. (ed.) (1992). *Reinterpreting the Legacy of William James*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Gramsci, A. (1958). El lenguaje, los idiomas, el sentido común. En *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Lautaro.
- Hernández Prado, J. (2009). Thomas Reid. En Fernández L., F. y Mercado, J. A. (eds). *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. En <http://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/reid/Reid.html>

- Hitt, J.M. (2015). Habit and Social Institutions. *William James Studies*, 11, 86-95.
- Horst, M. (2008). In search of dialogue: staging science communication in consensus conferences. En Cheng, D.; Claessens, M.; Gascoigne, T.; Metcalfe, J.; Schiele, B. y Shi, S. (eds.), *Communicating Science in Social Contexts. New models, new practices*. Bruselas: Springer
- Kuklick, B. (comp.) (1987). *William James Writings, 1902-1910*. Nueva York, EU: Literary Classics of the United States, Inc.
- Jordan, J. (2006). God, Hope and Evidence. En *Pascal's Wager: Pragmatic Arguments and Belief in God*. Nueva York, EU: Oxford University Press.
- Lemert, C. (ed.) (2016). *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Marková, I. (2016). *The Dialogical Mind. Common Sense and Ethics*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Nicolás, J.A. y Frápolli, M.J. (eds.) (1997). *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid: Tecnos.
- Pietarinen, A.V. (2006). *Signs of logic. Peircean themes on the philosophy of language, games, and communication*. Dordrecht, Países Bajos: Springer.
- Putnam, R.A. (ed.) (1997). *The Cambridge Companion to William James*. Nueva York, EU: Cambridge University Press.
- Reid, T. (c. 1764). *Practical Ethics: Being Lectures and Papers on Natural Religion, Self-government, Natural Jurisprudence, and the Law of Nations*. Haakonssen, K. (ed.). Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990.
- Resnick, L., Levine, J. y Teasley, S. (eds.) (1991). *Perspectives on Socially Shared Cognition*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Rosenfeld, S. (2011). *Common Sense. A Political History*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Shook, J.R. (1998). *Pragmatism: An Annotated Bibliography, 1898-1940*. Amsterdam: Editions Rodopi V.P.
- Shook, J.R. (2011). Pragmatism. A Select Bibliography 1940-2010. En Pihlström, S. (ed.). *The Bloomsbury Companion to Pragmatism*. Londres, RU: Bloomsbury Publishing
- Simoni-Wastila, H. (1999). Particularity and Pluralism: William James and the Metaphysical "End" of God. *American Journal of Theology & Philosophy*, 20 (1) 31-65.
- Stalnaker, R. (1999). *Context and Content: Essays on Intentionality in Speech and Thought*. Oxford, RU: Oxford University Press.
- Suckiel, E.K. (1982). *The Pragmatic Philosophy of William James*. Indianapolis, EU: University of Notredame.
- Tarrago S., D. y Brugué T., Q. (2015). *La administración deliberativa: de la eficacia y la eficiencia a la inteligencia, y de la burocracia a la innovación*. Brasilia: CEPAL/IPEA.
- Thayer, H.S. (ed.) (1982). *Pragmatism: The Classic Writings*. Indianapolis, EU: Hackett Publishing Company.
- Throntveit, T. (2014). *William James and the Quest for an Ethical Republic*. Nueva York, EU: Palgrave Macmillan.
- Wild, J.D. (1969). *The Radical Empiricism of William James*. Garden City, Nueva York, EU: Doubleday & Company, Inc. Disponible en <https://archive.org/details/radicalempiricis00wild>
- Woody, W.D. y Viney, W. (2009). A Pluralistic Universe: An Overview and Implications for Psychology. *The Journal of Mind and Behavior*, 30 (3: Special Issue: The Modern Legacy of William James's "A Pluralistic Universe"), 107-119.